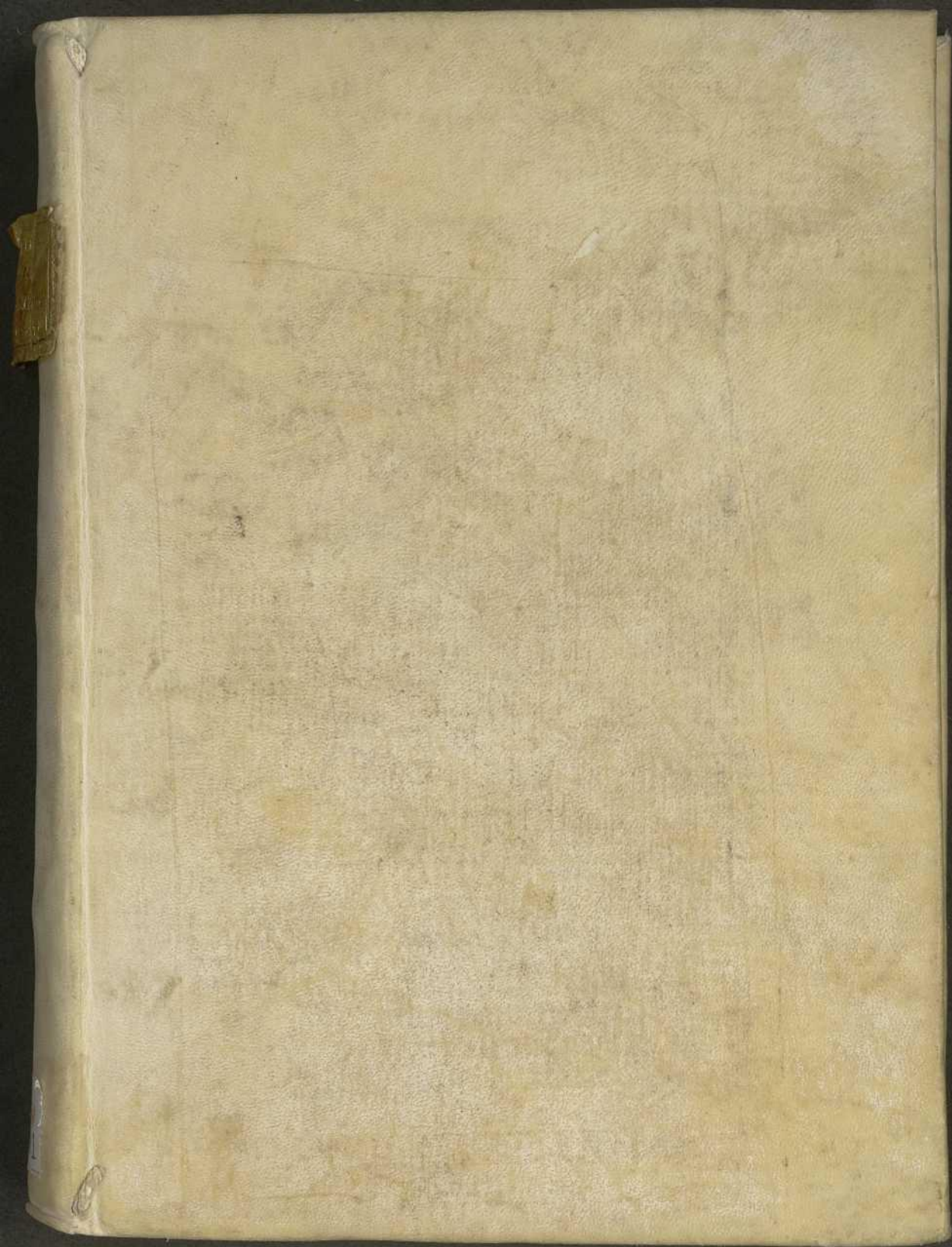




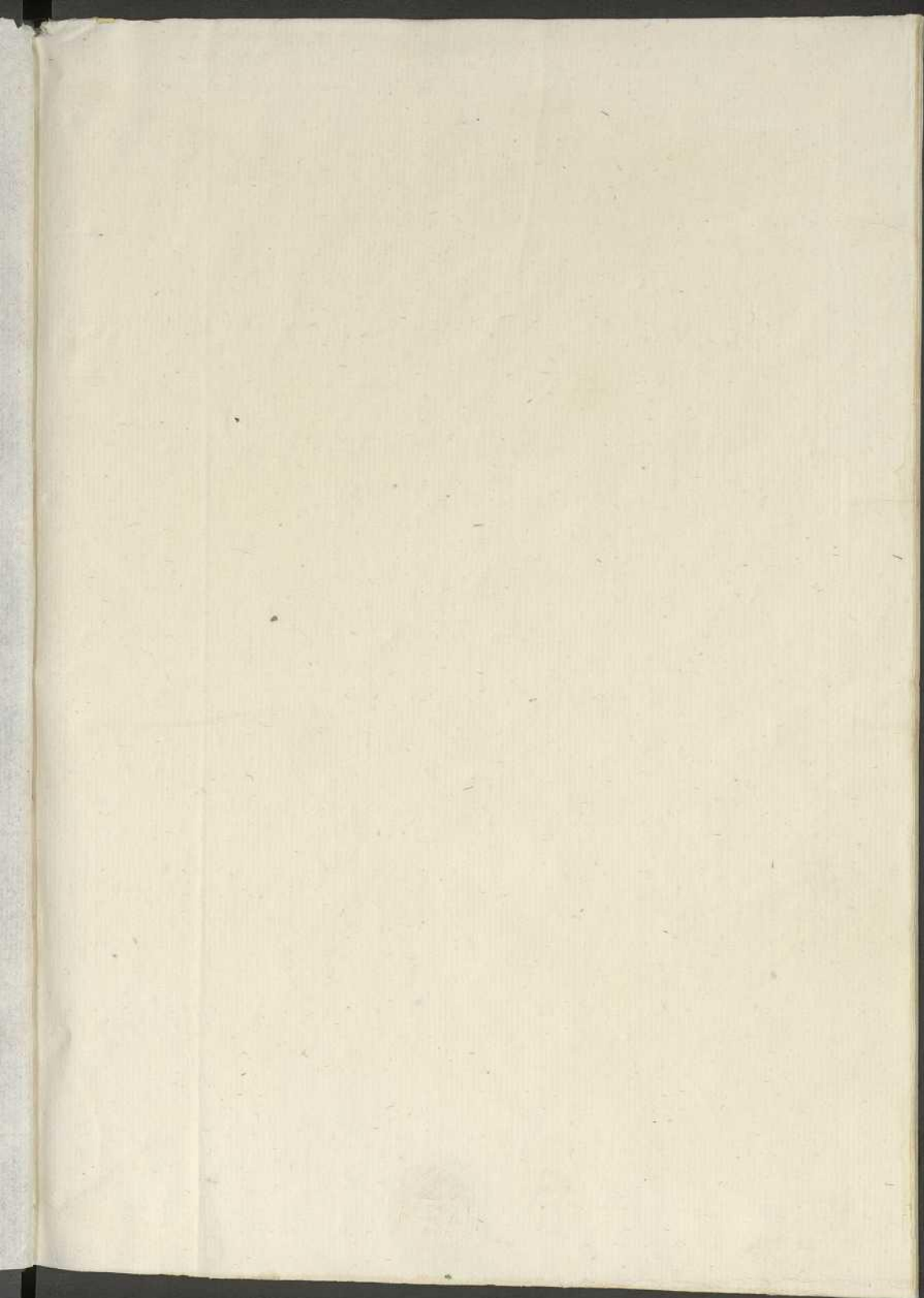
R (Ms)

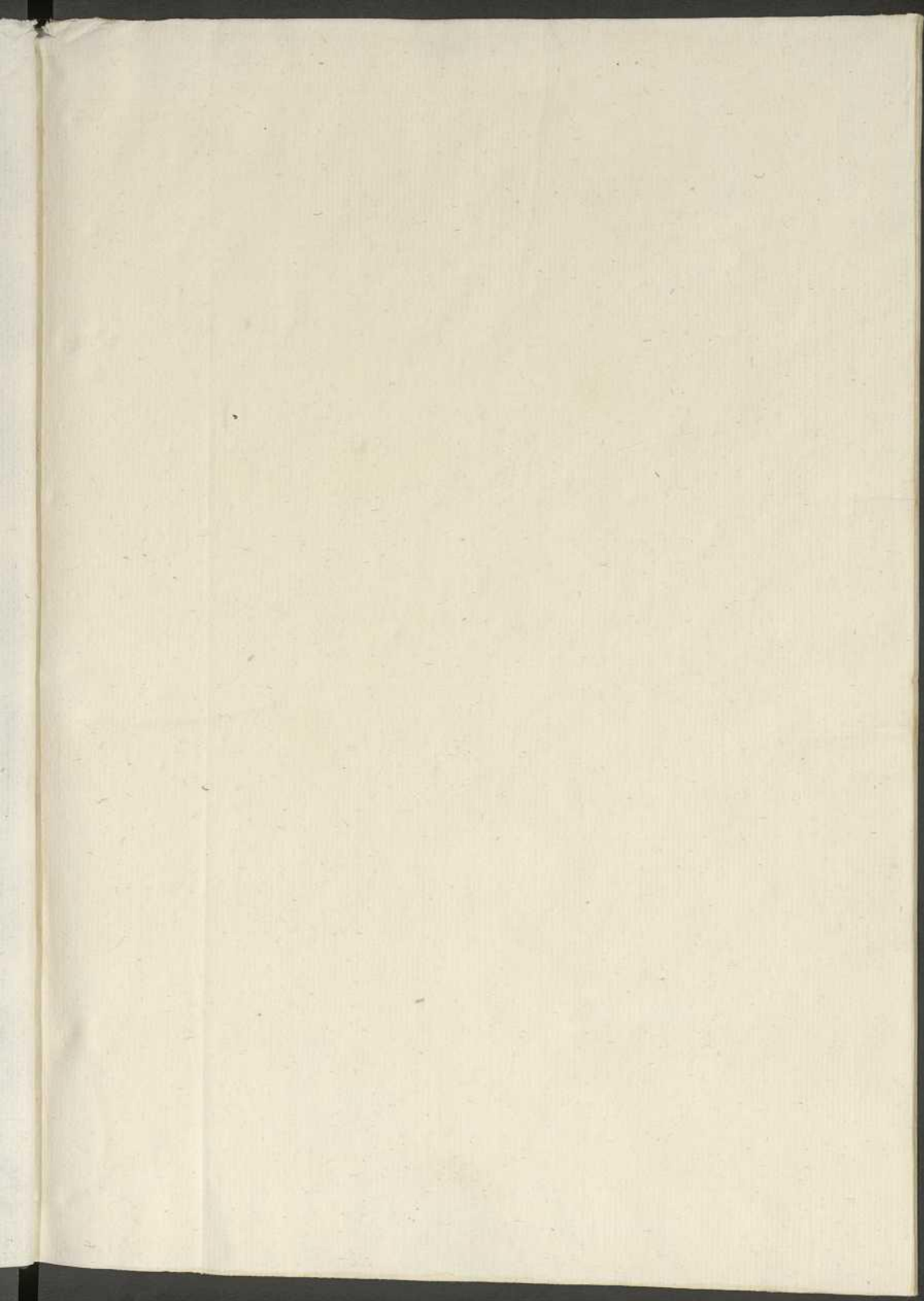
281

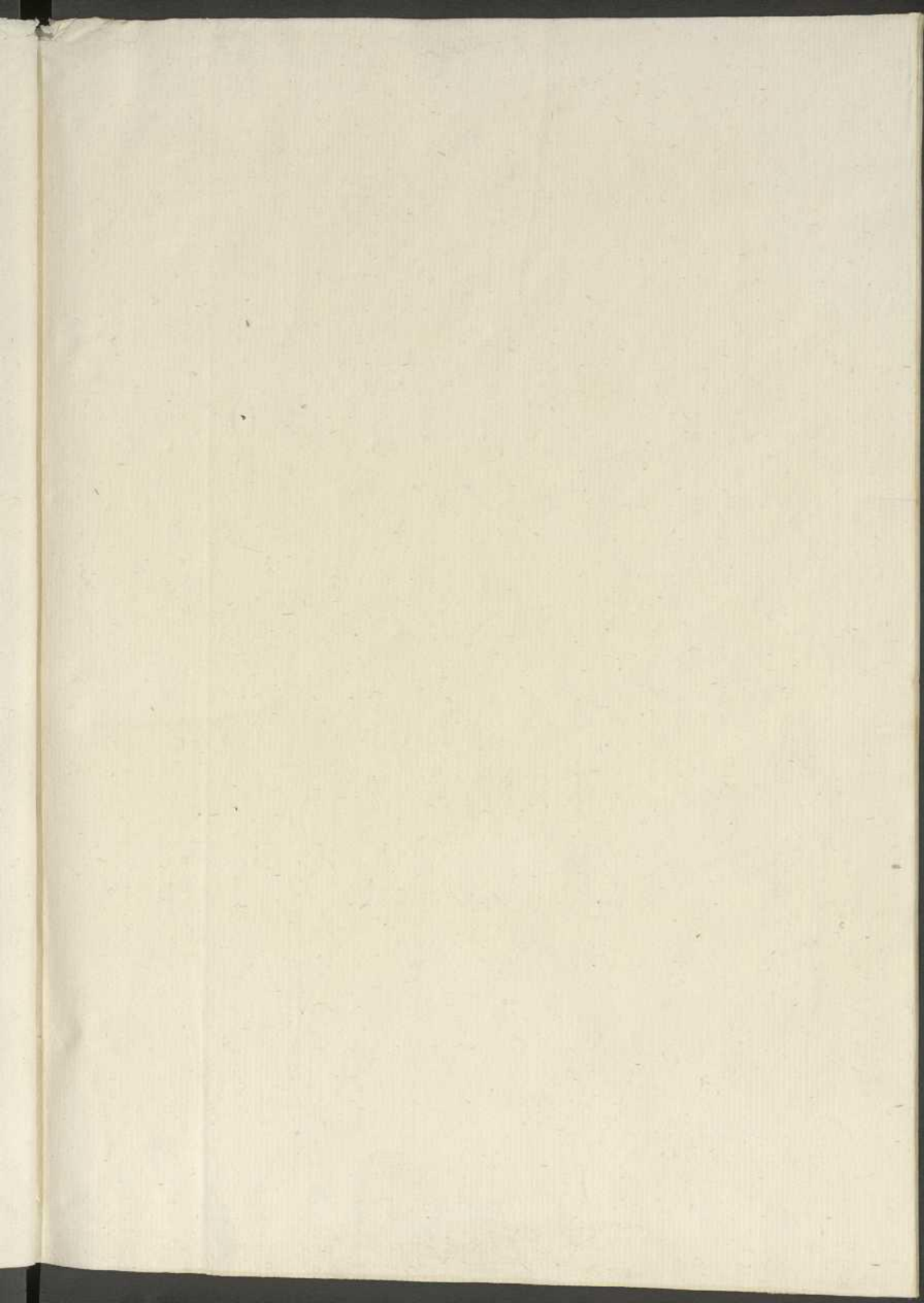
Sala Reunida Est: 9-4-

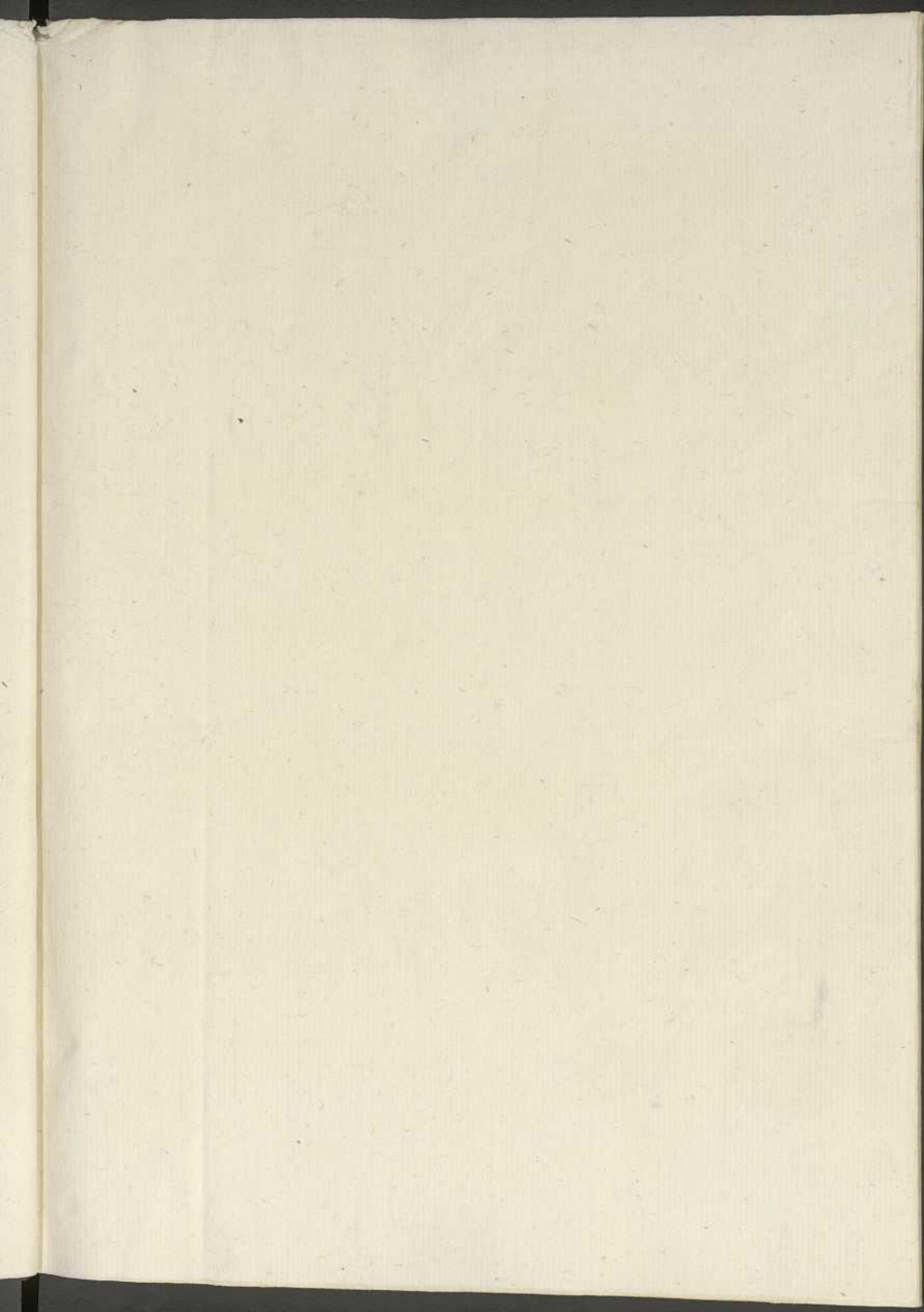
N.T. 4428564

C.B. 1000302104

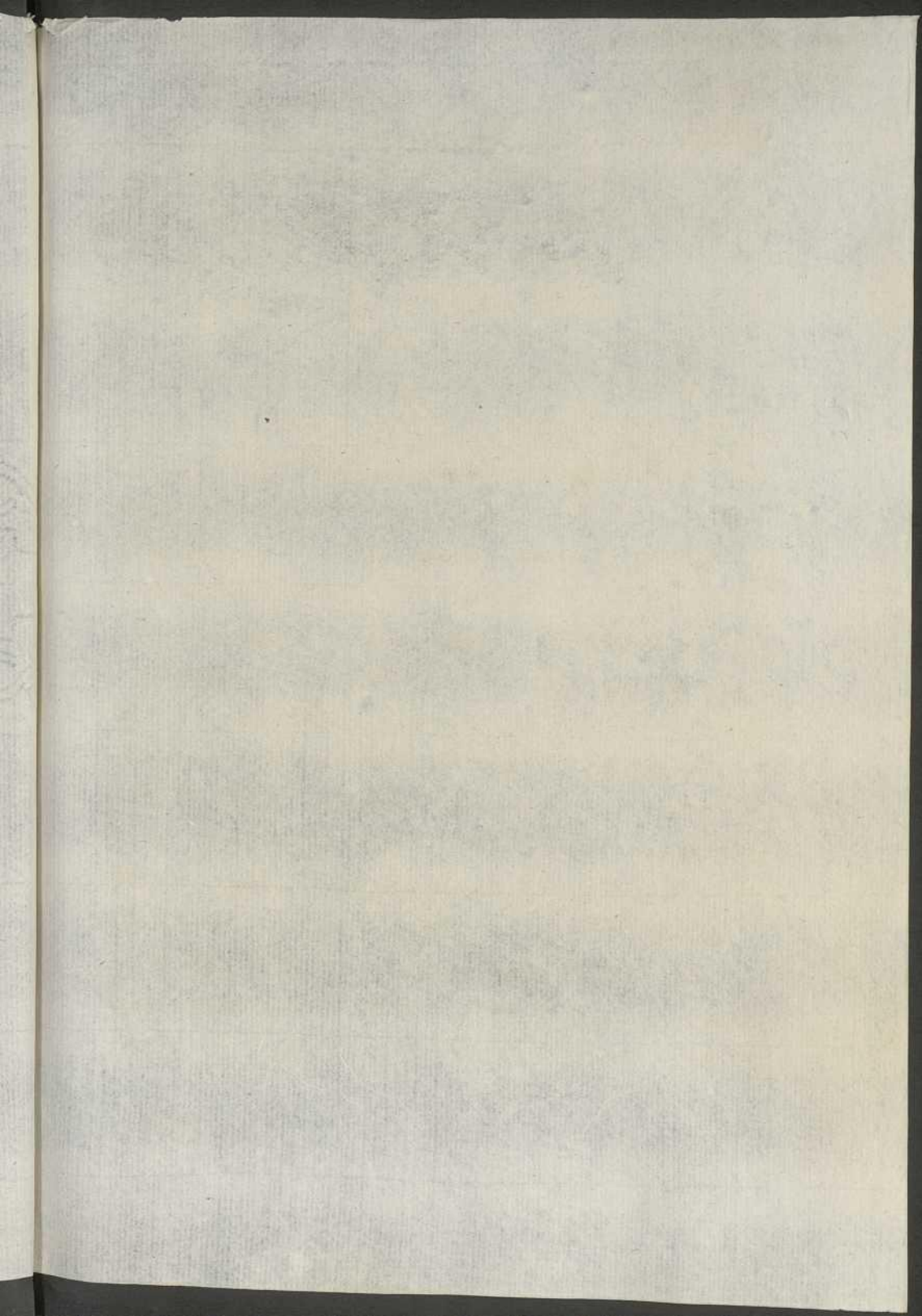








LIBRARY
OF THE
CITY OF BOSTON



tos dos cabos reducía quanto mal y bien puede
auer en los hombres, como es manifesto y claro.
Sobre estos fundamentos la sancta virgen asêto
en su coraçon (quanto le fuesse possible) no amar
ni querer, ni pensar en otra cosa sino en Dios: y
de lo que a su persona tocava descuidar de tal
manera, que en salud y en enfermedad ningun
na cosa la desasôsegasse, teniendo firme fee en las
palabras del saluador que a los Apostoles vedas
ua lo que era solitud y cuydado de las cosas
necessarias a la vida, como ellos tuuiessen cuen
ta solamente de seruirle. Que no es mal trueque
tomar yo sobre mi el cuydado de juntarme con
Dios, y Dios tomar sobre si el de mi prouision. Que
quien tan puntualmente da de comer a los paxa
ros del campo mas infaliblemente remediara las
necessidades de quien por seguirle y seruirle se ol
uidare y descuydare de si mismo. No queria la
sancta virgen traer su coraçon partido ni diuidido
en muchas cosas. Sola vna era la que escogia con
la Magdalena (y aquella rogaua a Dios no se la
quitase en tiempo alguno) que era estar con el a
sus pies oyendole y entrandose en el con perfecto

e 7. amor y



amor y charidad, que es el vinculo de la perfeccion que marauillosamente junta las almas con su ultimo fin que es Dios. fin deste capit.



Capitulo nono. Delas grandes persecuciones y trabajos de espiritu con que Dios quiso exercitar a esta. s. suya.



Sempre fue estilo de Dios poner en su cruz a los suyos. Porque como en ella triumpho su diuina magestad del infierno muerte y culpas, quiere que sus escogidos gozen de aquellas victorias venciendo ellos mismos como el e cruz. Que si en el padecer le imitaremos, en el reynar nos terna por companeros (como el lo dize en el Euangelio.) El qual todo esta lleno de provechos de la cruz, y de la necesidad que tenemos los hombres de morir en ella. Acada justo le esta guardada la suya, y como cosa preciosa el mismo Dios la reparte y da por su mano, a la medida de lo que mas acada qual conuiene. La que dio a sancta Catalina parece de todo punto

incôportable

incôportable, mas propria para perderse enellas
diezmil almas, que para ganarse vna. Mas en
las manos de Dios la muerte es vida, y la enfer
medad salud, y los peligros descanso, y el infier
no parayso. Dio licencia a los demonios, para q
empleassen su malicia y fuerças en vencer y des
truyr a la sancta virgen, estando el ala mira de
todo, como quando les entrego a Iob y a su per
sona, hijos y hazienda con poderes limitados.
Vso dellos Sathanas, con la infernal rauia que
tenia de que vna muger tan moça, tan delicada
y flaca, y en fin muger, se huuiessè puesto en tã
grande punto de virtud como estaua. Y por ser
el la misma suziedad y abominacion, enemigo
capital de limpieza, destruydor de castidad, ya
migo de suzios y carnales desseos, començo a fa
tigar a esta sancta con terribles pensamientos
y tentaciones carnales, tan apzetadas y tan con
tinuas que de noche ni de dia la dexauan. Dur
miendo y velando, a todas horas, interiormente
le mouia la fantasia con imaginaciones y repre
sentaciones horrendas, sueños lasciuos, y desho
nestos, y tan importunos, que solo serlo tanto s

bastaua por cruel tormento. Pero passaua mas adelante su infernal desuerguença, y en cuerpos visibiles formados del ayre, el y sus companes los la aparecian, y con voces y meneos y actos suzissimos procurauan desasosigar aquel alma y ensuziarla si pudieran. Y como quien estaua tan lexos de tan bestiales operaciones y ademas nes sentia ternissimamente verse puesta en tan terribles tormentos. Y el remedio que tenia era s morirse de miedo, y llamar a Dios que la socorriessse, y juntamente echar mano a su cadena y a brrissse a açotes con mucho derramamiento de sangre, haziendo que su proprio cuerpo pagassse las culpas que no tenia. Andaua tan desuelada con esto que casi ya no dormia ni le dauan lugar a ello sus verdugos. Antes quanto mas esfuerco hazia en resistirlos, tanto mas yua creciendo en ellos el desseo de acabarla, juntandose mas en numero, y desplegando las vanderas de su maldad. Cosa rara y que solo contarla asõbra, ver vna ouejita sola en medio de tantos y tales lobos, todos abiertas las bocas para tragalla, sin que su valedor y defensor Christo se descubriessse,

aunque

aunque ser el el que la defendia, por los effectos
se mostraua. Algunas vezes de lobos carniceros
se le tornauan mas humanos, quiriendo la dar a
entender con palabras que cabia misericordia en
trañas obstinadas. como eran las fuyas. Iuntauā
se en diferentes formas, fingian dolerse de los tra-
bajos de la virgen. Reprehendianla con blandu-
ra, lastimaūanla con lisonjas, y dezian la. Qué
piensas hazer de ti con tan largas porfias? A que
fin te matas y te afliges tanto? Vida es esta tuya
para durar mucho enella? Que ganas en matarte,
y ser homicida de ti misma? No se han saluado
y saluan otras personas sin estos extremos? Har-
to mejor seria dexar estos disparates, antes que
al mejor tiempo des con la carga en el suelo. Ago-
ra eres harto moça, y el tiempo de poder holgar
te no es pasado. No estas tan acabada que no
puedas cobrar la salud que has perdido, y pa-
recer entre las otras mugeres, y dexar en la tie-
rra algun fruto de bendicion. Muy bien se sir-
ue Dios de los casados, y no ordeno el el matri-
monio para aborrecer aquel estado. No has
oydo que Sarra, Rebeca, Lya, Rachel, y otras

infinitas fueron sanctas y casadas? Que dizes?
Que piensas? Porque no respondes? Quien te
ha puesto en la cabeça esta singularidad, de q̄s
es fuerça que caygas, no pudiendo perseue-
rar en ella? No eran para la sancta virgens
estas palabras menos pesadas que las obras
suzias y feas con q̄ solian molestarla. Y entē
dia bñta qualidad del veneno que la que-
rian dar a beuer con colores de falsa piedad.
Mas no desplegaua la boca para responder vn
si, ni vn no, a sus enemigos, sino quando pas-
sauan tan adelante que la querian conuozir
a desesperacion, o desconfiança de poder per-
seuerar: que entonces dezia. Yo no confio ē mi,
confio en nuestro señor Iesu Christo, y no la po-
dian sacar otra palabra. Y por esto solia ella de-
zir que en las tentaciones del diablo, era mui
gran peligro responder o disputar con el. Porq̄
sus agudezas son muchas, su malicia mayor,
y dando y tomando con el facilmente nos vñ-
cera. Y así el remedio mejor es, en todas las
tentaciones no aguardarle razon, pues nunca
la tuuo ni tiene, sino sola maldad para nuestra

perdicion

perdicion. Y que assi como la muger casada honesta, no se pone a razones con quien se las dize, por muy amorosas que sean y la defensa de su honestidad es cerrar las orejas y no responder a palabras desatinadas y locas. Assi el alma no ha de poner en disputa lo que Dios le manda que haga, sino callar y obrar, que esta es la gran sabiduria y perfecta victoria. Tenia siempre en la boca esta doctrina la bienauenturada sancta, como quien auia hallado en ella grande fruto. Los demonios de otra parte corridos de lo poco que con ella podian, reforçaron la bateria, con nuevos ingenios y tentaciones, tales y tantas, que todas las passadas parecian risa. Porque se juntaron a vna infinitos dellos, en formas visibles de hombres y mugeres desnudos, y en presencia de la sancta virgen se juntauan con espantosissimos y suzissimos actos y palabras y obras, endereçadas a mal de principal intento, y para de xarlas estampadas en la imaginacion siquiera. Pareciale a ella, que no auia mas que pensar para su tormento, y verse assi, ~~era~~ como

verse

verse en los infiernos. que para vn alma des-
seosa de su saluacion, no deue ser menos ver-
se en punto de perderla, con tan suzias y as-
bominables tentaciones, proprias para la su-
ziedad de los moradores de alla baxo. Añá-
diassse a este trabajo otro mayor que era escó-
der Dios los regalos que solia hazerla, y las
consolaciones particulares, en otros tiempos
tan frequentes y agora tan raras o ningunas,
que parecia auerse Dios secado con ella y de-
xadola sola y a solas sin mirarla ni respon-
derla a las muchas peticiones y oraciones q̃
con lagrimas y sospiros le hazia. Mas quã-
do mayor desconsuelo le causaua este olui-
do, sacaua dello vn grande aprouechamiẽ-
to, porque daua la buelta sobre sus peccados
con tanta colera y enojo, como si las viuera
con vno de aquellos sus enemigos, y dezia
se a si misma. O vilissima hembra desatina-
da y loca: mereces tu consolaciones del cie-
lo? Parecete que se te deue muger desagra-
decidissima? No es demasiado beneficio
auerte Dios perdonado las penas del in-

fiernos

fierno? No es gran ganancia, auerte las mudado en estas que agora passas, aunque te durassen todo el tiempo de la vida? Es bueno e tibiarte y desmayar, o afloxar en la penitencia y asperezas della, si por aqui vas ganando ser alcabo consolada con Christo? Aqui se veras bien si el desleer servirle ha sido por interes, o los regalos que solian hazerte, o por las obligaciones que tu tienes a ser perpetuamente suya, (y lo que mas es) a quien el es. Agora es tiempo de cobrar nuevo animo y nuevas fuerzas, y comenzar de veras a servir al señor que espera que en ti crezcan las aflicciones y tormentos para gloria de su sancto nombre. Desta suerte boluia contra si como vna leona y hazia temblar a los demonios, que a tanta humildad y conocimiento, no osauan resistir ni podian. Solamente dezia la sancta virgen, que se le yuan juntando mayores esquadrones de demonios en aquella su celda, con tan nuevas maneras de fealdad y luxuria, que no le parecia posible sufrirse ya. Por donde se yua ala yglesia mas vezes de las que solia, y de miedo de lo q

en su

en su celda hallaua se acogia (como dizen) a las
grado, aunque tambien alli se quitauan la mascara
sus enemigos y la combatian y apretauan
con sus horrendas y espantables formas y figuras.
Desta suerte passo, mucho tiempo, muy tristes y
desconsolados ratos, hasta que la misericordia di
uina la embiaua algun consuelo, y se descubria
algunos rayos de su luz. Y no eran los menores
ni de menos importancia darla a entender que
aquesta era su cruz, y que en sabella llevar con
sistia el cumplimiento de sus deseos. Y alguna
vez se le mostro su esposo manifestamente, con
quien començo a regalarle y quejarse, y dezir
le como sant Antonio. Señor mio donde aueis
estado? Porque me dexastes sola? Solo no (dezia
el señor) que yo aqui estaua mirando. Que si no
fuera assi, como pudieras tu auer resistido tanto?
No me huelgo yo nada con las penas y trabajos
de los mios, mas soy me por muy seruido de
ellos quando con animo y valentia sufren y
muestran que son mios. Y la fortaleza que tienē
y la paciencia con que sufren, es tambien mas
mia que suya, y por tal la reconocen, y usan de

ella. No lo dezia el señor a forçlas. Porque la facta
salia de aqui tan valiente y animosa que no solo
no se cansaua de sufrir pero andaua hambrienta
y sedienta de trabajos, tanto que jamas se vio
harta de padecer por Dios. fin deste capitulo.

Capitulo decimo. De otros muchos rega
los y fauores que Iesu Christo nuestro se
ñor la hazia.

Prouada la sancta virgen con tri
bulaciones y trabajos, y saliendo
dellos con el triumpho y victoria
que salia, quiso el señor recompensar
aquellas horas de tormenta con otras mu
chas de bonança. Visitauala muchas vezes, y
hablaua con ella y respondia la. Y unos ratos a
solas, y otros acompañado de sanctos la fauore
cia marauillosamente. De aqui salia tan otra
y tan mejorada que asi misma no se conecia. Sus
oraciones eran mas continuas, mas feruientes,
y apenas podia rezar vn Paternoster vocalmen
te que no se eleuasse y transportasse en diuinas

considerações

consideraciones y meditaciones. Y en medio de
ellas vino a gozar de aquel admirable desposorio
que hizo con Dios (alo que ella contaua) en pre
sencia de nuestra señora, de sant Ioan Euangeli
sta, de sant Pablo, y de santo Domingo. Y passa
uan tan adelante estos fauores que el diuino es
poso la hazia que a su mismo confessor ponian e
aprieto por no entender secretos tan altos, y sos
pechar no fuesen illusiones del demonio segun
el es infernal, y se transfigura en Angel de
luz. Pero al fin se descubrio lo que era con testi
monios diuinos. Y quiso el Señor fuera del cur
so ordinario ordenar que su sancta saliesse en
publico, para beneficio de las almas y tratasse
con la gente y la encaminasse y aconsejasse en
mil cosas y casos que se auian de ofrecer. Yañ
que aella se le hizo muy de mal a los principios,
y se ponía a razones con Dios alegando los in
conuenientes que de andar las mugeres fuera
de su rincon se recrecen y pueden recrecer, y q̃
era cosa muy impropia para su estado el pre
dicar, ni enseñar, ni hablar en publico. Iuntâ
do para esto fuera de las generales muchas

cosas

cosas tocantes a su persona, en particular, teniēdo se por inhábil para todo quanto no fuesse; callar, y esconderse, y llorar sus culpas. Todaavia pudo mas la obediencia de Dios y el ayuda y fauor que la prometia para todos los negocios en que el la pusiesse, que salio fuera de su celda a casa de sus padres, para conuersar con las gentes, y se mostro en el mundo como si fuera vn Angel del cielo, tomando por presupuesto dos cosas muy necessarias para tratar entre hòbres. La vna: profundissima humildad, interior y exterior, con la qual se tenia en menos que a todos quantos auia en el mundo. Y la otra, vna grande y perfecta charidad y amor de sus proximos, con que se determinaua si fuesse menester a morir por ellos y por su remedio. De la humildad hizo luego muchas puenas, encargandose de todos los oficios baxos y viles de la casa, de barrer, de fregar, de lauar la ropa, de guisar en la cozina, y de cosas semejantes. Y Dios (que assi lo ordenaua permitia muchas vezes cayesse enferma; vna moça que seruia, y la ayudaua, porque todo cargasse sobre los ombros de la sancta virgē.

La qual

La qual cyno sin grande milagro) andando ocupada en estos corporales exercicios y serui cios andaua tan deuera vnida con Dios y tã de espacio, como quando mas atentamente y mas a solas se entregaua a la oracion y contẽ placion. Y quando se arrebataua y eleuaua, es ta de manera que el cuerpo se leuantaua de las tierra y quedaua suspensa en el ayre como el hierro lleuado de la piedra y man. Y assis como naturalmente el fuego sube a lo alto buscando su lugar, assi esta sancta (hecha toda llamas de fuego diuino) parecia que ele uarisse de aquella manera le era como natural, por yssse al cielo su proprio lugar. Pero todo el tiempo que le duraua esto, no parecia que le q daua uso, ni exercicio de los sentidos corporales: y el cuerpo todo se le enuaua, y las ma nos quedauan enclauijadas como si fuerã de hierro: y quererla desencoger los pies o los brazos o la cabeça, era ponerse en euidente pe ligro de matarla, como alguna vez lo experi mento su madre queriendola leuantar la ca beça en un arrebatamiento de estos, que sino

llegaran

a socorrerla la mataua. Y le quedo a la sancta
virgen por muchos dias gran dolor en todos
el cuerpo de aquello solo. Estaua vndia gui
sando de cenar para toda la gente de casa y te
nia en las manos vn asador con que asaua la
parte de la cena. Ya pocas bueltas se oluido de
lo que hazia, y se puso con tanta vehemencia
en la consideracion de Dios y de sus cosas, q
quedo fuera de si, eleuada y absorta como so
lia. Esto acerto a ver vna cuñada suya muger
de su hermano, llamada Lyfa, y por no quitar
la de tan gustoso rato, y conuersacion del cielo
se puso a aderezar la cena. Y aunque en esto y
en la mesa se tardo mucho rato, toda via la vir
gen estaua sin mouerse, y la cuñada se desem
baraco lo mas presto que pudo, por tornar a ver
en que paraua. Y dexando primero acostado
a su marido, y a sus hijos, y sofegada la gente
baxo a la cocina, determinada de no partir
de alli hasta que tomasse en si la sancta. Pero
e a esta hora ya auia caydo de ojos sobre las
brasas, y Lyfa oio grandes gritos teniendo por
cierto que estaua muerta, segun era el fuego

grande (como siempre lo solia auer en a
quella casa por el oficio del tinte.) Y corrien
do presto para sacarla vio que ni el rostro,
ni en la ropa ni en el tocado, auia hecho mal
el fuego, ni se le auia pegado si quiera un pol
uio de la zenica auiendo estado alli algu
nas horas. Porque el mismo Dios que en el
horno de Babytonia impidio al fuego de
sus operaciones naturales, para que ni que
mase los cuerpos ni chamuscasse los vesti
dos de Daniel y sus companeros, esse mismo
hazia agora que su sierua no se quemasse e
aquellas brasas, pues eran otras celestiales y
diuinas las que la abrasauan el alma, y la
guardauan el cuerpo. Y no fue esta vez sola
fino otras muchas las que la acontecieron co
sas semejantes. Y una dellas fue, estando en
la yglesia de los frayles predicadores de Se
na en oracion, arimada la cabeza a un pi
lar de piedra, en el qual por deuocion de unos
sanctos que alli estauan se auia puesto unas
vela de cera que ardiessse hasta que acabasse,
como cada dia se haze en nuestras yglesias.

Sucedio

Succedio (pues) que estando la sancta vir-
gen arrebatada y transportada en su oracion,
cayo la vela sobre su cabeza y tocados, y alli
ardio muy gran rato hasta que se gasto la ce-
ra toda, sin hazer daño en las tocas. Otras
vez estando en su celda enferma, y teniendo
alli vn brasero en tiempo de grandes frios: el
demonio se le quito de delante, y le dio con el
tan grande golpe en la cabeza, que se le hizo
pedaços. Y derramando las brasas sobre ella,
y sobre su cama, no le hizo mal ninguno, âtes
començo a reyrse diziendo. O Malatafca, s
Malatafca (que asisolia ella llamar al demo-
nio mofando del) que es como si en lengua
castellana le llamara mal curron, o mala ta-
lega. Y delante de sus discipulas y compañe-
ras la haria el demonio destas burlas tan pesa-
das, pensando que le salieran veras, y daua s
con ella en el fuego con tanto impetu que pa-
recia imposible salir de alli vna si quieras
del golpe. Y a los gritos y lastimas de las que
acudian a socorrerla, respondia con vn rí-
stro alegre y risueño. No es nada, no tégais

pena, que Malatafca es el que esto haze, y
aprouechale poco. Pero desto aura lugar
adelante para hablar mas copiosamente,
por auersito los enuentros con el demonio
muy muchos, y muy diferentes, y en di-
ferentes ocasiones. fin deste capitulo.

Capitulo Once. de la grande charidad
de la sancta virgen Catalina con los
enfermos y pobres.

YA que la sancta virgen, obede-
ciendo a Dios quiso salir a tra-
tar con gentes, tomo por exerci-
cio las obras de todas virtudes
tan singulares, como son humildad y charis-
dad segun que arriba se dixo. Y como los ac-
tos de humildad se mostrauan cada dia con
admirables efectos, assi en la charidad y a-
mor de sus proximos fue unico exemplo e
el mundo. Porque siendo esto la propia insi-
gnia de los hijos de Dios, quien lo era tanto
como sancta Catalina hiziessè en ello vêtajas

como è

como en las otras cosas. Tenia vnas entrañas tan compasliuas y piadosas, que qualquiera necesidad de sus proximos la apretaua el coracon con ansias mortales y desseo de remediarla. De lo que tocaua a hazienda, no podia hazer mucho quien no tenia nada. Pero pidio a sus padres licencia para distribuir e limosnas, lo que a su aluedrio pareciesse conueniente y necesario. Que adar sin este orde y licencia, no se estiende la charidad, que como reyna soberana de las virtudes. las tiene a todas en paz, y no consiente hurtar lo ageno para dau limosna, ni quiere que la de, la muger sin su marido, ni el hijo sin su padre, ni el criado sin su señor. Que de otra suerte la limosna que es remedio de pobres, se haria capa de ladrones, y la charidad se ternia por muy ofendida si debaxo de su nombre se hiziessen tales insultos. En que viue muy engañada alguna gente de buenos desseos, que con parecerles que es limosna y obras pias meten la mano francamente, en la hazienda de sus padres, o maridos, o señores, q si

en algunas menudencias puede disimular
sè, en cosas de mas cantia era insufrible, pues
en lugar de hazersè limosna, se hazen peca
dos muy mortales. Sancta Catalina andaua
su camino llano, como lo deuen andar los q̃
con efecto quieren saluarsè. No se arrojaua
a hurtar la hazienda de su padre, ni a darla
sin su orden y licencia. El se la dió tan copio
sa, (confiado de la sanctidad y discrecion de su
hija) que no quiso que nadie la fuesse en esto a
la mano. Y ella la tomo de tal suerte, que van
do y gastando en remedio de pobres, no pa
recia que gastaua sino que traya acambios
el dinero. Vna vez tuuo noticia de cierta
gente en el mundo honrrada, pero muy po
bre, y que de verguença y corrimiento, no po
dia pedir limosna. Y determinose vna maña
na al reyr, y alua de llevarles algun socorro.
Cargose de pan, de azeyte, y de otras cosas de
por casa, y con la fuerza del espiritu lleuo las
carga que para un jumento no era pequena,
hasta la posada de los pobres que era bien le
xos de la suya. Y hallando las puertas sin llave

ni otra cerradura, entro con gran silencio
en el portal, y descargando alli su carga se bol-
uio sin ser sentida. Y desta fuerte la aconte-
cio otras muchas vezes en aquella casa.
Mas lo que en otra de vna viuda succedio fue
de mayor gusto y marauilla. Estaua la sanc-
ta muy enferma que no podia tenerse en pie,
con muestras grandes de hydropesia y hin-
chazon de los pies hasta la cabeza y sin pos-
derse rodear en la cama de dolores. Tuuo
alli noticia de vna viuda pobre cargada
de hijos varones y hembras que padecia
grandissima pobreza y falta de quanto e-
ra necessario para la vida. Por lo qual mo-
uida de misericordia suplicaua a Iesu Chri-
sto la diessse fuerças para poder yr en per-
sona a socorrerla. Y sintiendose dentro de po-
cas horas con fuerças y buen animo, tuuo
por cierto que auia alcanzado del Señor lo
que pedía. Y antes que amaneciesse, tomo
vn costal de trigo, y vn grande frasco de vi-
no, y vna botija de azeyte, y otras cosas de
comer, que deuia todo de pesar quatro arro-

bas. Y aunque via ser imposible, que sus flacas
fuerças pudiesen con tanta carga, pero confias
da de quien la auia dado saluo milagrosamē
te, tomo el costal en las espaldas, y colgo de la
cinta algunas cosas, otras lleuaua en las manos.
Y en probando a dar el primer passo conocio q
el Señor la ayudaua, y con esto no sintiendo mas
peso que si lleuara vna paja, llego corriendo jū
to a la casa de la viuda, Y abriendo la puerta
(que le fue muy facil) descargo dentro su car
ga. Mas como era mucha hizo mas ruydo q
el que la virgen quisiera, y despertando la viu
da, salto de presto a ver lo que era, y la buena
limosnera por no ser vista caminaua con grans
priessa. Pero atajola Dios los passos, dandole v
na gran flaqueza que no podia menearse cayē
do en el suelo y forcejando en balde con los pies
y con las manos. De que ella se sintio tan corrida
y lastimada, que ni sabia si llorar, o si reyr de la
burla. Por vna parte indignauasse consigo misma,
y dezia. Que es esto? Aunque mueras has de an
dar, y sino andando, arrastrando. Ea pues car
ga pesada acabemos ya. Y como por mas que s

braueasse

braueasse le aprouechaua poco, y andaua me
nos, boluiasse a tomarlo en risa, y deziale a
su esposo. Señor mio desta manera me auéis
querido burlar? Pareceos bien tenerme a
qui, para que antes de vna hora sea juego
del pueblo y de quantos anduuieren por estas
calles? Que gloria sacáis de mi afrenta Señor
mio? Quién dirá que no estoy loca, si assi me
halla a estas horas? El desseo que me distes
de socorrer a los pobres vuestro es que no es
mio, y por serlo no merece tan mal pago co
mo deshonra y afrenta. Dad me fuerças Se
ñor para que buelua a mi casa antes que ven
ga el día, que para mi no sera sino afrentosa
noche, si aqui me hallan. Vestando en esto lle
go la viuda que ya se auia vestido y salido a
ver quien era la que con tanto ruydo la auia
despertado. Y quando topo con la sancta cono
cio que no podia ser otra la que con tanta abu
dancia y secreto hazia semejantes obras, de q
todo el lugrestaua lleno. Y luego la virgen se
leuanto, boluiendole Dios las fuerças que la a
uia quitado, para que antes de ser día claro s

pudiesse

pudiesse auer buuelto a su casa como lo hizo. Y en llegando torno a estar enferma como de antes. Otra vez la acontecio estando en la yglesia de los frayles predicadores de Sena que vn pobre importunamente la pidio limosna, mostrando al parecer mucha pobreza y necesidad. Y como no tenia que darle, rogole se aguardase vn poco y se fuesse con ella a su casa: donde le podia hazer alguna charidad. Mas el pobre (que no lo era en efeto) la replico que si se halla ua con algo que darle se lo diesse, que aguardar ni yr a su casa no podia. Y aunque con esto podia ella quedar desobligada, y contenta pues Dios no la pedia mas en aquel lugar y punto y fazon: toda via el desseo de hazer limosna, la congoxaua, pareciendole que el pobre auia de yrse desconsolado, sino le diesse algo. Y andado buscando que, topola Dios con vna cruz pequena de plata que traya asida a las cuentas o rosario, y corto de presto el hilo y diosela con mucho gusto al pobre. El qual se fue tan contento con ella como si lleuara vn gran tesoro. Y ella lo quando mas, por auer hallado que dar (que es cosa

dulce

dulce para quien sabe lo que es misericordia y
piedad y amor de Dios.) La noche siguientes
estando la sancta virgen rezando, el saluador
del mundo se te puso delante con la mesma cruz
en las manos ricamente adereçada y guarne
cida de perlas y piedras preciosas y la dixo.
Conoces esta Cruz? Si conozco (respondio e
lla) mas quando en mi poder estaua, ni era tan
hermosa ni tan rica. Pues agora ya lo es (di
xo el Señor) y aun te prometo que el dia del
juycio, quando se publicaran las alabanzas
de la limosna, veras tu Cruz en tan honrrado
lugar que te espante: y luego desaparecio, de
xando aquel tierno pecho llagado de con
pasion, y desleoso de mil ocasiones, para mos
trarse con los pobres. Y no passaron muchos
dias, que auiedo estado en la mesma yglesia
orando en la capilla que dizen de las Sorores,
salio para yrse a su casa y encontro vn pobre,
al parecer de treynta y dos o treynta y tres años,
que con muchos ruegos la pidio por amor de Di
os alguna ropa con que abrigarse. Y al punto
se le ofrecio lo que podia darle, y entro se en vna
capilla a se desnudar vna saya sin mangas que

traya

traya debaxo de sus habitos, y con mucha alegría se la dio al pobre. El qual la recibio con hazimientto de gracias, y la dixo. Pues me auéis hecho tan gran limosna con esta saya de lana, por amor de Dios os pido que me proueays de alguna camisa de lienço. que me plaze ser muy de buena gana (respondio la virgen) venios conmigo hermano mio ami casa. Y llegãdo a ella se fue a vn aposento, donde hallo la ropa blanca de su padre, y tomo vna camisa y otros lienços y dioselo al pobre, que para embiarle ser muy contento parece que bastaua lo que se auia hecho. Mas a el le parecio que podia pedir mas, y dioxla. Deseo señora que me digais q̃s podre yo hazer desta saya que me distes que no tiene mangas? Vhe menester vnas para no traer los brazos de fuera. Si las teneis a mano, seria muy gran limosna yr yo vestido de vuestra casa. Todo esto que para otra persona fuera importunidad y pesadumbre, para la sancta era regalo, y vna muy gran lisonja ponerla en necesidad de dar. Y andando a buscar que, y como, acordose de vna saya que vna moça de seruicio acabaua de hazer, que aun no

se la auia

se la auia vestido, y descosiendole las mangas, se las traxo al pobre. Que con la blandura y buena gracia de la virgen parecia endurecerse mas, y hazerse aborrecible. Y assi la rogo de nueuo (como si por el no se vuiera hecho cosa) que le diessè algo para vn su companero, que quedaua en casa pobre y desnudo como el. Gratiendo por cierto de la sancta paciencia de la esposa del Señor. No se turbo ni se congoxo, ni le respondió palabra desabrida, mas puso se a pensar que le daria y de donde, porque ya le parecia que todos los de casa la trayan sobre ojo por estas limosnas, salvo su padre que le daua licencia para ellas. Tomar la saya a la moça de seruicio parecióle dura cosa, pues no tenia mas que aquella, y bastaua auerle quitado las mangas. Pensa uo en desfilarse la saya, y quedarse con la tunica si la honestidad lo permitiera. Y assi apretada de la impossibilidad, respondió al pobre con muy dulces palabras, la verdad de lo que sentia no tener con que socorrerle. Y con esto le despidio. Pero el que parecia pobre, la noche siguiente se le mostro en otra forma con la saya e las

manos guarnecida y bordada de perlas y piedras de inestimable valia, prometiendola grandes cosas en pago de auerle vestido tan honrradamente y tan a su costa. Que estos lances pierden muchas vezes los hombres que tarde o nunca o a fuerza de brazos hazen limosna. Porque les podria acontecer dandola de buena gana y muchas vezes, que fuesse Dios en persona el que la pide, por hazer esta merced a quien la da. Y quando esto no sea, el mismo Dios haze los autos de pedir limosna por sus procuradores los pobres, que representan su persona y causa y de esa misma fuerte la recibe. Por donde no puede auer limosna que no tenga grandes premios, si el que la da no la desbarata, o la haze indigna dellos. A sancta Catalina no se le perdian nada en este articulo, porque todas las hazia con tanto cuydado y miramiento que aun para los bienes temporales de su padre que ella con tanta franqueza despendia, era la mejor arca, y las llaves para conseruarlos y guardarlos, darlos a los pobres todos. Y assi acontecio que auiendo traydo a su casa dos pipas de p^o vinos

muy escogida la una, y la otra se hizo casi vi-
nagre. Y dello que era muy bueno regalaua a
los pobres y tan abundantemente como si nunca
pudiera acabarse (que dello que no era tal, no
les diera una gota por todo el mundo.) Y acaes-
cio que lo que no podia con tanto gasto durar
quince o veinte dias, se fue aumentando pa-
ra muchos meses, hasta que visiblemente fue
conocido el milagro. Tambien lo fue otro, lle-
uando la virgen en una faltriquera (que os
traya escondida debaxo de los habitos) canti-
dad de huevos frescos y otros regalos para un
enfermo, entro de camino en la yglesia a re-
zar y rezando se transporto como solia, y cayo
de golpe sobre aquel lado donde traya
los huevos sin quebrarse uno
ni ninguno, auiendo sero
pido un pedo de co-
bre q' yua entre
ellos.

Cap. 12. De la estremada chãd y mja q' usua
esta sancta con los enfermos. charidad.

que 2 que



Via en Sena vna muger llamada
Cecilia por estremo pobre. Vivia lo
tanto el hospital adonde la lleua-
ron, que no podia ni sustentarla ni
focorrerla como contienia en tantas y tan gra-
ues enfermedades, que pararon en lepra de las
mas sucias y abominables que suele auer. Y tan-
to que ninguna de las siruientes del hospital q
uia asistir donde ella estava, y se determinaro
los mayordomos de hechavla fuera. Sancta Ca-
talina lo entendio, y fue a visitarla con muy
estranio contento, pareciendole que para sus in-
tentos la auia descubierto Dios vn gran tesoro.
Començo a seruirle y curarla por su propia per-
sona, proueyendola de todas las cosas que pa-
ra su enfermedad y regalo eran menester. Ella
guisaua la comida, y se la dava por sus manos,
y la seruia con vn gusto estrano, mientras ella
mas aborrecible y asquerosa parecia. Porque a
la verdad se le representaua lo que el Propheta
dixo de Christo nuestro Señor, que el mundo le

auia

auia de ver tan llagado y maltratado por nuestra
 culpas, que como a leproso le mirassemos. Y es
 la imagen tenia sancta Catalina impressa en el
 alma, y trayala fixa en su imaginacion. Pardon
 de era imposible no andar con mucho gusto sir
 uiendo a la que estaua leprosa. Mas ay condicio
 nes tan perueras, que con los beneficios se ebra
 uecen, como sant Ignacio rezia de las guardas
 que le lleuauan preso, a Roma. No y en poder de
 Tigres, que con nuestros beneficios se hazen mas
 brutos. Y assi salio esta enferma hecha demonio
 con los regalos de sancta Catalina. Y ensober
 ueciose tanto, que a todo el mundo cansaua y
 se hazia alouecible. Todos sus ojos eran con
 la sancta, palabias, pesadumbres, desuer guécar.
 Y como si pios se la viuera dado alli para esto so
 lo, assi se aprouechaua dello, deshonrrandola y
 martyrizandola. Por lo se le hazia poco, quanto
 la sancta virgen la daua: todo la enfadaua:
 todo la seruia de guair. Quando la virgen
 entraua a visitarla, que era dos vezes cada dia,
 no la recebia con mejor esparnio, que con rezis
 ta. De donde viene la reyna. Dela fuente? Era

hora de llegar aca. O que Reyna nos ha venido,
 do, que todo el día se esta en la yglesia de los
 frayles. No parece que os veis harta de ellos.
 con estas y con otras peores palabras la recibia
 (que este es el agradecimiento de los hijos del
 Demonio.) Mas quien lo era tanto de Dios como
 sancta Catalina, hazia su posible por imi-
 tarle en aquella gran bondad con que a sus
 enemigos haze merced, pudiendo con tanta
 facilidad castigarlos y deshazerlos. Y mien-
 tras mas tenía la enferma, mas blanda se tor-
 nava ella y amorosa. Pedíala mil perdones, y
 procurava de alagalla: y con grandes officios
 de charidad y humildad la pagava las injus-
 rias y afrentas. Todo aprouechaua poco co-
 la empedernida enferma, que mas lepra tenía
 en el alma que en el cuerpo, aunque esta era ta-
 ta que pudiera inficiouar muchos sanos. Y te-
 niendose dello bapa su madre de sancta Ca-
 talina quiso estoruarle la yda al hospital, no
 con poco enojo y turbacion, poniendo mie-
 dos a su hija de lo que podia ser. Pero ella por
 una parte se hazia sorda, y por otra procurava

de aplacar

de aplacar a su madre y quitarla aquellos
miedos, con las esperanzas que tenia en Dios
de que la libraria, en fee de ser tan gran serui-
cio fuyó no desamparar a su proximo en tanta
necesidad. Y aunque dentro de pocos dias se le
pego la lepra. conosciadamente, nunca dexó los
que auia comenzado, teniendo en menos ser
leprosa que dexar de seruir por Dios a la leprosa.
El qual no consintio que el mal cundiesse
por todo el cuerpo (como pudiera, y era muy
facil,) y lo detuvo que no pasasse de las manos,
ni en ellas durasse mas que lo que duro la vi-
da dela enferma que no fue mucha despues.
Y quando murio, la virgen prosiguió el oficio
que hazia en vida. Lauola, limpiola, y amorta-
jola, y ella misma la enterró por sus manos, y
ellas quedaron mas limpias y mas lindas que
nunca. Y si esta fue grande hazaña, no es me-
nos maravillosa la que se sigue. Auia en la mis-
ma ciudad de Sena vna religiosa de la orden
llamada Palmerina que en años atras auia
hecho donacion de si y de su hazienda al hospi-
tal dela misericordia, que alli era famoso. Esta

muger cobro tan gran aborrecimiento a sancta
 Catalina, que no solamente no la podia ver ni
 hablar, pero oyendo su nombre se turbaua
 de muerte. No abria la boca que no fuese para
 dezir mal della, y en solo esto tenia puestas sus
 contentamiento y gusto. Porque la embidia (de
 que ella estava tan enferma) no se sustentaba
 otra cosa, que de oyr mal, pensar mal, y ha-
 blar mal del embidiado. Que como es enfer-
 medad propria del infierno, no se cura ni suste-
 ta con otra cosa sea falso o verdadero, sea pos-
 sible o imposible, como sea dano de su proxi-
 mo, esso es su regalo, mantenimiento y pasto.
 Sancta Catalina que lo supo, y vio tan grande
 sin razon en su companera, de su mismo habitoy
 monasterio, hazia gran esfuerço para vencerle
 buenas obras las malas de Palmerina. No dexo
 cosa que no intentasse, ni oracion que no hiziesse
 por vencer aquel coracon duro, (y como dize la
 escriptura el mismo Dios) ponerle en la cabeza
 muy grandes brasas de fuego ardiendo (esta
 es) de regalos, de seruitios de blanduras, de ofi-
 cios de misericordia y charidad. Todo era nue-

ua peçon a

ua pōcōña para Palmerina, y cada día yua cre-
 ciendo enella este cancer hasta que Dios la casti-
 go con una enfermedad mortal, de donde no sa-
 co mas prouecho, que ser peor y mas endurecida
 y obstinada en alourecimiento dela virgen (a qē
 ya nō consentia que entrasse en su aposento.) Y
 la enfermedad la traxo al vltimo trance de la
 vida, y sin tener cuydado de su alma, ni querer
 recibir los sanctos sacramentos. Este desastre rasi-
 go las entrañas piadosas de sancta Catalina, de
 manera que como si fuera de si se ponía con Dios
 a sacarle por fuerça la saluacion de aquel alma.
 Porque se daua a entender (segun era humili-
 ssima) que por su causa castigaua Dios a Pal-
 merina, assi con la enfermedad corporal, co-
 mo con la muerte eterna. Que llegando a este
 punto de ver un alma comprada con sangre
 de Dios en peligro de condenarse, no ay cosa
 que tanto se sienta, donde se siente y conoce q
 cosa es Dios. Tres dias enteros estuuu agoni-
 zando Palmerina con visajes y tormentos cru-
 delissimos, y otros tantos estuuu la sancta im-
 portunando a su esposo, y apretandole por las

33334

 5 3. 34 } salud de
 } 333
 } 33

salud de aquella triste alma. Y tantas fueron las lagrimas con que lo suplicaua, tales las congoxas, sospiros, y ansias, y tal el amor y charidad con que lo pedia, y tanta superseueracia, que parece que vencio al inuincible, y amanso su justa saña, y quiso rendirse a nuegostampadosos. Y embio vn rayo de su diuina luz a la enferma, con que la boluio en si y hizo que sintiese la grandeza de sus peccados, con mucha contricion y sentimiento, dando dello noticia a sancta Catalina por su consuelo. La qual entro de presto en el aposento de Palmerina, que acabaua de salir de aquellos accidentes y paroxisimos, y viendo ala virgen mostro por senas (que hablar aun no podia) lo mucho que se auia holgado con tan sancta visita y el acatamiento y reuerencia con que la recebia. Y quando pudo hablar, a vozes se acusaua y demandaua perdon de su yerro. Y assi pudo aparejarse para morir como christiana. Otra religiosa de la misma orden y casa, adolecio grauemente. Y vn cauata que era la principal enfermedad suya, le fue cancerando el pecho, de

manera

manera, que por el mal olor ninguno la visitas-
 ua ni hallaua quien la siruiesse, de mas del as-
 co y horror que la llaga tenia consigo (que es-
 to era estrañamente insufrible.) La sagrada s-
 virgen quando supo este estremo de desventura
 tuuo por cierto que del cielo le venian aquellas
 ocasiones y que ella sola huia de curar y servir
 a la enferma. Y assi se fue a ella con muy alegre
 rostro y dulces palabras y se le ofrecio para ser-
 uirla quanto tiempo durasse la enfermedad.
 Y luego començo a hazer su oficio con tanta s-
 gracia y asseo, que se parecia bien el amor de
 Dios que la mouia. No era solo guisarla la co-
 mida, darsela, limpiarla, y hazerla la cama,
 pero lo que nadie podia en el caratan, esso ha-
 zia con mayor diligencia y gracia. Curaua la
 llaga, limpiauala y vendaua muchas vezes
 mudandole las mechas y paños limpios, sin q-
 por el mal olor ni asco mostrasse que si quiera
 sentia algo de lo mucho que sentian y aborre-
 cian todos. Tanto que a quantos lo vian y en-
 tendian hazia estraña admiracion. Que cosa
 para sufrirla Sathanas muchos dias? Cons-

nuevo infierno comprara el, estoruar tan sancta obra. Que como es propria de hijos de Dios, assi la aborrece mas, ni puede su obstinacion hazer otra cosa. Y procuro que la que con tan grã de animo y fuerças auia sufrido (descubriendo vn dia la llaga para curarla como solia) començo a sentir vn asco y horror, que la rebuelto el estomago, y la hizo dar muchas ardores, ayudando tambien a ello el nuevo hedor y corrupcion que de la sangre podrida y materia se leuataua. Que como el demonio no podia hazer semella en el coraçon de la virgen por tenerle puesto en tan seguro fundamento como le tenia inflamado en amor diuino, y sazonado con el fuego del Espiritu Sancto: hizo lo que pudo, moouer la imaginacion, la aprehension, y los sentidos. Sintio la treta la sierua de Dios, y boluiose contrasi con vna sancta ira diziendo. Como q aborreces ya a tu hermana? Tan delicada te as hecho de ayer aca, que te rebueluen el estomago las llagas que tu ternas mañana? Tu hermana de tu propria carne y sangre, redimida por la de Dios, te rebuelue el estomago? No passara

sin castigo

sin castigo tan gran maldad, o sea melindre, o sea delicadeza. Y diziendo esto se arrojó a besar el pecho de la enferma, y se detuvo sobre el abiertos los ojos narizes y boca, hasta que le pareció que auia quebrantado y sojuzgado su propia carne al espíritu, como quiera que la enferma dawa vozes y decía. No hagais esso hija, que os matara el hedor que de mí sale. Basta lo que me sufrís, y auéis sufrido: que yo me espanto como no os ha muerto. Mas para la sancta esta muerte era vida como la quitasse a los propios affectos y sentimiento natural, por rendiéndolos a Dios y a las obras de su gracia qual era esta. Quedaua el demonio corridíssimo, y era bien que lo estuuiesse, viendo los pesados tiros que una muger flaca le hazia. Y busco nuevos caminos (los que el tiene ya prouados) para destruir a la sana y a la enferma. Esto fue una impacientia y enfado que puso en Andrea (que assi se llamaua la enferma) de todo quanto la virgen hazia en su seruicio. Todo la cansaua, todo la desgustaua, todo se le cōuertia en ponçõia. Y soltaua la lengua amasy me

jor contra

jor contra quien no alcanua los ojos para ofen
della, y toda estaua ocupada en su regalo y
seruicio. Y pretendia con esto Satanas descom
poner a la sancta virgen, y que con tantas oca
siones o se le acabasse la paciencia, o dexasse
de hazer lo que auia comenzado. Yes lo bueno,
que de los ratos que la sancta virgen se hurta
ua para entrar en oracion en otro aposentillo,
la enferma començo a sospechar los mayores
males que podia, perdicion, amores, pecados
carnales, amancebamiento por lo menos. Y des
aqui le nacia vn aborrecimiento contra sus
cosas, peor que el cancer que la tenia comido
los pechos. Mas la que estaua criada a los de
Dios y a su blandura, todo lo sufría con ygu
al rostro, y no por ello afloxaua vn punto del cui
dado y seruicio de la enferma. Pero como qui
en aborrece a su proximo no puede todas vezes
enfrenar la lengua antes a todas horas la trae
suelta y libre para hablar mal de quien mal
quiere hablaua tan desembueltamente la pers
uersa Andrea contra la limpieza de la sancta
virgen, que con quantos acertauan a visitarla

la puso

la puso en infame figura de mala muger. s
Tanto que llego la voz a las otras Sorores de
su habito, y causo en ellas vn asombro y escã
dalo ni oydo ni visto jamas. Y como la hon
rra de su casa, era Soror Catalina en quiẽ te
nian puestos los ojos todo el mundo, cuya sã
ctidad era publica en todas partes: pensarõ
perderse de pena. Y antes de hazer mayor es
truendo (como personas cuerdas) embiaron
a algunas de las mas ancianas y cabeças del
monasterio: para que se enterassen de la ver
dad examinando a la enferma sobre este ne
gocio. La qual como miembro del demonio,
inspirada y mouida por el, no solo se afirmo
en las maldades que auia dicho, pero aña
dió otras mas, y dichas de manera que las
Sorores no pudieron pensar que fuesse menos
que gran verdad todo lo que la enferma de
zia. Y siempre fue assi, que mentiras contra
nuestros proximos hallan en nuestro coraçõ
las puertas abiertas para entrar y ser crey
das, y esto es lo mas ordinario. Que venir a
detenerme y no dar credito a quiẽ murmura,

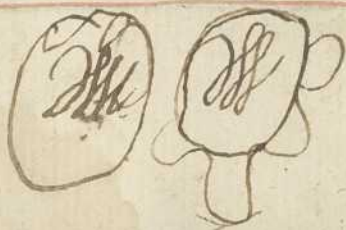
pocas vezes acontece, y muchas menos quando el maldiziente es honrrado, y tiene porque ser creydo. Yvna muger como Andrea con tan graue enfermedad, casi a punto de morir, religiosa, criada en virtud, y llegada a tiempo que auia de professarla de nuevo quando ninguna tuuiera, dezir cosas tan graues de persona que la tenia con buenas obras muy obligada, de su misma orden, de gran reputacion, no podia hazer pequeno daño, quien la oyera auia de creerla (o poco menos) si se leuaua por reglas humanas. Y con esto las Sorores boluieron a su monasterio raudiendo y rebentando de pena, muy persuadidas que la mentira era verdad. Y la Perlada con las mayores llamaron ala sancta y pieronla tan graue reprehension, quanto lo merecia la grauedad de la culpa si la tuuiera. Dixeronla palabras mayores, y en fin las que eran menester para afrentarla y amenazarla, llamandola mil vezes mala muger, perdida, deshorrada de la orden, que con tanta baxeza auia vendido tan gran tesoro como la honestidad

y limpieza

y limpieza de virgen. Y si esto parece mucho;
y muy aspero de sufrir; todo se deshaze con las
respuestas de la sancta. No dixo que mentia;
ni que eran testimonios falsos, ni dichos de qen
mal la queria, ni alzo las voces al cielo, ni pi
dio justicia de alla arriba (como hizieran otras
muy sanctas y muy discretas) solamente des
zia estas palabras y las replicaua muchas ve
zes. Verdaderamente Señoras y hermanas mi
as, que yo soy por la gracia de Iesu Christo vir
gen como lo era quando mas euidencia de mi
edad tuuistes. Y no dexando por esso de acu
dir a la enferma, y hazer por ella lo que auia
començado, callaua y seruiua sin abrir la bo
ca para quexarse ni mostrar sentimiento en
el semblante ni en el rostro contra su infamas
doza. Mas con quien ella se entendia, y con
quien las auia todas, (que era su Dios,) solta
ua la rienda al llanto, y con lastimosas pala
bras se quexaua, y regalaua, y enternecia.
Que no ay amigo, ni hermano ni padre, con
quien tan al seguro pueda hablarse en to
das nuestras afflictiones y trabajos como Dios.

Y quien

Y quien le tiene en el alma y le ama como de
ue, no tiene necesidad en las mas apretadas
ocasiones y trabajos, de otro consuelo ni re
galo, mas que hablar con el y contarle sus
duelos, y darle sus queixas. Cada lagrima
es regalo, cada sospiro consuelo, y cada razo
mal pronunciada se haze un mar de dulces
ra, que no sabeis por donde entra, pero suavi
ssimamente vaia toda el alma. Tenia de esto
grande experiencia sancta Catalina en mil
ocasiones que se le auian ofrecido, pero nunca
tanto como agora, por ser esta la mas pesa
da de quantas puede auer en el mundo para
personas de su calidad y estado. Y assi como
sentida y lastimada grandemente, dezia e
tre otras cosas a su esposo y a su bien (por q
fuera del no tenia con quien descansar ni e
ra bien que le tuuiesse la que tal alma tenia)
O mi Dios y que es aquesto? Que pecados ha
fido los mios, que con tanta razon os ha pa
recido castigarme los? Yo no quiero que
no sea. Basta quererlo vos, para amarlo y
tenerlo por gran ventura mia. Pero Señor



una

una muger infamada, tenida por deshonestada, publicada por perdida, y recebida y creyda tan abominable fama, y puesta en tan sucia opinion, de que puede servir en esta vida que fruto podra hazer que bueno sea. La hōrra de las mugeres ya vos señor sabeis de quan flaco hilo cuelga, quan delicada es la fama y reputacion con que se conserua, y quan escādaloza es para todo el mundo perderla una religiosa, y con tan mal nombre como yo la he perdido. Vos sabeis muy bien que no tengo culpa, y que lleuo la pena, y la que lleuo es mayor que mis fuerças. Y fuera para mi muy grã regalo, si perderlo todo de vn punto y la vida con ello, fuera seruicio vuestro. Pero. Señor como lo puede ser vna tan terrible infamia. Vn escandalo tan publico. Vn exemplo tan pernicioso para todos estados. Por mi han de ser desacreditadas las religiosas que no os lo hã merecido. Todas han de ser malas y tenidas por tales en la opinion de todos como yo lo soy agora. Con estas y otras semejantes palabras se quexaua la sancta, rebentando de pena a

hazer manana

los pies

ns
m
los pies
los pies
los pies

los pies de su esposo. Mas era mayor el gozo q̄
el llanto porque yua creciendo con diuinas
esperanzas. Y aunque no hallara otro consue
lo sino que xarisse con tanto amor a quien se q̄
xaria, sobraua para tener por buenos otros
muy mayores males. Pero quien la auia pue
sto en ellos, passaua muy adelante en reme di
allos. Y por acallar la vn dia se le aparecio vi
siblemente con dos coronas en las manos. Vna
de espinas y cambrones tal qual se la pusierō
el dia de su passion: y otra de oro sembrada de
perlas y piedras de inestimable valor. Y mostrā
doselas, la dixo. De entrambas estas coronas es
necessario coronarte aunque en diuersos tiēpos.
Escoge tu a tu gusto qual dellas querras agora,
porque la otra se te guarde para el siglo venide
ro. Yo Señor (respondio la virgen) he de tener
voto ni escoger. Mucho tiempo ha que negues
mi voluntad y me puse en la vuestra. Hazed y
deshazed, matad me o dad me vida, con que no
tenga yo en mí, si, nino, sino vuestro gusto.
Pero si mandais toda via que responda, digo q̄
yo escojo ser con vos crucificada, y hecha tã al

verſe en otros diezmil aprietos por ſu nombre. Pero quando Lapa ſu madre entendio lo que de ſu hija ſe murmuraua y los cuentos que de ella auia entre las Sorores y en la ciudad (aunque verdaderamente lo tenia por mentira) fue tan grande ſu turbacion quanto lo pedia el caſo. Y muy enojada y encendida en colera ſe fue al hoſpital a reñir con la enferma y con la enfermera tambien. Harto te lo dezia yo hija que no curalles deſta endemoniada vieja. Ella te a dado el pago por el buen ſeruiçio que la has hecho, y ſi luego luego no la dexas y te vas, no te llamare mas mi hija. Eſto ſe ha de ſufrir. Eſto ſe puede diſſimular. Ynfamada tu con tus Sorores tan torpemente, como has de viuir. Todo eſto venia tambien ordenado por el padre de diſcordias enemigo de toda virtud y ſanctidad, mas a prouechole poco, porque la ſancta virgen con la manſedumbre de Angel ſe hincó de rodillas a ſus madre, y con toda la humildad poſſible la dixo. Señora, y Dios te vaſa cada dia miſericordia con los pecadores, por ſalirle yngratos. O eſtando en la Cruz alço la mano de nueſtra ſalua

cion por

Abraçauala y acallauala, y cargando la culpa al diablo y a sus embustes y engaños, dezia: q̄ estuuiess̄e de buen ánimo muy segura y çierta de que no la desampararia. Antes agora mas q̄ nunca procuraria su regalo, como quien la desuia muchas gracias de lo hecho, porque entē dia auer sido con sancta intencion, y zelando su honrra y el bien de su alma, y la honestidad de su persona, Y fue menester tanto como esto, y mas que aqui no se escriue para que la pobre enferma se conortass̄e. Y la sancta virgen cū plio como solia con mucha gracia su oficio, y dexando prouenido todo lo necessario para aq̄l dia, se boluio a su celda. La enferma se deshazi en lagrimas, reconociendo su culpa, y conociendo mas la sanctidad de la sancta, y hizo que le llamassen a aquellas personas delantes de quien la auia infamado, assilas sorores como otras. Y venidas començo de nueuo el llanto, y a confessar la maldad que auia hecho, y como todo fue engaño y persuassion del demonio, sin auer auido para ello ocasion ni fundamento, mas que su melancolia y la maldad del

diablo.

diablo. Y que a Soror Catalina la tenia por un Angel del cielo. Y que sobre ello auia visto tal reuelacion que no podia dudarssle. Y que assi a las presentes como a las ausentes pedia perdono de tan falsos testimonios y abominaciones y mentiras. Y como las que lo son tienen este priuilegio que con grandissima facilidad son creidas, y con gran dificultad deshechas por ser esta nuestra condicion y natural. La triste enferma que de media vez auia hecho creer tan grandes maldades hablando, agora llorando, y jurando, y rebentando, no podia desengañar ni persuadir estas verdades, sin que la hiziessen sobre ellas mil preguntas y repreguntas. Pero alcabo respondió a todas ellas, de manera que el medio que tomo Satanas para deshorrar a la sancta virgen, sirvió de que en todos los rincones de Sena se publicasse su grande sanctidad, con mas honrra y gloria que la que hasta alli auia tenido. La sancta virgen por estas prosperidades, ni por las aduersidades, nunca hizo en sí mudança. Siempre fue la misma, y con la misma humildad perseuero en los seruicios de chari-

Verum est quod sancta virgo per hoc in hoc mundo confessa est suam sanctitatem

dad y misericordia con la enferma. Pero nro
 enemigo comun tornosse a sus primeras mañas,
 y prouo derrocarla y vencerla si pudiera con
 el mal olor de la sangre podrida, y con el abun-
 dancia de materia suzia y hedionda q̄t̄m̄
 mo acrecentaua. Y lle go a terminos que en des-
 cubriendo la llaga la virgen este dia, se le turba-
 ron las entrañas. Y las arcadas del estomago, y
 las congoxas y asco. la prouocaron a vomitar,
 o por mejor dezir a arrancar se le el alma cō las
 vascas. Y fosegada un poco, boluiose contra si mis-
 ma, ayrada con su proprio cuerpo (como si estu-
 uiera en su mano lo que auia sucedido,) y co-
 mo ala mayor enemiga suya dezia. Testigo me
 ha de ser Dios esposo de mi alma que me has de
 pagar lo que has hecho y que esta materia po-
 drida y hedionda que tanto te altera, la tengo
 de poner dentro de tus entrañas. Y diziendo esto
 a sus solas, cogio en vna escudilla la materia y
 sangre suzia, y las lauaduras de la llaga, y bol-
 uiendose a vna pared se lo beuio todo, sin que co-
 sa tan horrenda la prouocasse a asco. Antes (co-
 mo ella dezia despues) hallo sen aquella poca na-

remedio

remedio de la tentacion del diablo. Y pagose los
 Dios, mandandola aquella noche llegar a la sa-
 cta llaga de su costado, para que de aquel mana-
 beuiesse y se hartasse, como lo hizo en vision y
 arrebatamiento. fin deste capitulo doze. vv

Capitulo trece de los ayunos y abstinencias
 de sancta Catalina y de los varios juy-
 os que acerca dellos vno en el mancho.

Los ayunos y abstinencias, con que
 sancta Catalina començo su vida,
 siempre fueron espantosos, y lo
 fueran quando el subjecto fuera
 robustissimo, y en la vida espiritual muy
 perfecto. Pero quando ella fue creciendo, vi-
 nieron estas cosas a tanto estremo que casi no
 comia, y si comia era para ella tormento. Y si
 por alguna ocasion sancta se hazia fuerza en
 esto, ninguna digestion hazia, y el dolor que
 le causaua era grauissimo, y la forçaua a la-
 çarlo del estomago por vomito. Y esto despues
 que començo a frequentar mucho el sanctissi-

Nota y Sima clus fupina nuy lanchu d'omac xoba f'etia

mo Sacramento del altar, como se oia mas adelante. Vian esto los de su casa: vian lo sus conocidos y familiares: vian lo sus confesores: y a todos se hazia tan increíble que por la mayor parte pensauan era engaño del demonio. Porque no podian imaginar que vn cuerpo humano pudiesse viuir ni sustentarse de aquella fuerte, ni entretener el calor natural ni el humido radical dos dias quanto mas tantos. Y nas die se atreuia a pensar que este singularissimo con procediese de la estrecha conuersacion y familiaridad con Dios, sino de tentacion diaabolica o illusion infernal. Vno de sus confesores fray Thomas, muy docto Maestro en Theologia fue el que mas pertinaz estauo en esto, y mandola estrechamente que comiesse cada dia y que no creyese a ningun genero de visiones que a lo contrario la combidassen, o persuadiesen, alegando aquella regla comun del Apostol, que el diablo se transfigura muchas vezes en Angel de luz. Mas aunque ella respondiesse la verdad clara y lisa, y que por experiencia hallaua que sin comer estaua mas sana y fuer

te, y quando

te, y quando comia enferma y flaca: no basto ; para que el confessor desistiesse de su opinion: âtes la confirmaua mas con nueuos preceptos y mandatos y obediencias, pensando que acertaua en mandarla que comiesse. Ella como verdaderamente sancta, esforçauasse a obedecer ; quanto podia y comio vnos dias. Pero costaua la muy caro. Porque de la comida vino a tanta flaqueza y enfermedad, que casi lleugo a pûto de muerte, y llamando a su confessor le dixo ; lo que passaua puntualmente. Yalcabo le con ; uencio con las muchas experiencias que tenia desto, y conel euidente peligro en que estaua por auer comido: y el la dexo en su libertad, para que hiziesse enesta parte lo que el Espîritu Sancto la enseniasse. Y como despues se entendera mas largo) la primera vez que esto ; del no comer la acontecio, fue por principio de quaresma, hasta la Ascension del Señor, que a quel dia pudo comer pan y le comio con vnpo taje de yeruas, y manjar quaresmal, aunque po co. Armaronse contra ella terribles niublados ; por esta causa, y la mas cruel persecucion q de

christiano a christiano puede hazer se. Dezia
vnos, que Iesu Christo nuestro Señor comia y
los Apostoles tambien, siendo el la vltima per
fection de la sanctidad, y ellos los mejores dis
cipulos. A los quales dezia el que quando en
alguna casa entrassen, comiesse lo que les die
ssen, Y no pudiendo ser mayor sanctidad que
la de Iesu Christo, ni auiedo nadie llegado a
la de sus Apostoles, no era buen espiritu no co
mer. Dezian otros, que singularidades en la
vida espiritual son peligrosas, y solo es acerta
do el camino comun que llevaron los sanctos
inspirados por Dios. Y que no podia ser mayor
singularidad en esta parte, que no comer co
miendo todos. Dezian otros, que para ser vir
tud aquella abstinencia, no auia de ser por es
tremos que todos son viciosos, sino con vna
cierta mediania en que consisten de ordinario
las virtudes. Otros tenian por cosa cierta que
era engaño del demonio, que para ganarla el
alma la entretenia como el sale quando quie
re vsar de su malicia. Otros y mas pesados y mu
chos en numero, no dezian nada desto, sino s

• que era

que era embuste, fiction, hypocresia, para acre-
ditarse, y cobrar opinion. Que el no comer era
en publico, mas quando nadie la via, comia s
bien y se hartaua. Nada desto se encubria a la
sancta virgen, y todo era martyrio para ella,
porque por vna parte deseaua no escandalizar
a nadie, y quitar quanto fuesse de su parte la
ocasion, que aunque ella no la daua, ellos la
tomauan por su culpa, y en fin se escandaliza-
uan. Por otra parte, no era possible passar bo-
cado muchas vezes, sin grandissimo detrimen-
to de su salud y vida. Y como sus intentos fue-
sen solamente servir a su esposo, y imitarle y se-
guirle por el camino que quisiessse llevarla, y
despues de mucha oracion se determino de ro-
per con la salud y propria vida, por acudir a
las murmuraciones y escandalo. Y assi se s
resoluió en sentarse cada dia a la mesa con
los de su compania, y prouar sus fuerzas en
comer algo, y assi lo hizo. Y como quiera que
echaua mano de algun bocado por lo mucho
que le yua en ello eran tantos los accidentes,
que le sobrenenian, que no auia hombre q la

viessse q



viessse que no la tuuiesse lastima y compassion. Vel estomago en efeto no hazia su officio, y era forçoso tornar la comida por poco que fuesse. Y muchas vezes haziendosse violencia para el vomito, que sin ella no podia lançarlo. Y este modo de viuir tam penoso, tam trabajoso y peligroso, uso y guardo hasta el fin de su vida, por cūplir con los que se escandalizauan y murmurauan de su ayuno. Bien que el confessor suyo mouido de piedad y compassion, y teniendo ya euidencia del daño que le hazia, la aconsejaua despues que no comiesse aun aquella no nada (que en efeto era nada,) ni se curasse de murmuradores, por quien no era justo ponerse en tan graue tormento, pues ella no tenia culpa en lo que se la cargauan, sino sola su malicia, engaño, o ygnorancia de las cosas diuinas. Mas ella dezia, que siendo la vida presente tan breue y tan corta q̃rta pagar aqui sus peccados, antes que esperar a purgallos en el otro siglo: y que a sus murmuradores era en mucho cargo pues la dauan ocasion de pagar a Dios con tan pocas las infinitas que deuia. Y con esta consideracion, ya se

andaua.

andaua riendo de sí misma, y quando llega-
ua la hora de comer, la llamaua no comida si-
no justicia. Y dezia a sus compañeras. Vamos
hermanas a hazer justicia desta miserable car-
ne. Desta manera en todas las ocasiones que se
le ofrecian, assaltos de los demonios, persecucio-
nes de los hombres, y trabajos de todo genero,
siempre sacaua algun fruto y prouecho espiri-
tual. Que no sacarle los hombres con estas cosas,
es culpa nuestra, que la gracia de Dios en el al-
ma de todo saca ganancia y de las persecucio-
nes saca muy mucha ayudada de Dios. fin.

Cap. Catorce. De las maravillosas reuelas-
ciones que sancta Catalina tuuo y de sus
arrebatamiêto en la oracion.

EN todas las cosas que Iesu Christo
nuestro Señor hizo por esta sanc-
ta virgen parece que nos dio a to-
dos vna muestra euidente, no del
amor que nos tiene (que este en la Cruz le s-
mostró,) sino de vna ternura que en los cora-

cones



2
cones humanos ay quando se aman mucho. Y assi como la misericordia lastima y hiere las entrañas de compassion de nuestros proximos, assi el amor (cuya hija es la misericordia) mueue las entrañas, llagalas y de tal suerte las ablanda y enternece, que siendo verdadero amor, sancto y perfecto, (que todo lo otro es suziedad) haze enel coraçon tantas impresiones, que llora conel amigo que llora, rie, quando se rie, alegrasse, y entristecese quando sea legra y entristece el otro. Gusta de su gusto, e trehienese en darselo, y no pierde ocasion poca o mucha qualquiera que sea, que en todas es de su amigo, y esto busca y esto es. Iesu Christo nro Señor que en quanto Dios no podia tolerse ni lastimarse de nuestras miserias por ser impassible, hizose hombre con afectos de hombre, para tener misericordia que le hiriesse y lastimasse y sacasse lagrimas de compassion, y sangre tambien, assi enel amor tomo estos afectos. Y andando enel mundo lloraua de amor, como se entendio en la muerte de sant Lazaro que viendo llorar a Marta, y tambien 

Magdalena







Magdalena derramo sus lagrimas y cono-
cion los que alli estauan lo mucho que amaua
a los tres hermanos cuyos trabajos le enterne-
cian. Aquella familiaridad con que trato a
sancta Catalina, a quel reytse con ella y visi-
tarla y adestrarla como a niña y como a hija,
a quel hazerla llorar y consolarla, aquel descu-
brirle misterios acada passo, y por nueuas mane-
ras de visiones y formas enseñarla todo es de
claracion del regalo y blandura con que la a-
maua, y se acomodaua a su gusto por darla
contento. No son cosas para hazer dellas con-
sequencia, ni se ha de tener por desfaoreci-
do quien no siente estos fauores ni por mas a-
mado quien los tuuiere. Porque para el sub-
stancial amor con que el Señor ama a los
justos, y para la gracia con que se hazen hi-
jos suyos, todo estotro es niñerías. Pero niñe-
rias son que vale mas que el cielo y la tier-
ra y todo quanto ay fuera de Dios. Parecio
le a sancta Catalina (y deuio de ser assi) q
suplicando a Dios con Dauid le diessé vn
coraçon nuevo diferente del que tenia de car-

ne y sangre

ne y sangre, que visiblemente se le auia most^rado el Señor, y con vna herida que la dio en el costado la auia abierto el pecho y sacado el coraçon: y estaua desto tan persuadida que por^t fiaua con su confessor sobre ello y le dezia. No lo tomeis a burla padre. Ello es verdad. Yo lo veo. Coraçon no le tengo. Dios me lo hasacado. Yo lo ví, yo lo veo, yo lo siento. Y pareciendole al confessor imposible lo que dezia (como lo es que pueda viuir vn hombre sin coraçon) ella se retificaua en lo dicho, y con mucha resolucion. Yaun dezia mas. Yo padre no soy la q^{ue} solia. En otra persona estoy mudada, despues que me quitaron el coraçon. Y señalaua el dia en que vio esta vision que fue en la festa de santa Margarita virgen y martyr, del año del Señor de mil y trecientos y sesenta. Enel qual dia saliendo de la capilla donde las Sorores oían missa enel conuento de sancto Domingo de Sena, despues de muy prolixa oracion la rodeo vna luz del cielo muy grande amaraui^{lla}, y en ella le parecio que venia Christo nuestro Señor con vn coraçon en las manos, muy limpio y mui

resplandeciēte

resplandeciente y abriendo ala sancta la herida del lado yzquierdo por donde primero le auia sacado el coraçon, le puso estotro nuevo, vi-
 ziendola. Este coraçon te doy, que es mio, en lu-
 gar del tuyo que te saque. Y assi lo tenia ella por
 cierto: y en los efectos se mostraua lo que no pue-
 de dezirse. Y desta suerte son sin cuento ni nume-
 ro las visiones y reuelaciones celestiales. Mu-
 chas via en las manos del sacerdote quando al-
 çaua el diuino Sacramento vn muy hermoso
 niño muy niño, y otras algo mayor, y otras vn
 horno de fuego ardiendo. Y en sus arrebatamié-
 tos (como queda dicho atras) perdia el uso de
 los sentidos, y trasportada y puesta en Dios, y é-
 las cosas que se le mostrauan y descubrian, que-
 daua para todas las dela tierra como si fuera
 de piedra. Y muchas vezes estando assi la oyã
 hablar y responder, y dezir grandes y profun-
 das sentencias. Delas quales anda impresso vñ
 libro muy grande, escrito en aquellas horas por
 algunos de sus discipulos, hombres espirituales q̃
 estauan atentos, y lo copiauan como podian.
 Saluo vna vez que no la oyeron en grandissi-

mo rato, sino aquellas palabras de Sant Pablo
 Vidi arcana dei. Vi secretos de Dios. Y repetialas
 muchas vezes, mas no que declarasse como, ni
 dixesse en particular sino que faltauan pala
 bras y razones (por ser todas las nuestras muy
 groseras) para hablar en lo que auia visto, y a
 tes eran contrarias a la significacion de lo que
 por ellas queria dezirse, siendo todo celestial es
 piritual y diuino, como era. Quedarse puesta
 en el ayre, leuantada del suelo, era tantas vezes,
 que casi cada dia la vian assi, los que con ella
 andauan a la continua. Y era menester aguardar
 gran rato mucho tiempo para que boluiesse e fi
 y pudiesse hablar y sentir. Pero sobre todas sus
 reuelaciones y arrebatamientos, fue soberana
 cosa la que le acontecio en Pisa, en la yglesia de
 sancta Christina, en la qual fray Raymundos
 de Capua su confessor, dixo vn Domingo Missa
 y la comulgo. Que acabada la comunion se
 quedo alli muy grandes ratos (como lo auia
 de costumbre) sin vso ni exercicio de los senti
 dos exteriores, mas que si estuuiera muerta, pe
 ro prostrada en el suelo sobre su rostro. Estuue

ron la

ren la aguardando su confessor y otras personas
 por oyr la (quando boluiesse en si) algunas pala
 bras espirituales y de edificacion. Y estando la
 mirando, ella se leuanto vn poco y puso de ro
 dillas tendidos los brazos en forma de cruz, y la
 cara muy resplandeciente. Y despues de auer es
 tado vn buen rato desta suerte, el cuerpo yers
 to los ojos cerrados, cayo en el suelo como si
 fuera herida de muerte. Y quando se leuanto
 con harto espanto de todos, hizo llamar a su cõ
 fessor, y en secreto le dixo, que ya tenia en su
 cuerpo las llagas del Señor por su misericors
 dia. Y tratando del como referia. Que estando
 en aquella oracion, auia visto a Dios crucifi
 cado que se venia para ella, y esso la auia he
 cho leuantarse y puesta de rodillas esperar
 le y adorarle. Y que estando en esto, vio salir
 de las llagas del Señor vnos hilos de sangre
 que con gran impetu venian a herirla manos
 y pies y costado. Y que antes de llegar la sã
 gre a ella, auia dado voces, suplicando a su
 Dios no permitiessse tal, que tam illustre cosa
 como sus llagas no las queria en el cuerpo, s

sino dentro del alma. Yque enel mismo puto,
aquellos hilos de sangre se mudaron en muy
resplandecientes y claros rayos, como de la
luz del Sol, y assi la auian herido en todos los
cinco lugares de su cuerpo. Yque sentia gra
uissimos dolores donde la auian llagado. Y
diziendo esto comenco a desfallecer, y fue
necesario que la lleuassen a su posada desma
yada, y como muerta. Cosa que hizo grande
nouedad en los que la tratauan y conoçian, y
la auian visto en otros muchos arrebatamien
tos, sin enflaquecerse ni desmayarse. Dedonde
entendieron que la auia acontecido alguna co
sa muy nueva y rara. Y la sancta penso morir
de dolor, sino fuera socorrida con muchas oracio
nes (que como despues dezia) fueron oydas
enel cielo, y para consuelo de los de aca la des
xaua Dios en la tierra. Y esta fue la substancia
de sus llagas. No que tuuiesse heridas penetran
tes y sangrientas como el bienauenturado S.
Francisco tuuo la de su costado milagrosa y
singularmente, sino como vnos rayos de oro,
y como resplandores del Sol que reberuera e

vn espejo

un espejo. Y esta fue grandissima m...
 del cielo, deseado de muchos, y alca...
 cos. De que hazen grandes encarecim...
 que desta sancta escriuen y con razon. Por...
 de todas maneras la quiso nuestro Señor Iesu...
 Christo honrrar en el cielo y en la tierra, está...
 pando en su cuerpo y alma las señales de su...
 passion. Que por tenellas el mismo en tanto, las...
 guarda y guardara perpetuamente en el cielo.
 Encarece esto mucho el Papa Pio segundo, en
 el oficio que hizo desta sancta, diziendo en el...
 hymno de visperas. Quem latet virtus, facins
 quē clarum, quo nequit dici sanctius per orbē,
 vulnerum formam miserata Christi, exprimis
 ipsa. Y en vnos versos que hizo en su alaban...
 ça. Tambien sanct Antonino de Florencia en...
 su tercera parte historial. Y el Obispo fray Ro...
 berto de Licio de la orden de S. Francisco en
 un sermón destas y otros graues autores. fin.

Cap. Quince. De la deuocion que S. Cata...
 tenia al Sacramento del altar y como usa...
 uia del


 on estas cosas y con otras muchas que
 de la poderosa mano de Dios auia rece-
 bido sancta Catalina, quedo su cora-
 çon tam preso de amor diuino, que to-
 dos sus deſſeos eran juntarſſe con el. Y como el
 ſancto Sacramento del altar (donde real y ver-
 daderamente eſta Dios hombre, con todas ſus
 perfecciones y grandezas, dandose para co-
 mer y en figura de manjar) ſea ſingulaviſſimo
 y excellentiſſimo medio para eſta union, hazia
 la ſancta virgen todo ſu poſſible para diſponerſe
 y aparejarſe para la comunion. No comulgaua
 ua cada dia. Comulgaua muchos, y muy frequẽ-
 temente. Y al tiempo que ſe llegaua eſta hora no
 parecia que le quedaua de muger ſino ſola la fi-
 gura de auer lo ſido. Porque el alma, las potenci-
 as, los deſſeos, los afectos, y todo quanto en ella
 auia parece que ſe le arrancaua y ſalia a otro
 mundo, para no diuertirſe ni apartarſe de Dios.
 Crecian las llamas y fuego de la charidad que
 la abraſauan cuerpo y alma, y (con la fuerças

que eſta

que esta diuina virtud tiene) la juntaua cō Dios en vnion singularissima. Sentia algunas vezes tan grande y tan suauē olor recibiendo el s̄ctissimo Sacramento (que era todo de cielo) y del gozo que sentia le daua saltos el coraçon dētro del cuerpo, haziendo tan grande y tan impetuoso mouimiento, que los que cerca de ella estauan lo podian oyr y oyan muchas vezes. Y como si la pusieran el coraçon en vnas brasas, assi juzgaua que se le derretia en el pecho. Y todo esto era amar y mas amar. Desliuizasse luego en lagrimas y sospiros. Veran tantos los gemidos y los aprietos del coraçon, que rebentaua. Y estando en la yglesia hazia tan grande ruydo con estos sentimientos, que estoruaua la oracion y la atencion a los que alli acudian, y fue menester que el confessor la fuesse ala mano, y la encargasse mucho vn gran cuydado de no gemir, ni llorar, ni dar tan ardientes sospiros, por el estoruio que hazia a los sacerdotes que celebrauan y a los que oyan las missas. Yaū que ella se ponía muy lexos de los altares, y en algun rincón de la yglesia por esta causa, aproue

uechaua poco, y suplicaua a su esposo que alu
 brasse al confessor y le enseñasse que los moui
 mientos del Espiritu Sancto no estan sujetos
 a nuestras voluntades. Y plugo al Señor mos
 trarse lo en su propia persona, y aprendio en
 si a dexar a la virgen libre para no morir y
 para mostrar los deseos que tenia de recebir
 al Señor. Y con este manjar del alma sustenta
 ua ella alma y cuerpo, y (como queda dicho)
 viuia con esta comida sin otra alguna muchos
 dias ynterpolados y continuos, con publico
 asombro y espanto de los que lo vian y enten
 dian. Pero a Dios no ay cosa imposible ni difi
 cultosa. Llego a terminos que desde el mierco
 les de ceniza hasta Pascua de Espiritu Sancto
 (que son cerca de cien dias) no comio otro boca
 do mas que la sancta comunión. No faltaua en
 tonces, (como no faltarian agora) quien pusie
 se lengua en tantas comuniones, y escandaliz
 zauanse muchos (assi frayles y Sorez, como se
 glares y legos) de tanta frecuencia. Y muchas
 vezes los confessores por atapar (si pudieran) len
 guas, no la consentian comulgar. que para

quien

quien tenia puesto en este Sacramento su contento, y vida, y alma, no podia ser mas pesado tormento, ni mas cruel martyrio. En la primitiua yglesia todos comulgauan cada dia. Y de esto tenemos carta en la Sagrada scriptura y libros de sanctos. Y de ellos ay muchos que por el pan quotidiano que pedimos en el Pater noster, entienden el del altar. Porque verdadera mente es el que para cada dia se nos da y cada dia es menester, o a tercer dia. Para la vida corporal no basta comer vna vez en el año, cada dia es menester o a tercer dia. Y no son menores los contrarios de nuestra vida espiritual, ni nos consumen menos la virtud, que el calor natural haze al humido radical. Y assi mas necesidad tenemos de comunión que de comer: y dexarla de año á año, no es ni puede ser cordura. La floxedad nuestra, y la tibieza del vulgo christiano hizo a la yglesia que no pusiesse tasa en las comuniones, sino que no las consintiesse alargar mas tiempo que vn año. Pero los indeuotos y floxos, de su indeuocion y floxedad querrian hazer ley. Sant Augustin dize,

que com

que comulgar cada dia que ni lo alaba ni lo re-
 prueua. Y es, porque ni de suyo ni siempre sera
 malo, ni tan poco bueno. Porque si por mucho co-
 mular se pierde la reuerencia del Sacramēto,
 sera bueno detenerse en recebirle. Mas si esta
 ni se disminuye antes se acrecienta, y la deuoci-
 on viene a ser mayor, tambien sera mayor vir-
 tud recebirle. Especialmente que este Sacramē-
 to tiene por efecto augmentar la gracia del al-
 ma, y hazer que en ella hierua la charidad y
 crezca la deuocion. Mucho peso, mucha confis-
 deracion, mucha limpieza es menester para co-
 mular cada dia sanctamente. Pero grande
 disparate es quererlo reduzir yguualmente en
 todas personas, edades, y tiempos, y estados.
 Porque mas facil cosa es hallarse mil estomagos
 de vn tamaño y medida, y de vna fuerza, de vn
 calor natural, y de vna virtud, y digestion y
 iguales, a quien se pueda limitar, y dar la mis-
 ma racion y comida en la qualidad y canti-
 dad, y tiempo y circunstancias. Esto como es
 dicho sera mas facil, que en hallar otras tantas
 almas que tengan el mesmo punto de deuocion,

gracia,

gracia, charidad, sentimiento, espacio, disposi-
 cion, desembaraco, aparejo, para recebir el san-
 cto Sacramento yqualmente y como racion de
 palacio a una hora. El sabio discreto confessor
 (como gran medico) ha de tomar el pulso al almi,
 y conocer primero la qualidad del sujeto, la vi-
 da, la inclinacion, las costumbres, las ocupacio-
 nes, los negocios, los exercicios, las passiones, y
 los afectos. Y quando de todo ello tuuiere entera
 noticia, y hallare que de llegar al Sacramento
 muchas vezes crece la deuocion, la humildad,
 la paciencia, la mansedumbre, desprecio del
 mundo, y temor de Dios, y que va menguando
 la vanidad, la impaciencia, y las otras passio-
 nes: entonces podra con mucha seguridad con-
 sentir y aconsejar y persuadir la frecuencia de
 este Sacramento. Que para esto le dexo Dios en
 su yglesia. Pero que a carga cerrada se comul-
 gue, que dando sel alma siempre loca, y descon-
 certada, y en los mismos inconuenientes y tras-
 tos de vanidad y mundo, no puede sufrirse ni
 compadecerse con la reuerencia que a este diui-
 no Sacramento se deue. Especialmente que cõ

este des

este desaprouechamiento y floxedad va creciendo de secreto la peor polilla del alma y su destruicion, conuiene a saber contentamiento proprio, soberuia, seguridad, satisfacion de si mismo, y viene a seruir el manjar diuino de autoridad para conseruar con ella mi mudo, que a la sombra de dios crece y en rama como yedra, hasta derrocar las paredes y edificio. Pero los justos adarguense, que no por serlo, ni por tratar sanctamente estos mysterios, dexara de hazer muchos la gente perdida por verlos comulgar. que el demonio que por su propria boca no habla (que no la tiene) habla por las de los suyos a proposito de desuiarnos desta comida, y unico medio de nuestra union con dios. Y es menester tapar las orejas a razones desconcertadas de mundo y mundanos, y abir las a los consejos del Señor, que dize: Tomad y comed, y sino comiere des la carne del hijo del hombre y bebiere des su sangre no terneis vida en vosotros. y Sancta Catalina dentro de si la queria tener y lo procuraua, y se estaua deshaziendo por comulgar, y todo su cuydado era disponerse y

para

para ello. Y (aunque a costa fuya) lo dexaua muchas vezes, no vencida de las murmuraciones, sino de la obediencia que tenia dada a los padres de su alma. Aunque alguna vez boluia por si. Que a vn Obispo de los que a voz de conçejo condenaua sus comuniones por el autoridat de sant Augustin que arriba se alego, respondio discretamente. Pareceme señor, que en lo que traeis de sant Augustin para dezir mal de mis frequentes comuniones os condenais a vos mismo o soys contra el. Que pues claramente el glorioso Doctor dize que no re prueua el comulgar cada dia, no se porque lo reprouais con su autoridat siendo tan contraria a esso. Mas al fin los dichos de semejantes personas hazian que la virgen se quedasse muchas vezes con solo el desseo de comulgar. Pero este era tal, tan ardiente y tan feruoroso, que el dia que no se llegaua al Sacramento sentia en su persona mayores tormentos que si muy cruelmente la aqotaran y apaleran. Y su confessor frays Raymundo como docto y sancto que era, y la amaua mucho, tenia la gran compassion, y pro

curaua

curaua de consolarla y regalarla en esto mas
 vezes que todos los otros confesores, sin embar
 go de las calumnias de la gente, y por esto quã
 do ella estaua muy deseosa y ardiendo en as
 mor de Dios, y hambrienta de aquella sagrada
 Hostia, solia dezir al dicho padre Raymundo
 Padre yo muero de hambre, por amor de Dios os
 pido que me deis el manjar de la vida de mi al
 ma. Aunque andando el tiempo se fue acabã
 do toda esta borrasca, y ella vino a comulgar
 cada vez que queria, y cada dia con aprobaci
 on de todos, y del Papa Gregorio. xj. de buenas
 memoria que la dio facultad para elegir cons
 fessor, y traer de camino altar portatil, para q
 la pudiesen alli dezir missa y comulgar cada
 y quando que quisiessè, sin que para esto fuesse
 necessario acudir a ningun prelado. Pero âtes
 de llegar a este punto la acontecieron muchas y
 muy grandes historias. Y vna dellas fue dia de
 sant Alexo del año de mil y treientos y sesenta, q
 estando en oracion la noche antes con muchas la
 grimas y ansia por comulgar, le fue reuelado q
 se cumpliria su deseo, que no se desconsolasse que

sin falta

sin falta alguna recibiria la sancta comuniõ por la mañana, aunque se lo auia estoruado por entõces su confessor por lo que queda dicho atras. Aui da esta reuelacion pusose de nuevo a orar al Señor que limpiasse su anima, y la diessẽ de su mano la disposicion y aparejo que era menester para tan gran Sacramento. Y estando assì orando y pidien do esto a Dios con grande instancia, sintio caer sobresi vna lluvia mansa que alla dentro era rio muy grande y caudaloso, no de agua sino de sangre y fuego, y que con aquella lluvia se le lauaua limpiaua el alma, tan abundantemente, que se comunicaua al cuerpo nueua limpieza y no corporal sino de otro genero muy diferente. Ya la mañana se le agrauo la enfermedad ordinaria que tenia, y se le perdieron las fuerças y el color, tãto que a iuizio de quantos con ella estauan parecia imposible viuir, quanto mas leuantarse y andar fuera de su casa. Mas ella que en las promesas diuinas confiaua mas que en su salud y fuerças y tenia por sin duda que auia de comutar (como Dios se lo tenia dicho) començò a leuantarse y a tomar el camino de la yglesia

que no

que no era muy corto, con mucho asombro y admiracion de los que la vian, pensando que era fantasma, y no pudiendo creer que fuesse ella segun yua disfigurada y flaca. Llegada a la yglesia, entrossse en vna capilla y pusose muy cerca del altar. Estando alli se le ofrecio que los Prelados tenian hecha ley que no pudiesse dar qualquier sacerdote el sancto Sacramento, si no solo el proprio confessor de la persona que le recebia. Por donde començo a dessear que el suyo viniessse a dezir missa al altar donde ella estaua. Y desto tambien y que seria assi fue certificada por reuelacion diuina. El confessor que era fray Raymundo confessa de si y da testimonio de verdad, que no le passaua por el pensamiento celebrar a quel dia antes estaua determinado en lo contrario. Ni menos sabia que la sancta virgen estuuiesse en la yglesia ni pudiesse auer ydo a ella. Pero subitamente, y quando mas descuydado estaua, le toco Dios el coraçon y le vino vn desseo de dezir missa, tan fogoso y encendido que se fue luego a la misma yglesia, y aparejandose quanto pudo se

vistio

vistio y salio a dezir su missa en la capilla y al-
 tar que hemos dicho, sin entender ni ver lo que
 hazia, sino a caso. Porque jamas auia llegado ni
 con el pensamiento a celebrar en aquel altar ni
 capilla. Mas quando alli se vio, y vio a su hijas
 que pedia la comunion, conocio claramente auer
 sido todo ordenado para el consuelo de aquella
 sancta, con prouidencia diuina. Acabada la mi-
 ssa quando se boluio a darla el sanctissimo Sa-
 cramento viola llena de lagrimas y trasudores,
 el rostro muy encendido, y mudandose le mil
 colores. De que el quedo espantadissimo, y ella
 tan arrebatada y trasportada en Dios, que aun
 despues de buelta en su sentido no pudo hablar
 palabra aquel dia. Y preguntandola su confessor
 despues que de que auia sido tanta mudança y
 tantos colores, respondio, que no sabia ni podia
 dar razon del color que lleuaua. Solamente de-
 zia, os podre asegurar que mientras recebi aq̃l
 Sacramento de vuestras manos, no vi cosa cor-
 poral ni la senti. Mas con los ojos del alma des-
 cubri vna tan grande hermosura, tanta suau-
 dad y tan grande dulçura que no es posible

posible darla a entender con ninguna lengua
ni artificio humano, pero aquello que vi tra-
uo de mi tan reziamente, y me ceuó captiuo
y asió de tal fuerte, que quanto ay en el mun-
do ya es para mi muy suzio estiercol, y no
solamente, no me dan gusto las cosas tempora-
les, pero querria (si Dios quisiessé) carecer de
todas y qualesquier consolaciones espitua-
les, con tal que yo pudiesse complacer a Dios y
gozarle. Y por tanto rogaua yo al Señor que
en todas las cosas altas y baxas me quitassé
mi propria voluntad y me diessé solamente la
suya. Lo qual el hizo por su misericordia. Y es-
sa deuio de ser la mudança que en mi vistes.
Y el mismo año a diez y ocho dias de Agosto
entendo el sacerdote el sacramento en las ma-
nos para comulgar y diziendo ella aquellas
palabras. Señor Iesu Christo yo no soy digna
q yo una vez que la dixo: Pues yo soy digno q
tu entres en mí. Y recebido el sanctissimo sa-
cramento le parecia que su alma se entraua
en Dios, y Dios en ella, y apenas pudo tornar a su
celda de cansada y quebrantada. donde pue-

ta sobre

ta sobre una tabla que tenia, estuuu muy grant
 espacio de tiempo sin mouer se poco ni mucho. Y
 passado este rato tan largo se leuanto su cuerpo
 en el ayre, y estuuu suspenso sin otra ayuda cor-
 poral, siendo presentes tres Sorores que se hallas-
 ron con ella y no con poco espanto. Despues de lo
 qual se torno el cuerpo mansamente a su cama de
 tablas, y començoa hablar tales y tan diuinas co-
 sas quera todas las compañeras mouio a grant
 des lagrimas y compunction. fin deste capitulo.

Cap. diez y seis. De otras marauillas q̄ sobre
 la misma razon de las passadas acontecierō
 a la santa virgen.

EStando en Sena la buelta de Aui-
 non donde auia ydo por las cau-
 sas que abaxo se diran fue la tier-
 ua de Dios con su confessor fray
 Raymundo y otras personas a visitar fuera
 de la ciudad a unos varones sanctos para con-
 solarse con ellos. Y acabada la visita dia de
 sant Marcos Euangelista por la mañana se

tornaron al pueblo, y quando llegaron al monasterio era ya tarde y hazia grandissimos calores. Pero el que ella sentia en el espiritu era muy mayor que todo, y causauale mayor hambre de su diuino y ordinario mantenimiento, y dixo a su confessor con un sospiro. O padre si supieses des quan grande hambre es la que tengo. Y el como entendia la cista muy bien, dixo la, que era muy tarde y a su parecer passada la hora de dezir Missa, y que quando fuera muy temprano venia tan cansado que no podia disponerse para ello. A esta respuesta callo la sancta virgen, y tornando a su primera demanda, dixo. En gran manera me muero de hambre. Por donde el dicho padre se vio mouido a piedad, y condescendiendo a tan sanctos deseos mudo de proposito, y entrossse en vna pequenuela capilla que alli estava y confessoñe sacramentalmente, y vistien doñe para dezir Missa la dixo de sant Marcos, y consagro vna pequena hostia para comulgarla. Y al tiempo que se boluio a oyr la confessiõ y darla absolucion (como es costumbre) vio la tan mudado el rostro, que no parecia de

muger

munion para otro dia, porque la yglesia se cerrasse a su tiempo, y se escusassen cuentos y dichos. Rindióse la sancta virgen con su acostübrada humildad y paciencia, y dixo que assi se hizi esse como a ellas les parecia. Mas dentro de su alma encomendauasse al Señor, y prostrada en el suelo le suplicaua con mucho feruor y lagrimas, que pues el era el autor de los desseos que ella tenia de comulgar y llegarssë ael se los cumpliesse por si mismo, pues por mano de los hombres no podia. Alo qual se proueyo con euidente milagro. Porque el padre Raymundo no sabia que estuuiessë en la yglesia, y una de aquellas Sorores le fue a dezir que dixessë Missa quando le pluguiesse, que Soror Catalina no podia comulgar. Y el se vistio y salio junto al altar mayor, muy lexos de donde estaua sancta Catalina, que era a los pies de la yglesia, sin saberlo tan poco el. Quando llego la hora de consumir el sacerdote salto vna pequena parte de la hostia sobre los corporales, sin echar de ver donde. Porque cõ la blancura del lienço le parecio al sacerdote que se le encubria a la vista, y baxo los ojos a bus

calla, y no hallandola quedo medio muerto. Y passo adelante enel sacrificio, y despues de auer comulgado torno a reboluer los corporales, llorando y penado por el escandalo que podia seguirse. No dexo palia enel altar, ni tabla enel retablo que no buscasse, hasta baxarse al suelo, reboluendo las alhombrias y peana, sin que hallasse rastro de lo que buscava. Y assi se torno a la sacristia, auisando al sacristan q no dexasse llegar nadie al altar, pensando comunicar tan gran negocio conel Prior del conuento, para verlo que podia hazer. Pero antes q se quitasse las sagradas vestiduras, entro en la sacristia en su busca vn Prior de la Cartuxa intimo amigo suyo que venia a valerse de su intercession para hablar vn rato con la sancta virgen cosas de su consciencia. Mas como los cuidados del padre fray Raymundo no le dexasse atender otra cosa, escusosse con el Cartuxo por entonces, rogandole que dexasse a quella visita para despues, porque le era forzoso yr a tratar conel Prior del conuento vn negocio de importancia que se le auia ofrecido, que no era

muy

muy largo mas era preciso. El Cartuxo le replico que su monasterio estaua tres millas de la ciudad y que auia de boluer a comer con los monjes, por ser como era día de ayuno solene en su orden, y sería mal caso faltar el Prior de la refection comun: y que assi le rogaua por amor de Dios no le detuuiessse. A lo qual no pudo fray Raymundo responder sino yrssse con el monje a casa de la virgen, tornando de nueuo a en cargar al sacristan que mirassse por el altar donde acabaua de dezir Missa. Y assi se salieron el y el Cartuxo de la yglesia, sin saber ni echar de ver que sancta Catalina estuuiessse alli como estaua de pechos sobre vn banco al cabo de la yglesia. Llegados a la casa y entendido que quedaua en el conuento de sancto Domingo, boluieron a buscarla, y hallaron la a do quedada dicho puesta en su rapto, sin ver, ni oyr, ni hablar. Y como entrambos a dos estuuiesssen desprissia cada uno por lo que le tocaba, rogaron a una de las companeras que por amor de Dios la despertassse, y assi se hizo. Y el padre de la Cartuxa la hablo y despidió della. Y fray Raymundo se queto

do se quedo alli sentado con grandissima tristeza y sentimiento, contandola el desastre que le auia acontecido. Sonrriose la virgen entōces y preguntole si auia buscado bien entre los corporales o manteles del altar, y diziendo el, que si, tornose a sonreir vn poco de manera que a el le tomo sospecha de lo que era, y la dixo: Verdaderamente madre que deueis de ser vos la que me ha echo este hurto. No soy cierto dixo ella. Otro ha sido el que lo hizo y pudo. Y no tengais pena, porque mi señor y mi bien me traxo la partezica, de la hostia, y de su mano la he yo recebido. Porque como mis compañeras no querian que comulgasse por huir las murmuraciones y escandalo de algunos, y yo me determine de hazerlo assi, acudi ami dulcissimo esposo y representele mis deseos con grande ansia. Y el que es eterna bondad y misericordia infinita me quiso consolar trayendome por sus propias manos la hostia, y con ella comulgue. Nien conformidad deste insolito y espantoso milagro se hallo por verdadera y cierta relacion de muchas personas fide dignas assi ho-

bres como

otra vida. Su muger con otras personas sus deu-
 dos y amigos mouian muchas vezes en su pre-
 sencia plasticas endereçadas al bien de aquel al-
 ma, con desseo de reduziela aque se confessassés
 de vida tan larga y tan perdida, y hiziessé peni-
 tencia de sus pecados. que mientras estos sons
 mas y mayores, mayores descurridos y olvidos cau-
 san, y hazen viuir al hombre con la seguridad
 que si fuera Angel. Nada le turba ni desasosie-
 ga. Ninguna cosa teme, de ninguna se recata.
 Espera el iuizio de Dios como si fuessé conseja,
 y aun viue de ordinario sin fee de la otra vida.
 Assi estaua Nicolao que o no lo creya, o viuia
 tan sin cuenta como sino lo creyera. Echaua é
 risa todo quanto le dezian de confession y peni-
 tencia, y hablar en esto era para el disparates.
 Pues como sancta Catalina tuuiesse opinion de
 sancta en aquella tierra, y que enconuertir al-
 mas tenia particular gracia del cielo, procura-
 uasse mucho que este cauallero la hablasse.
 Mas el burlaua dello y dezia: Que me ha de ha-
 zer essa mugercilla, aunque yo la vea y la ha-
 ble cien años? Como esas deuen fer las gentes

con quien

con quien yo he hablado y tratado. No me pasa por el pensamiento buscarla ni menos verla. Su muger que era muy christiana y le tolia e el alma la perdicion de su marido, fuesse a la sancta virgen a suplicarla que pidiesse a Dios en carcedamente la conuersion de su marido, y que le ablandasse aquella dureza de coracon, q le tenia insensible y obstinado. Y con esta demanda acudio algunas vezes, teniendo siempre muy graciosa respuesta de la sancta. La qual vna noche en sueños aparecio al cauallero y auisole que si que si queria librase del infierno escuchasse a su muger y la creyesse. Y tan gran impresscion hizo en el lo que en sueños auia visto que a la mañana dixo a su muger. Verdaderamente me ha hablado esta noche a quella Soror Catalina que tu me has dicho, y estoy determinado de yrla a visitar, por ver si es tal qual me parecio en sueños. Y haziendolo assi, otro dia siguiente fue a hablar con la sancta mas por curiosidad que por otros respectos. Dentro de pocos ratos el hombre se hallo otro. Porque la sagrada virgen tenia esta gracia del

cielo que sus palabras no eran viento, sino vi-
uas llamas de fuego bastantes para enternecer
los corazones mas duros y rebeldes. Y en conclu-
sion el salio determinado de confessarse con el
Maestro fray Thomas con quien entonces ella
se confessaua, y assi lo cumplio. Y hecho esto
por intercession de fray Raymundo boluio a
hablar. La qual estaua en oracion en la yglesia,
y siendo auisada por vna de sus companeras
de quien la buscava leuantose para recebirlo,
y el cauallero se fue para ella, y haziendola gra-
de reuerencia la dixo. Señora, yo he hecho lo
que me mandastes y me he confessado con aql
padre, y he quedado consolado y descansado
determinadissimo de cumplir la penitencia
que me dio con ayuda de Dios. Aueis hecho
muy bien (dixo sancta Catalina,) pero sea de
manera que de aquí adelante seais otro y co-
mo aueis sido gran cauallero del mundo, lo
seais de Iesu Christo agora. Y en vida tan lar-
ga tan ocupada y distraida, mirad bien si a-
ueis hecho memoria entera de todas vuestras
culpas, para que la confesion os aproueche.

El respondio que si: y la sancta dos otras vezes se lo torno a preguntar, y el otras tantas a dezir lo mismo, y assi se despido. Apenas auia salido de la yglesia, quando sancta Catalina le embio a buscar, y el vino, y ella le torno a dezir de nueuo que le rogaua mucho examinasse su consciencia, de manera que no le quedasse cosa por confessar. Y estando el siempre en su parecer de que no se acordaua de culpa que no la tuuiesse confessada. Sancta Catalina le aparto a parte y straxole a la memoria un gran peccado que el auia cometido en Apulla muy secreto. De que el cauallero quedo espantado y atonito, y conocio que era verdad, y que se le auia olvidado. Y tomando licencia se fue luego a confessar, y se confesso sacramentalmente. Y no contento con esto, hizo lo que la Samaritana quando se le descubrio Iesu Christo nuestro Señor: salio por la ciudad publicando la grandeza y sanctidad de la virgen y como le auia dicho sus pecados ocultos y secretos. Y desde aquella hora la tomo el cauallero por maestro en todas las cosas que tocauan a su alma, y assi la seguia y acompañaua y busca

ua como

ua como a quien auia sido su medico y medicina. Antes desto, morando el padre fray Raymundo en Montepulchiano por confessor de las monjas, que alli residen, fueron a visitarle este padre y fray Thomas (de quien agora deziamos) con vn Maestro fray Gregorio Naddo. Y llegando a dos leguas del lugar salieron a ellos en vn passo, harto peligroso, diez o doze salteadores que los trayan espiados, y echando mano, vnos a las espadas, y otros a las lanças derrocaron a los frayles de los cauallos, y desnudaron los. Y assi desnudos y muy maltratados de palabras y obras los lleuaron por vn monte tratando de matarlos y enterrarlos donde nunca fuesse descubierta su maldad. El fray Thomas que entendio este trato començo con mucha sumission y blanduras a pedirles los dexassen con la vida, haziendo les juramento de no descubrirlos a persona del mundo. Y esto replicaua y dezia muchas vezes pidiendoselo por amor de Dios. Mas no estauan ellos en hazer limosna tan grande, y estan en vano todas sus plegarias y ruegos. En este aprieto (sin saber como ni como no) se le

acordo de su madre y hija Soror Catalina, y e
comendose a ella con los afectos que se encomē
dara a vna sancta del cielo, diziendo a sus so
las. O madre mia y hija mia, Soror Catalina, so
corre me en tan grande peligro como este. Y ape
nas auia dicho estas palabras en su coraçon
quando vno de los salteadores a quien estaua
cometido el matarlos y enterrarlos, se mudo
milagrosamente, y dixo. Para que queremos
matar a estos pobres frayles, que no nos han he
cho mal ninguno, antes parecen siervo de Dios
y buena gente. Dexemos los que no nos descu
briran, pues lo han dicho y prometido. No los
parecio mal a los otros el consejo. Y de comun
consentimiento dexaron libres a los frayles, y
les boluieron sus caualllos y ropa sin tomarles
mas que vnos pocos de dineros que lleuauan.
Al tiempo que esto passaua, y el fray Thomas
pedia socorro a la virgen, se aueriguo, que estan
do ella en Sena dixo a sus compañeras: frays
Thomas me llama, y soy cierta que el esta pue
to en gran trabajo. Y diziendo esto se puso en
oracion. De la qual procedio sin duda la mara

uillofa mudança de los ladrones, como se vio por los efectos. En la misma ciudad de Sena auia un canallero moço llamado Francisco Mala volti, muy distraydo en vicios sensuales y carnales, el qual acudia muchas vezes a las platicas de la sancta virgen. Y aunque falia dellas enmenda do y mejorado, durauanle poco los propositos. Porque los impetus de la juventud y las muchas ocasiones le haziã reincidir a cada passo. Y entendiendo lo la sancta virgen le dixo un dia. Vos señor Francisco venis muchas vezes a verme, y luego como paxaro loco y frenetico vais volando a vuestros nidos antiguos. Pero id donde os pluguiere, y andad por donde quisiereades, que algun dia os echare tal yugo al cuello que no os podais desasir. Y fue el cumplimiento desta profecia, que muriendo la sancta virgen, murieron la muger y la suegra del Francisco Malavolti, y el se entro en la Orden de Monte olisueti, donde viuió muchos años sanctamête, cõtando a todo el mundo lo q le auia acõtecido con sãcta Catali.

y la merced que Dios le hizo por su intercessi^{on}.

Cap. Diez y ocho. de otras maravillosas cosas y casos en la misma materia del c. 17.

Solia dezir la sancta virgen que despues que Dios la auia hecho su merced de la saluacion de vn alma (por la qual auia tenido grandissima oracion) y la descubrio su belleza y hermosura, quedaua tan ocupada la imaginacion en este secreto, que muchas vezes quando la visitauan o hablaban mil gentes, no via, ni atedia a lo que dezian ni hazian ni quienes eran, por estar ocupada en este pensamiento y consideracion. Y assi acontecia que las dexaua estar de rodillas hablando y prostrados a sus pies como adorandola, besandola la ropa y el suelo, sin echarlo de ver, ni estoruarlo. Cosa que algunos emulos pensauan que era vanidad y soberuia, pero no era en efecto sino lo que queda dicho. Y en tan vehemente imaginacion la reuelaua Dios y descubria el estado malo o

bueno

bueno de los que venian a hablarla. Y assi las
acontecio muchas vezes, caminando por tierras
estrañas de la suyas, salir a verla personas de mu
cha qualidad, señores y caualleros y gente ci
udadana, vestidos y acompañados, muy hõrra
clamente, y representando la grandeza de sus
casas y estados, y puestos ante ella no los hablar
ni responder palabra. Y si la apretauan para q
les dixesse algo de Dios, en que tenia especial
gracia, respondia. Lo primero que deuriamos
hazer todos nosotros, es dexar las culpas y pe
cados, y desasirnos de los lazos del del demonio,
enmendar la vida, y renouar las almas, y entõ
ces vernia bien hablar de las cosas de Dios. Y cõ
estas y con otras palabras semejantes se librauã
de muchas pesadumbres de la gente viciosa y
curiosa y ellos se boluiã confusos y corridos.
Y la compaña de la sancta virgen entendia
ya que en aquellas personas con quien se mos
traua tan esquiua y desdeniosa conoçia gran
des culpas y pecados, que la reuelaua Dios. Y
acontecio vna vez que yendo vna muger a
hablarla con habito muy honesto y con mu

cha autoridad y grauedad, no se pudo acabar con ella que la dixesse vna palabra, ni alcasse los ojos amirlarla, que fue muy gran nouedad, y puso en cuidado a su confessor que estaua presente de preguntarla la causa de tan gran sequedad, y ella le satisfizo, diziendos en secreto. No me preguntéis mas, bastos saber que el mal olor que senti quando aquella uenia vino, era bastante para echar las entranas. Y si Dios os dexara sentirlo como ami, vomitades quanto teneis en el estomago. Y despues se entendio que estaua la muger amancebada con vn gran prelado. Otra vez estando con el Papa Gregorio onzeno en Roma, començo a lastimarle con el Pontifice de los grandes peccados y desordenes que en aquella corte auia. Que en lugar de ser vn paraíso en la tierra (como fuera razon) se auia tornado la peor ciudad del mundo. El Papa la pregunto, si auia mucho tiempo que residia en Roma, o como se clia de atras la qualidad de la gente y costumbres del pueblo. Y respondio ella, que era recién venida (como a la verdad lo era.) El Papa re-

plico

plico, pues como hija en tan pocos dias aueis
 sabido tan grandes males? Y la sancta virge
 que hasta aquel punto auia estado los ojos ba
 xos, y con vn semblante humilde y encogido, s
 alco la voz, y mostrando enel rostro vna nue
 ua magestad, y en las palabras fuerza y espi
 ritu, dixo. A honrra de Dios todo poderoso pue
 do y oso dezir, que alla en mi tierra, y en qual
 quier otro lugar por lexos que este desta corte,
 siento el mal olor de los pecados que ay enellas
 mucho mas que los mismos que los cometen sin
 respecto ni temor. De que el Pontifice quedo es
 pantado y encogido, sin hablar en esto mas. O
 tra cosa harto admirable en confirmaciõ desta
 gracia fue la que acontecio en vna Isla de Gor
 gon, cerca del puerto, de Pisa no treynta millas.
 Estaua alli vn conuento de la Cartuxa, cuyo s
 Prior era fray Bartolome de Rauena varon s
 muy docto, muy prudente y muy discreto, de s
 gran zelo de la religion y aprouechamiento es
 piritual de sus proximos y monjes. Y por esto s
 deseaua en estremo que oyessen a la sancta s
 virgen algunas palabras de edificacion, por ser

como era siempre a todas horas de tan grande e
 ficacia aun en los hombres duros y mundanos,
 quanto mas en los que en aquel estado sancto
 tienen andado ya gran parte del camino. Puso
 el Prior a fray Raymundo por intercessor. Y con
 certose la jornada y las vistas, para cierto dia
 en que la sancta partio con quasi veinte perso
 nas hombres y mugeres. Y la noche que llegaron,
 salio el Prior media legua del monasterio para
 hospedarla a ella y a sus companeras alli. Y lle
 uo los hombres a su casa. Con los quales y con
 todos sus monjes boluio a la mañana a visitar
 ala sancta y a rogar la les quisiessse dar algun
 pasto espiritual con su sancta doctrina. Comen
 cose ella a escusar no de vana sino de humilde,
 allegando ser muger, a quien no era dado ha
 blar en cosas tan graues, y mas delante de ho
 bres y religiosos de quien era justo aprender
 callando. Mas al fin vencida de tantos rue
 gos començo a hablar lo que el Espiritu San
 cto la ensenaua. Y en la platica fue tocando
 tan grandes secretos de las agudezas con que
 el demonio suele desbaratar y enganar a los

varones

varones solitarios, y los medios que puede auer para salir con victoria de todas estas tentaciones, que los monjes se mirauan vnos a otros sin hablarse ni abrir las bocas, espantados de lo que oyan. Y dezia el Prior, que no se podia dudar de la grande sanctidad de estas virgen ni del espiritu de profecia que Dios la auia dado, porque verdaderamente en aqllas platica descendia tan en particular a los coracones de cada vno de los monjes y a sus tentaciones y peligros como si los tuuiera delante, sin dexar cosa necessaria por dezir, ni tocar vna ni ninguna de las que pudieran escusarse. Porque (por los establecimientos de su orden) todos los monjes se confessauan con el, y como quien tenia tratadas las consciencias de todos, y examinados sus bienes y sus males, consideraua la puntualidad con que la sierna de Dios auia tratado tantas y tan particulares cosas con tanta resolucion y con tan pocas palabras. Y destas cosas y de otras muchas como ellas se podria hazer vn gran volumen. Mas por dar lugar a otras de mayor importancia y edi-

ficacion

ficacion se auran de callar agora. Y concluyre
mos esta materia con que el año del Señor de
mil y trescientos y setenta y cinco estando en
Pisa la sancta, llegó allí la nueva de como se a
uia rebellado la ciudad de Perosa contra el Pa
pa Gregorio onzeno. Posaua ella entonces en
vn hospital nuevo que se labraua en la plaza
cerca de unas casillas pegadas al conuento de
Predicadores. Y fray Raymundo que supo la
nueva fue de presto a consolarle con la sancta
virgen y a contarle lo que passaua, para que
encomendasse a Dios con feruientes oraciones
la necesidad de su yglesia. Ella se dolio muy
de coraçon, assi de la pena que lleuaua su confes
sor como de lo general que tocava a todos. Pero
dixole muy determinadamente. Padre mio no
comenceis a llorar tan presto, que mucho mas
os queda queda que sentir. Pareceros han los
trabajos de agora agua y miel con lo que ha
de succeder. Para entonces sera menester bus
car lagrimas prestadas, que las nuestras no
bastaran. Que si esto hazen agora los legos,
muy peor sera lo que haran entonces los cle

rigos con la schisma y diuision que aura en
 toda la christiandad. Y assi se vio en la crea-
 cion del Papa Urbano sexto. Y quando esta
 plaga vino, y se ardia en viuas llamas las ygle-
 sia, el padre Raymundo hablando en Roma
 con la sancta y preguntandola si se acordaua
 de lo que algunos años atras le auia dicho a el
 en Pisa le respondio. Si acuerdo padre. Y como
 os dixe entonces que lo que a la sazón viades
 era leche y miel respecto de lo que auíades de
 ver, assi os digo que lo que agora veis es juego
 de niños en comparacion de las cosas que se
 han de seguir en estas tierras a la redonda (se-
 ñalando a Sicilia, Napoles y Roma, con todos
 su distrito) y vos lo vereis y tocareis con las
 manos, y assi fue. Porque viuia entonces la Rei-
 na Iuana de Napoles a cuya causa se siguieron
 en el reyno tan grandes trabajos que alcançarõ
 al Rey su successor y a los naturales y estrangeros.
 Mucha destruicion de tierras, muertes, violencias,
 opresiones, tyrantias, de que estan llenas las his-
 torias. Tambien dixo y profetizo muchas y mui
 grandes cosas que auian de succeder en la yglesia,
 y las

y las dificultades que tenia la reformation, y el fin en que auia de parar, segun que mas adelante se vera en su proprio lugar. fin del cap.

Cap. diez y nueue. de la feruiente oracion de sancta Catalina, y de las grandes cosas que por ella alcanco de Dios.

Lo que todos los sanctos han tenido, para serlo, que es oracion y mas oracion, no podia faltar a sancta Catalina, que tan particularmente trato de la vida espiritual y de ser verdaderamente sancta, y sancta con muchos primores de sanctidad. Era este su ordinario exercicio (como queda dicho atras) y el gusto que ponemos los hombres en la comida, en el sueño, en la conuersacion, y en las otras cosas necessarias o apasizables a la vida humana todo ese le ponía la sancta en encerrarse a solas con Dios, hablar y tratar con el mediante la oracion. El regalo, la ternura con que le hablaua, las dulces palabras, que le dezia, lo que le preguntaua y respondia,

y el

y el término con que esto lo trataua, no es posible contar lo, ni escriuirlo, porque excede todo término de palabras y conceptos humanos. Yaunque se hallan muchas de sus oraciones, quando estaua en su arrebatamiento en lengua toscana por algunos hombres espirituales que á dauan en su compañía, y oyendo la hablar, escriuián quanto podían, pero podían poco. Por que assi por la profundidad y grandeza de las cosas, como por no poder oyr continuamente lo que preguntaua y lo que respondia, quedau en muchos lugares aquellas oraciones algo confusas y no buenas de entender. Pero lo que de ellas se puede alcançar por poco que sea, es mucho por estremo. Tienese por cosa cierta, que nunca pidió Dios determinadamente cosa que no la alcançasse, porque en efecto estaua tan asida a la voluntad de Dios, que quanto pedia y demandaua era todo por aquel niuel y regla. Muchas vezes era con esto su confianza en el tan grande, que osaua dezirle. Yo quiero Señor que esto se haga en todo caso. Y otras vezes se prostraua en tierra y dezia. Yo no me leuantare Señor

ñor de aqui hasta que me hagais merced de lo
que os suplico, y esto particularmente le acõ
tecía, quando se encargaua de alguna neces
sidad espiritual y beneficio de las almas. Don
de laacontecio, que estando su padre Diego
de Benincasa, a la muerte y auindola reuela
do Dios que no escaparia, se fue al enfermo, y
y con tales palabras y razones le esforço para
aquel passio, que recibiendo los sanctos Sacra
mentos como christiano, moria contento, teni
endo tal lija a su cabecera. La qual si bien sa
bia que era cierta la saluacion de su padre, por
auerse la Dios descubierto: toda via la daua
gran cuidado entender que enel Purgatorio
auia de estar algunos dias. Y como quien le a
maua tan tierhamente y conocia (por la fee)
la grandeza de aquellas penas, lastimauase
mucho, y pedia a Dios con los encarecimietos
que solia y con nueva perseverancia, se toliesse
de su padre, y descargasse sobre ella todas las
penas corporales que el fuesse seruido por su sa
tisfacion, que todas las acceptaria y ternia por
grande misericordia, con que ella pagasse por
su padre

su padre. Y despues de muchas demandas y respuestas, muchas lagrimas y muchas replicas, el Señor la oyo, y la apercibio que serian muy largas y muy insufribles las penas corporales que sobre ella vernian en lugar y satisfacion de las que su padre auia de padecer en el Purgatorio. Y ella salio a todo y accepto la merced que Dios la hazia con extraño contentamiento, y se torno a su padre esforçandole y consolandole, y assegurandole que por la misericordia de Dios yria luego al cielo sin passar penas de Purgatorio. De lo qual quedo el enfermo tan alegre quanto se dexa entender a quien tiene fe y santa esperanza en Dios. Y desde aquella hora hasta que espiro nunca le dexo su hija. La qual en viendo le muerto alço los ojos al cielo con una boca de risa, diziendo bendito seas Señor, assi vaya mi anima quando muera yo: y buelta al cuerpo del difunto dezia. O si yo fuesse como vos. Tan cierta tenia la saluacion de su padre, por auersela el Señor prometido. Y aunque llorauan todos los de casa, nunca derramo una lagrima, ni mostro en el semblante vn punto

de tristeza

de tristeza. Pero vendē a poco rato la dieron
cruelissimos dolores. Ajada, que la durarō to
dos los dias de su vida, con los quales como
con penitencia dada de la mano de Dios satisfa
zia por su padre, con tanto contento y pacien
cia, que causaua admiracion en los que la viā.
Y aun dizen que su padre por muchos dias la
aparecio, dando la gracias de tan singular be
neficio y buena obra. Y tambien dizen alcāço
con oraciones la saluacion de su madre. No
fue menos digno de memoria lo que en la mis
ma ciudad de Sena la acontecio en el año del
Señor de mil y trezientos y setenta, con vn ciu
dadano de alli llamado Andres Nadino. Eras
este muy rico de todos los bienes temporales, pe
ro desbaratado y vicioso sin temor de Dios ni a
cuerdo de la otra vida. Y con este desalmamiēto
llego al punto de la muerte, siendo de edad de
quarenta años. Y si en salud auia sido tã mas
lo, peor lo era estando deshauziado de los medi
cos. Y el clerigo su cura auia hecho por reducir
le, quanto podia, mas no podia con el acabarse
nada, ni pudieron tampoco sus parientes ni a
migos

migos ni su muger, que se dolian de condenaciõ
tan euidente, y la sentian mucho, y todo sin pro
uecho. Hablauassẽ dello publicamente enel lu
gar, y vino a noticia del Maestro fray Thomas
confessor dela virgen. El qual como christiano
y zeloso dela saluacion de las almas y de su pro
ximo, se fue luego a casa de su sancta hija, para
rogarla que encomendassẽ a Dios este negocio,
y procurassẽ de alcançar algun remedio para
aquella triste alma. Pero no pudo hablarla por
entonces, porque estaua arrebatada de sus sen
tidos corporales, y puesta en sus contemplacio
nes. Ni pudo tampoco esperar que tornassẽ en
si, porque se hazia ya noche. Y assi dexo encar
gado a vna religiosa que en despertando le cõ
tassẽ el caso tan digno de ser llorado. Y luego
que despertó de aquel arrebataimiento (que se
rian ya passadas cinco horas dela noche) la re
ligiosa la dio el recaudo de su confessor) y de sus
parte le encarecio mucho la necesidad en que
a quel alma estaua, para que hiziesse con Dios
instancia sobre su remedio. Y herida de compa
sion y charidad christiana se boluio ala oraciõ,

8 6 6 6 m J

y con

y con muchas lagrimas y sancta porfia estuuos dando y tomando con Dios hasta la mañana en vn dialogo digno de eterna memoria, hasta que alcanço la respuesta que deseaua. Y mostro se en la misma hora el Señor al enfermo, con semblante ayrado: y dandole vna reprehension qual merecia su dureza, le conuirtio en lagrimas de arreppëtimiento y penitencia, y començo a dar voces, pidiendo que le llamassen vn sacerdote, con el qual se confesso con mucha contricion de sus peccados, hizo testamento, recibio el viatico, y todo con tanta deuocion, que la causaua verdaderamente en los que le vian. Porque era cosa de las muy nuevas y muy estrañas y proprias de Dios, alcançadas por la oracion y lagrimas de su sierua. Otro hombre tambien natural de Sena llamado Francisco de Tolomei, tenia muchos hijos y hijas en su muger llamada Rabes. Y el primogenito de todos era Diego de Tolomei, hombre de muy mala vida, muy entregado a todas las liuiandades del mundo, y muy cruel, y desgarrado, que siendo mas moço auia muerto dos hombres malamente. Y como

los que

los que con tanto desatino dexan a Dios no pa-
 ran hasta que de todo punto se veen en los infier-
 nos, aunque aca viuia el Diego de Tolomei mas pa-
 recia demonio que hombre en sus costumbres. Tenia
 este vna hermana llamada Ginocia dōzella
 por casar, pero tan demasiadamente libre que sin
 agrauio pudiera cada qual juzgar lo que qui-
 siera. Su madre temerosa de Dios, y lastimada de
 la perdicion del hijo y de la desemboltura de
 la hija, buscava los medios que podia para redu-
 zirlos a vida christiana, (Obligacion propria
 de padre) cumplida de pocos quebrada de mu-
 chos. Que como vean a sus hijos con salud, her-
 mosura y gala, y otras cosas que el mundo esti-
 ma, viuen contentissimos. Y con procurarles ha-
 zienda y casamientos, y otras comodidades, pi-
 ensan que han cumplido con todo lo que deuen
 y de las almas no curan mas que si fuesen de pe-
 rros, siendo esto lo que propriamente auia de la-
 stimarlos, pues está tan a su cargo su institucion
 y criança. La buena madre Rabes, tenia noticia
 grande de las cosas que Dios hazia por Soror

Catalina. Y pareciendole que por alli podia salir con algo dello que deſſeana fue a visitarla un dia y a rogarla que hablasse a dos hijas que tenia, moças para encaminarlas en el ſervicio de Dios. Y la virgen ſalio a ello muy de buena gana. Y quando ſe las lleuo delante, auiendo primero hecho larga oracion, tuuo las vna plastica delas que ſolia, llena de eſpiritu y deuociõ, con palabras tan viuas que baſtauan para encender coraçones de nueue. Y el de Ginocia que do tan trocado que deſpreciando las vanidades en que ſolia ocuparſſe, y cortandose los cabellos que era el mayor ſacrificio delas mugeres moças de aquella ciudad, tomo deuotiſſimamente el habito delas Sorores dela penitencia de ſancto Domingo. Enel qual perſeuero todos los dias de ſu vida, ocupada en oracion y ſantos exercicios y muy aſperas penitencias. Lo miſmo hizo la otra hermana llamada Francisca dando de ſi marauilloſo exemplo. Quando eſto paſſo no eſtaua en ſena Diego el hermano brauo, pero en ſabiendolo vino ala ciudad echando eſpuma por la boca, con grande brauata

y amenazas

y amenazas, jurando que auia de quitar el habito a sus hermanas y llevarlas al aldea, dōde nadie las viesse ni hablasse en materia de religio. Y traya en su compania otro hermano poco menos loco que el, pero en este punto, muy cuerdo, pues acerto a dezirle. Vos hermano no deueis de conocer bien aquella Soror Catalina. Vamos (pues quereis) a verla, que yo tengo para mi que ella os conuertira. Era esto para Diego de Tolomei lançadas, y tomauale vna impaciēcia del diablo. Dezia y hazia desgarros, y juraua que quantos clerigos y frayles auia en Sena mataria primero que confessarse. Vos vereis que yo saldre propheta (dezia el otro) que no conoceis a esta muger. En esto entraron en su casa, y la madre que conocia los desconciertos del hijo trabajo con mucha cordura aquella tarde por fosegarle no hiziesse algun desatino de los que solia, y luego de mañana embio allamar al padre y fray Thomas confessor de la virgen. El qual vino luego trayendo en su compania a fray Bartolome, y hablo con el brauo, pensando que escuchara razon, pero estaua tan fuera della que frai

Thomas vio ser tiempo perdido hablar con el hombre. Todo esto entendia la sancta virgen en ausencia, porque Dios se lo descubrio para q̄ hiziesse lo que hizo, que fue ponerse en oracion suplicandole que mouiesse el coraçon de aquel hombre, y le reduxesse, y curasse sus desatinos. Y fue de manera que estando en esta oracion le toco Dios quando menos lo pensaua fray Thomas, y llamo a fray Bartolome su compañero, y concerto con el de confessarse como despues se confesso de todos sus peccados, y tuuo por bien q̄ sus hermanas siruiessen a Dios en el estado que auian tomado. Y fue tan subita esta mudança que a toda la casa puso en admiracion. Y los frayles no menos espantados fueron a dezirlos a la virgen. Mas antes que alla llegassen, auia ella dicho a vna compañera suya. Alabaças tenemos dar a Dios porque Diego de Tolomei de lobo se ha hecho cordero, y ha dexado sus peccados y mala vida. Ven entrando los religiosos prosiguió su platica diziendo. Mala burla se le ha hecho al diablo que pensando llevarnos a Cienocia la ha perdido y con ella otras dos almas.

Y assi fue como queda dicho, que Ginocia y Francisca fueron religiosas, y Matheo su hermano menor frayle de la orden muy religioso y de excelente vida. Y el Diego de Tolomei que fue casado nunca boluio a los desordenes que solia llevar quando adelante la merzed que dios le hizo e facarle dellos. fin deste capitulo diez y nueue.

Capitulo veinte. donde se prosigue la materia començada en el capitulo pasado.

FVeron muchos los casos que en este particular sucedieron a la sancta virgen, y quererlos contar todos seria hazer vn largo processio. Pero como no es posible dezirlos todos, tampoco lo es dexar de dezir algunos por la gloria de Dios. Auia en Sena vn hombre llamado Nani, hombre muy astuto en las cosas del mundo, y que por varias ocasiones tenia grandes enemistades con muchas personas de la ciudad. Y como todo el era furia, traycion, y vengança, y tenian todos mal concepto de sus astucias

y engaños buscauan así muchos para pacificarle. Auiandle hablado religiosos, y la gente mas graue y de autoridad de toda Sena, y aproue chauan poco, porque vendia tan buenas palabras, tan dobladas y cautelosas, que se entendia biẽ era todo cumplimiento, y gastar el tiempo en balde. La sancta virgen tenia gran desseo de hablarle: y otro tanto el de no verla ni oyrla, y muchos desseauan estas vistas sin saber como concertarlas, por ser el tan doblado y mañoso, y no ser la virgen persona que podia andar en su alcance. Mas vn amigo del Nanni llamado fray Guillermino de la orden de los heremitas de sant Augustin gran varon en sanctidad, le puso persuadir que la fuesse a visitar como a persona tan rara y tan estimada en aquel pueblo, y si se lo prometio, pero con protestacion y juramento que no auia de hazer cosa que ella le dixesse. El cumplio la promesa en yrla a visitar, aunque no la hallo entonces en su casa, sino a fray Raymundo que tambien la estaua esperando. El qual procuro mucho entretener al Nanni, diziendo que no podia tardar Soror Catalina, y de lance

en lance, le lleuo ala celda de la penitencia des
 la virgen, por que alli esperasse con mas pacien
 cia. Pero ya vino Nannia a cansarse de tantas
 largas, y dixo a fray Raymundo. Yo prometi
 a fray Guillermo de venir aqui y oyr lo que
 esta senora me dixesse: mas pues ella tarda
 y yo tengo muchas ocupaciones, suplico os
 me desculpéis. El frayle sintio mucho que Na
 ni se quisiessé yr y tuuo a gran desgracia la tar
 dança de la virgen. Y pareciendole buena oc
 casion mouio la platica (que todos) que eras
 reduzirle a paz. Y el Nanni le dixo. Mirad
 padre ni a vos que soys sacerdote y religioso, ni a
 esta senora de quien he oydo mucha sanctidad
 yo no tengo de enganar ni mentir. Deziros he
 luego la verdad, y es: que cosa que en esta ma
 teria me pidais no la tengo de hazer. Yo fusté to
 tal y tal enemistad, y estouo que no se con
 cierten tales y tales personas. Y si yo quisies
 se no auria en toda Sena renzillami question,
 pero no lo vera nadie en mis dias, yo os desen
 gaño. A este punto entraua la virgen por
 la puerta de su casa que venia de entender

en otras

en otras obras semejantes. Y el Nanni se entristecio temiendo de tenerse mucho, mas ella saludandolos a entrambos se assento y pregunto al Nanni la causa de su venida, que la repitio pítualmente contandola quanto auia passado con fray Raymundo y concluyendo que no auia de hazer en ninguna manera cosa que en estos negocios le dixessen. La virgen començo a encarecerle el mal estado en que estava: y algunas vezes con palabras rigurosas y otras con mucha blandura. Pero tan sin fruto como si hablara con una piedra. Por donde la sancta se recogio consigo misma a pedir socorro del cielo. Y conociendolo assi su confessor Raymundo prosiguió la platica con Nanni entreteniendolo con palabras el qual dentro de poco rato torno mas blando, y dixo. No no quiero ser tan rustico que os lo niegue todo. Yo traygo quatro enemistades que son las que agora me aprietan. De la que tengo con tal persona aunque no es la menor de todas hazed lo que quisieredes. Y con esto se levanto para yrse, diziendo, que sentia dentro del alma un gran consuelo

suelo en auer ofrecido aquella paz. Y tocado
 de mejor espiritu, y como quien queria y nos
 podia salir de la posada, dezia en alta voz. que
 es esto Señor? quien me tiene? quien me fuer
 ça? Ni puedo yr me, ni puedo negar cosa de
 quantas aquí me piden. Y rompio luego en
 muchas lagrimas diziendo. Yo me doy por
 vencido, y assi lo confieso. Atado me han las
 manos. No puedo hazer resistencia. Y puestas
 las rodillas en tierra se lleo a la virgen, pro
 metiendo la de hazer quanto le mandasse y or
 denasse en todo y por todo, con que ella supli
 casse a Dios le saluasse y librasse su alma de
 quien con tan rezias cadenas se la auia tenido
 presa muchos años. A estas offertas abrio loss
 ojos la fiera de Dios (que ya yua como solia
 trasportarssle) y le consolo con muy dulces pa
 labras, y le reduxo a hazer penitencia de sus pe
 cados y enmendar su vida, como despues la en
 mendo con yncreyble gozo de toda la ciudad.
 Y aunque andando el tiempo le succedieron al
 gunas persecuciones y trabajos corporales yua
 de bien en mejor, entendiendo que no es aquel

camino para huyr del quien quiere saluarſſe. Y
 despues de algunos dias, creciendo las tribula-
 ciones, y la deuocion, y aprouechamiento en
 ella, y hizo donacion ala sancta de vnas casas
 y tierras de valor que el tenia tres o quatro
 millas de Sena, para que alli se hizieſſe vn mo-
 nasterio de monjas. El qual se hizo con especial
 licencia y autoridad del Papa Gregorio onzeno
 de la aduocacion de sancta Maria Reyna de los
 Angeles. Y el Nanni viuio muchos dias y los a-
 cabo sanctamente, por las oraciones de sancta
 Catalina. Lleuauan otra vez dos ladrones a la
 horca atados a vn palo encima de vn palo carro,
 atenazandolos por toda la ciudad de Sena. Y vna
 de las calles principales por do caminaua la justi-
 cia con estos delinquentes era donde tenia sus
 casas Soror Alexia grande hija y amiga de nra
 sancta, y a donde ella se hallaua aquel dia por visi-
 tarla como hazia otras vezes. La justicia era rigu-
 rosa, que podia mouer a compaſſion a coracones
 muy duros. Pero los ladrones eran tales, que ni
 la carcel, ni los tormentos que agora les dauan, ni
 la muerte tan cercana y tan cierta, ni consejos

de religiosos

de religiosos y de otras personas, no auian aproue-
 chado para que se acordassén de Dios mas que pa-
 ra blasphemarle. Al ruydo de la gente y sonido
 de las trompetas, assomose Soror Alexia a la ven-
 tana, y viendo tan extraño espectaculo fue lo a có-
 tar a la virgen. La qual salio tambien y tuuo de
 ellos gran compassion: especialmente que se le
 representaron muchos demonios que yuan al
 redecador de los justiciados, soplando el fuego pa-
 ra las tenazas, y encendiendo otro mayor en
 sus almas. Por lo qual con mucha priesa se fue a
 la oracion, y con mucho sentimiento pedia mis-
 ericordia para aquellos tristes hombres, porq̃
 no muriesse en tan mal estado como moria.
 Y en el discurso de su oracion, yua representa-
 do a Dios muchos exemplos de su misericor-
 dia con los pecadores, los quales han que s-
 dado en la sagrada escriptura y en la memo-
 ria de los fieles, para despertar nuestras espe-
 ranças, y hazer que no desconfiemos por la
 grandeza de nuestros pecados, cada y quando
 que con penitencia acudieremos a Dios. Que
 algunas vezes se detiene en oyrnos y respos-

dernos

20 -
 2 -
 6 -
 257
 9 -
 3 -
 207
 52 -
 122 -

dermos, mas gana tiene de darnos que nosotros
de pedirle. En fin sancta Catalina pudo tanto
que quando fueron a salir de la ciudad los las-
trones para la horca llevo la luz de las miseri-
cordias diuinas, y subitamente les monio los co-
raçones, y pidieron sacerdotes con quien con-
fessarse, y assi lo hizieron fuera de todas las es-
peranças humanas, queriendo Dios hazer esta
merced a quien no se la merecia, por no dezir de
no a las sanctas peticiones de su sierva Catali.

Capitulo veinte y vno. De la estremada sa-
biduria que Dios puso en el alma de la vir-
gen sancta Catalina:

Si bien es verdad que a las mugeres
no les es dado predicar ni ense-
ñar, y la ley diuina se lo prohibe
(como consta del Apostol sant Pa-
blo en vna epistola a Timoteo) no por esto se a-
tan a Dios las manos para que quando quisiere
y como quisiere no pueda hazer lo contra-
rio, y como de ydiotas y rusticos pescadores

hizo

hizo Maestros del mundo, con los quales confis-
quisto la tierra toda, Reyes, Principes, Monar-
chas, Philosophos, Magos, Astrologos, Paganos,
Ydolatras, Tyranos, y generalmente a todos
quantos en el mundo auia, sabios, y agudos, y
poderosos, y viciosos, sin que pudiesen resistir
a la fuerza del espiritu con que los Apostoles
predicauan y ensenauan, assi tambien puede
y podra hazer de mugeres, Predicadoras, y Le-
ctoras, y poner en tan flaco sujeto los tesoros
que quisiere de sciencia, y sabiduria, aunque
esto acaecera muy raras vezes. Y de las rarissi-
mas fue lo que con sancta Catalina hizo. Acon-
teciala yendo camino salir de los pueblos y vi-
llages tanta multitud de gente a verla y oyr
la, de ciento en ciento, y de millares en milla-
res que no se podia dar passo que no estuuiesse
ocupado por todas partes. Porque las platicas
y razonamientos que les hazia a todas horas,
eran tales y de tan viuas palabras y sentencias,
que no se les podia resistir en ninguna manera,
y quedauan los hombres y mugeres tan compū-
gidos y mudados y trocados, que huyendo de sus

culpas

culpas acudian a confessarse de ellas, con tanta
 priesa como si fueran huyendo de la justicia
 a recogerse a la yglesia. Y por esta razon el Pa-
 pa Gregorio onzeno espantado del grande fru-
 to que hazia en las almas la dio vn breue, pa-
 ra que en su compania anduuiessen siempre tres
 confessores con poderes apostolicos, para poder
 confessar y absolver de todas las censuras y
 pecados reservados en qualquier tiempo y lu-
 gar. Y era tanto el concurso de los que venian
 a confessarse con ellos que de dia ni de noche
 no podian valerse, y muchas vezes les era
 imposible sentarse a comer, y hartos dias se
 les passauan sin desayunarse hasta la noche. Y
 los confessores andaban tan quebrantados y
 cansados que no lo podian sufrir. Sino que
 ver a la virgen tan alegre y tan contenta, y lo
 mucho que trabajaua, en aconsejarles y persua-
 dirles, los auergonzaua y hazia que sacassen
 fuerças de flaqueza. Y no por estos embaracos
 que tenia cada dia presentes, se oluidaua de los
 absentes. a quien escriuió muchas y diuersas
 vezes, graues y doctas epistolas a Papas, y Em-

peradores,

peradores, Reyes, Cardenales, Obispos, Cõmunidades, Religiosos, Caualleros, y Señores, en diuersas materias, y tan atinada y concertadamente como se puede ver en el grande libro que de estas epistolas anda impresso. Y para poder cumplir con tanto, tenia ocupados tres hombres a la continua que le seruian de secretarios. Y no solo por cartas hazia este oficio, pero a boca tuuo grandes oraciones delante de los Papas y Cardenales, Reyes y Principes ecclesiasticos y seglares con tanta fuerza y eficacia, como pudieras hazerlo el mejor de los muy famosos y eminentes Predicadores. Donde la acontecieron cosas notables, y entre ellas fue vna. Que estando la corte del Papa Gregorio onzeno en Auinion daua muy grata audiencia a la sancta virgen. Y no faltaua quien murmurasse dello, pareciendoles que era de autoridad de aquella silla, ponerse el Vicario de la yglesia tan de espacio a hablar con vna muger en cosas de veras. Entre los que hablaban desto mal, fueron tres perlados de los mas principales que alli auia. Los quales mouiendosse la platica a este proposito, dixerõ al Papa. Beatissimo padre, esta Soror Catalina s

de Sena, es muger de tanta sanctidad como
 dizen. Verdaderamente (respondio el Papa)
 nos tenemos por cierto que ella es vna sancta.
 Pues si a vuestra Sanctidad plaze (dixerò los
 Obispos) un dia de estos queremos yr a visitar
 la. Bien creemos (respondio el Papa) que si la vi
 sitais vendreis muy edificados. Y ellos concer
 taron entresi la hora, y a las tres de la tarde fue
 ron a la casa de la virgen. La qual baxo a re
 cebirlos acompañada del maestro fray lo
 an (que entonces era su confessor) y de otros
 religiosos que con ella estauan. Y auiendo
 los recebido con la buena gracia que ella so
 lia, se fueron asentar en vn zaguan de la ca
 sa, y començaron la platica con mucha sober
 bia y escarnio, y con palabras dobladas mo
 dazes. Y entre otras cosas la dixerón. De par
 te de nuestro señor el Papa somos venidos a vi
 sitarte y deseamos saber si es verdad lo que
 se dize, que los Florentines te han embiado
 aca con embaxada. Que si ello es assi, mucho
 nos marauillamos de que no aya tenido a que
 lla republica algun hombre de prendas que
 embiar a tan gran principe y sobre negocios,

tã graues

tan graues. Y sino te han embiado, nos marauillamos de que vna muger como tu se atreua a hablar con el Papa en cosas de tanta importancia. A todo esto la virgen respondia con singular modestia y mansedumbre, y con tan viuas razones que los Obispos comenzaron a tenerla en otra figura. Y acabado aquel punto (de que ellos quedaron muy satisfechos y admirados) entraron en platicas mas hondas, y en muchas y muy varias questiones de sus arrebatamientos, y de su manera de viuir tan singular, trayendo las palabras del Apostol que dizen, que Satanas se transfigura muchas vezes en Angel de luz. Y preguntauanla que como sabia ella si era engañada del diablo o no, y que certeza tenia de que sus reuelaciones fuessen mas del Angel de la luz que del Angel de tinieblas. Y la platica fue alargandose tanto que antes que se acabasse era ya bien de noche, con ser en tiempo de estio, quando son los dias mayores. El confessor que era maestro en theologia trauessaua de quando en quando su razon, queriendo responder por la sancta. Mas no se lo consentian los Obispos mostrando tenerle en poco, y esti-

mando en mucho las respuestas de la virgen. Pero vno de ellos que era Arçobispo, de la Orden de san Francisco, de todo hazia escarnio y tan pesadamente, que los otros dos se leuataron contra el con alguna colera diziendo. Que mas quereis que diga vna muger? Ella nos ha declarato estas materias tan distincta y copiosamente quanto nunca las ha escrito doctor alguno, y mas señales nos ha dado para conocer y distinguir los espíritus, que ningun autor que ayamos oydo ni visto. Y por estonces vno scisma entre ellos. Pero antes q̄ saliesſen de la posada quedaron tan edificados y consolados que confessaron al Papa, no auer descubierto en su vida alma tan humilde y tan alumbrada. Y aunque desta relacion se holgo el Papa mucho por ser aquellos perlados los mas sabios y doctos que auia en la corte sin contradiction alguna, pero quando supo que auian entrando mofando y escarneciendo pesole de coraçon, y disculpose con la virgen muy de veras, y rogola que si otra vez fuesſen a hablarla les diessse con la puerta en los ojos. Pero ella guardando siempre su decoro, hazia tales muestras en materias muy dificultosas, que dexaua espantados a los hombres mas eminentes de aq̄l

siglo quando la oyan. Yparecia que en su presen-
 cia se deshazian las sciencias y philophias huma-
 nas como la nieue delante del Sol. Y de las vezes
 que hizo sermones efficacissimos (en presen-
 cia de los Papas Gregorio onzeno y Urbano sexto y por
 su mandado,) la aclamacion comun era, que nun-
 ca assi hablo hombre. Y que no era posible ser ella
 la que razonaua sino el espiritu de Dios que la re-
 gia. Vna vez muerto Gregorio onzeno, Urbano
 su successor la mando entrar en pleno consistorio,
 donde hizo tan admirable y terrible oracion de la
 prouidencia de Dios y del cuydado con que go-
 uernaua su yglesia, y reprehendio su couardia y
 temores del Papa y de los Cardenales, y el poco ani-
 mo que tenian en aquellos trabajos, que quedarõ
 atonitos y no poco confusos, conociendo claramen-
 te que no ella, sino Christo era el que hablaua.
 donde el Urbano boluiendose a los Cardenales cõ
 mas espiritu que solia les dixo. Imposible me pa-
 rece, no ser delante de Dios muy reprehensibles, y
 por estar como estamos muy medrosos y couar-
 des en lo que auiamos de estar hechos leones con-
 fiados en la potencia de Dios cuya causa defende-
 mos. Yes verguença que una mugercilla (digo

mugercilla, no por tenerla en poco que mas es
siendo muger que nosotros hombres baruaos
tiene el animo que vemos, y las esperanças e
Dios tan firmes, y siendo tan proprio de muje
res el tener miedo aun a las cosas de poca sub
stancia, esta le tiene perdido a todo quanto
ay en la tierra. Obligados estamos a oyrla y
a tomar sus consejos, pues que claramente di
ze que el Vicario de Christo no tiene a quiente
mer sino a el que es mas poderoso que todo el
mundo. Y boluiendose a la virgen la dio muchas
gracias de lo que auia hecho y dicho y la conce
dio muchos priuilegios para si, y para los que
andauan en su compañía. fin deste capitulo.

Capitulo veinte y dos. de los trabajos a que se
puso sancta Catalina por seruicio de la yglesia.

ENtre las cosas que congoxauan a la
sancta virgen assi de la persecucion
de los demonios, como de sus conti
nuas enfermedades y dolencias, lo
que mas la acabaua era lo que passaua en la y
glesia, que era mucho. Que como esta es la ver

dadera

cladera madre nuestra y debaxo de sus alas viui-
mos, y somos christianos, quien lo fuere tanto co-
mo sancta Catalina, poco es que pierda la vida
con el sentimiento de los trabajos de su madre.
Pues fue assi, que el año de mil y trezientos y se-
tenta y cinco se rebelo Florencia contra el Papa
Gregorio onzeno tomando ocasion del mal go-
uierno de vn Legado y de ciertos oficiales de la
yglesia. Y hizo liga con nuestros enemigos, y a
espaldas suyas y con su fauor se rebelaron en Ita-
lia sesenta ciudades. Episcopales, y vna multitud
de villas y lugares cercados de fuerte que casi no
le dexaron al Papa vn palmo de tierra en su tie-
rra. Hizieronse grandes processos contra los Flo-
rentines. Fulmino el Pontifice sus censuras y ex-
comuniones contra ellos, y apretolos tanto q
en toda Europa no cabian. Prendian los en to-
das partes maltratauanlos, robauanlos, y tan-
tos fueron los malos tratamientos y la constan-
cia del Papa, que procuraron medios para tras-
tar de paz. Y el mas principal de todos fue poner
en ello a esta sancta virgen, de quien sabian
por oydas muchas y muy grandes hazañas, y
a quien el Papa daua entero credito. Por estas

ocasion y a ruego y petition de aquella republica fue sancta Catalina a Auinion donde estaua la corte, fiada de que los Priores y gouierno de Florencia la auian hecho grandes ofrecimientos, y prometido de cumplir todo quanto ella asentasse y concertasse. Para lo qual embiaron sus embaxadores con poderes bastantissimos para asentar los capitulos de la concordia. Verdad es, que todo quanto ofrecian era falso, y el trato era doble, pretendiendo enello entretenir al Papa con palabras, y traer a la yglesia a tan gran extremo de pobreza que no la quedasse potencia tēporal. Bien entendio esto el Pontifice, quando sancta Catalina llego a hablarle, y assi se lo dixo sin cifras ni encubiertas, sin embargo de que puso en sus manos todo este negocio. Mas yuase deteniēdo tanto los Florentines en embiar sus poderes, que fue descubierto el trato. Porque ya que no pudieron hazer menos que embiar commissarios, dieron les vnas instrucciones bien al reues de lo que auian ofrecido. Que no asentassen de lo que Soror Catalina quisiessē, ni con ella comunicassen. Por lo qual se boluio a Sena. Y el Papa en este tiempo passò la silla a Roma, a lo qual auian ayudado

mucho

mucho las persuasiones de sancta Catalina, que por escrito y por palabra hizo siempre sobre este articulo grandes officios. Llegado el Papa a Roma se torno a mouer la platica de las pazes por medio de vn gentil hombre Florentin, gran christiano y temeroso de Dios llamado Nicolao Soderino. Porque a la verdad sentia mucho los disparates de su patria, y el camino que lleuaua de perdicion, estando rebeldes al Vicario de Xpo, y teniendo en poco sus excomuniones y censuras. Y bien examinado el negocio, muy pocos eran los culpados en esta rebellion. Porque las cabeças del gouierno (que eran los parciales) lleuauan tras si el resto del pueblo, que de ordinario sigue a los mayores como ouejas brutas al pastor. Y pareciale al Soderino que con quitar algunos de aquellos oficiales se acabaria bien todo. El Papa juntamente auia recebido cartas de vn grã confidente suyo, que si Soror Catalina tornasse a tratar de este negocio se concluyria. Y assi escriuio a la sancta, encareciendole mucho la necesidad que auia de echar agua a este fuego, y que no lo queria cometer a otra persona que a la suya, a la qual embiaua por embaxadora cõ muy

amplas

amplas commissiões. Partio la virgen de Se
na, y lle go a Florencia, donde fue honorifica
mente recebida. Y en quanto a su embaçada
fueron tantas y tan eficaces las razones cō que
la propuso, que sin mucha dificultad persuadio
ala mayor y mas sana parte de los Florentines
que se rindieffen al Papa, que temas de ser ver
daderamente padre en el lugar y oficio, era lo
tambien de su condicion natural. Mas como
parecio ser medio necessario priuar de los ofici
os a alguna gente de la parcialidad Guelfa, y
quitarles los oficios de la republica, hizolo assi
el magistrado: y fue tan mal recebido de los de
aquel vando, que con su ambicion y con su mal
termino amotinaron al pueblo, y partiose en
dos fuegos, vno de los que defendian la causa
de los depuestos, otro de los que por vengança
sin otra razon querian que fuesen tambien de
puestos y priuados de oficios otros que estauan
en ellos. Dedonde se siguió tan gran desorden
que en su comparacion parecia poco lo que con
tra el Papa se trataua. Pesole en el alma a la san
cta virgen de ver estas rebueltas, y que entre
las manos se tornasse veneno lo que era y auia

de ser

de ser medicina, y que particulares respectos de
 ser o dexar de ser oficiales este o el otro, bastas-
 sen para poner en armas toda aquella republi-
 ca, con perdimiento de vidas, haziendas y al-
 mas. Y no pudiendo ella remediarlo fuerõ las
 enemistades creciendo de manera que dentro
 de pocos dias preualecieron los Guelfos, y con
 mano armada echaron de Florencia a todos
 quantos auian sido en el consejo, y les tomarõ
 sus haziendas, y a muchos las vidas. Que tal
 suele ser la furia del pueblo amotinado, que sin
 mirar lo que haze se destruye y se deshaze. Y po-
 niendoseles en la cabeça que la sancta virgen
 auia sido la causa desta turbacion, boluierõ su
 furia contra ella, y agritos y uan por las calles
 diziendo. Vamos, vamos, quememos la viua e
 su posada a aquella maluadissima hembra. Y
 otros dezian. Mejor sera sacarla por aca fuera
 y hazer la tajadas. Y esto era de manera que los
 huespedes donde moraua temieron con mu-
 cha razon no los abrazassen por su respecto, y as-
 si la rogaron que se saliessẽ de su casa secretamẽ-
 te, y la dieron dineros y bastimento para el ca-
 mino. Andando pues el pueblo todo de esta

fuerte



fuerte alborotado y confuso, y ella (como dize)
 llamada a pregones con tantas amenazas y pa
 labradas, no se altero ni turbo, ni se le mudo la
 color del rostro, antes esforçando a los otros, y
 sonriendose de todo se salio de la ciudad, y se è
 tro en una huerta aguarrecerſe y esconderſe
 alli con los de su compania. A los quales hizo
 vn breue razonamiento, muy discreto y de mu
 cho consuelo, y luego se puso en oracion. Mas
 los ministros de Satanas la sacaron de rastro, y
 entraron en la huerta con tanto estruendo y
 ruido de armas y espadas desenuainadas, co
 mo si fueran a combatir con vn esquadron de
 soldados en la campaña y las voces eran. Don
 de esta aquella maluada? Muera muera. Don
 de esta? Al qual ruydo y bozeria bestial, se le
 uanto de la oracion la fierua del Señor como
 si fuera a bodas, y encontrandose con vno de
 los mas peruersos de la canalla, que con la es
 pada desenuainada yua dando voces al cielo
 echando espuma por la boca, ella se le hincó de
 rodillas con rostro alegre diziendo. Yo soy es
 ta muger perdida que buscas: està Soror Catali
 na. Matame pues aqui me tienes, pero no lle

a ps mlla

gues a esta

gues a esta mi familia. El hombre loco y frenetico a quien no pudieran resistir muchos armados, perdio del todo las fuerzas y quedo desmayado sin osar alçar los ojos amirlarla, como quiera que el animo de la virgen era mayor para recibir mil muertes que no el del verdugo para darle vna. Y fue este de los mayores desgustos que ella recibio en esta vida, y verse al punto de ser martyr y no gozarlo. Pero aunque esto se divulgo por toda Florencia, era tanto el miedo que el furor popular auia causado en todos los buenos y aficionados a la virgen, que ninguno osaua recibirla ni acogerla en su casa, y el consejo de todos era q se ausentasse. Pero ella como quien tenia espiritu de Dios y profecia, los desengano a todos diziendo, que no auia de salir de Florencia hasta que la paz fuessse asentada y pregona da. Lo qual se concluyo dentro de pocos meses muerto Gregorio undecimo, y en tiempo de Urbano sexto. Aunque mientras llego este termino la sancta virgen estuuu secretamente con su familia en casa de vn ciudadano particular temeroso de Dios y o

tros dias

tres dias se salio a una hermita. Pero acabado ya aquel furor popular y siendo castigados las cabeças de la rebelion, y los que en la persecucion de la virgen se auian señalado mas ella se boluio a Sena. Pero nunca le salia del alma aquella lastima de no auer padecido martyrio teniendo la ocasion tan en la mano.

Capitulo veinte y tres. De la paciencia y perseuerancia que tuuo la sancta virgen

EN estas ydas y venidas a Floren-
cia, Roma, Auinion, y a otras partes, fueron muchos lazos que el demonio armaua para destruir tanta virtud y sanctidad como se descubria en vnas muger moça. Yaunque desde niña la tuuo aborrecida Satanas como a criatura contraria a todos sus yntentos, y hecha por la mano de Dios para muestra de su gloria, yua creciendo este aborrecimiento como yua creciendo las virtudes que eran causa de tan mortal odio y enemistad. Mas como la charidad en quien consiste el punto de la sanctidad tenga de baxo de

su mano

demonio contra ella. Hablauasse mal de sus
 comuniones, ponianse las apleyto, el vulgo,
 sus monjas, los frayles, sus confesores, los hábres
 doctos, los Obispos, los Theologos, y los que mas a
 uian de apoyar aquella sancta deuocion, religiõ
 y culto diuino, todos yuan por caminos diferen
 tes, pero todos a vn fin. Hypocresia, illusion del
 demonio, vanidad, soberuia, singularidad, em
 busteria, y cosas semejantes a estas, eran las q̃s
 llegauan a las orejas de sancta Catalina. Y si s
 parara en palabras aunque estas eran tales pu
 dieran sufrirse, pero passauan a obras y obras q̃
 no las pudiera hazer el demonio peores (aunq̃
 en efecto el era el autor principal y sus ministros
 los hombres.) Los frayles de su orden que auian
 de fauorecer tanta virtud, perseguian la como
 a sacrilegios horrendos, y esto mismo hizieron
 las religiosas de su casa. Quitaron le algunas ve
 zes la comunion y trato con toda suerte de gen
 te, encerrandola como a loca, o encarcelandola
 como a endemoniada. Otras vezes la priua
 ron de la sancta comunion, vnico regalo y biẽ
 de su alma. Lo mismo hizieron de la confessiõ
 y tambien del confessor. Y todo esto con la rauia

del estroto Vencera sus que el mundo tiene y furia

y furia que si fuera herege pertinaz, sacrilega y enemiga publica, perseguidora y destruydora de los sacramentos y de la fee. Mas nunca en tales y tamañas persecuciones se quexa, ni murmuro, ni se mostro impaciente, ni agraviada. Antes lo sufria y soportaua todo con tanta paciencia y sufrimiento como fino hablaran con ella ni la tocaran. Y aun pensaua que con sancta intencion y justo zelo se mouian contra ella sus perseguidores. Y assi hazia oracion por ellos como por personas a quien se sentia muy obligada. Si alguna vez la texauan comulgar en la yglesia tenia cien alanos que la mordian las entrañas, y querian que se fuesse luego a su casa, teniendo los ratos que se quedaua en oracion por pesadissima carga intolerable y cruel para los que auian de cerrar la puerta. Y esto que auia de mouer los corazones a vn feruiente amor de Dios y reuerencia de sus dones y gracias, era para ellos fuego de infierno con que se abrasauan y gritauan que saliesse de la yglesia presto. Y por presto que fuese era para ellos siempre tarde, si bien a la sancta virgen era imposible las mas vezes. Por que se

arrebataua

arrebataua en la oracion despues de auer con-
 mulgado con la vehemencia que queda dicho
 sin poderse mouer de vn lugar, ni oyr, ni ha-
 blar, ni sentir por muchas horas. Y acaecio ve-
 zes que assi como estaua en extasi puesta y ar-
 rebatada, la tomauan en peso y por fuerza la sa-
 cauan fuera de la yglesia, como quien arroja v-
 na espuerta de basura o algun perro muerto, de-
 xandofela al sol o al agua con la guarda sola de
 sus companieras, que de compassion se deshazian
 en lagrimas hasta que tomaua en si. Y otras ve-
 zes no faltaua quien la viesse de coces para ha-
 zer prueua si se meneaua, haziendo esta experiē-
 cia hombres y mugeres de diuersa calidad y es-
 tado. Mas no que quando venia a saber estas
 injurias la sancta virgen se quexasse o agrauias-
 se, ni nadie la oyese hablar palabra que no fues-
 se en escusa de sus ofensores. En los quales crecia
 tanto el odio que no falto quien se determinase
 de matarla. Pero deste y de otras semejantes per-
 sonas hizo Dios bien presto vengança. Por que v-
 na muger que le dio vn puntapie con este enojo,
 quando llego a su casa adolecio de muerte y sin
 sacramentos espiró. Y otro subitamente se torno

frenetico, y se ahorco. Pero porque no se piense que quien esto hazia era canalla sola, a quien el demonio mas ordinariamente mueue a mostrar de la virtud y de los virtuosos, podriamos contar muchos casos donde tambien la gente principal hazia su fuerte. Pero baste vno que cuenta el sancto varon fray Esteuan de Sena Prior de sancta Maria de Gracia de la Orden de la Cartuxa que esta junto a Pauia, que fue de los continuos discipulos y familiares de la sancta, y fue testigo de vista, que estando en Auinion por orden del Papa Gregorio vna hermana del Pontifice se le hizo muy amiga y deuota, y mereciolo ser ella por su mucha virtud y grandes prendas de christiana y cuerda. Yaui que la trataua mucho no la auia visto comulgar y desseualo en extremo, parte por su deuotion, parte por su curiosidad: Y con este desseo concerto vn dia con su confessor la auifasse quando sancta Catalina fuesse a comulgar y el asilo hizo. Y la sancta virgen entro en la capilla descalça, como solia, y este sancto Cartuxo fue a dar auiso a la hermana del Papa. La qual fue muy acompañada de hombres y mugeres que

deuián

deuian de estar deslecosas de lo mismo que ellas.
 Y entre las otras lleuo consigo a la muger de
 Raymundo de Turena sobrino del Papa, que
 era moça y libre y muy vana. Comulgo la sanc
 ta virgen con la deuocion que solia, y luego se
 quedo en la eleuacion y arrebatamiento ordina
 rio, con admiracion de las que la vian. Mas aquiẽ
 menos sabia de virtud y mas llena estaua de va
 nidad, pareciale cosa de embaymiento y fictiõ.
 Y con la trauesura de sus años y condicion, quiso
 hazer experiencia bien escusada y costosa. Eras
 esta la muger del Raymundo de Turena, que
 fingiendo deuocion llegaua sus rostro a los pies
 de la virgen, y con vnas agujas se los horado
 cruelissimamente, sin que la sancta hiziesse mo
 uimiento alguno, como tampoco lo hiziera ni pu
 diera si se los cortara. Despues que toda la gẽ
 te fue y da y la virgen boluio en si no se podia
 tener en los pies, ni menos imaginaua de que po
 dia ser tolerle tanto. Hasta que sus compañe
 ras llegaron a ver donde se sentia y la hallarõ
 la sangre muerta y las señales, que las puntas
 de las agujas auian hecho, y se descubrio la mal
 dad de quien las hizo, sin que por esto abriessẽ

la boca para dezir mal de nadie, ni mostrasse un punto de impaciencia en cosas tan graues. Y auí que lo es mucho la honrra de vna muger y muger religiosa y moça, y se estima a vezes mas que la vida la buena opinion, y duele como la muerte el perderla, y mas sin causa con todo esto no fue en sancta Catalina la vltima prouena de su paciencia la infamia que sufrió en esta parte quando la otra enferma la publico por mala muger. Porque por grande bien que sea este, es temporal. No llega de golpe al alma, aunque de recudida, si. Y quien a todas las cosas que no son Dios tiene en poco, no tiene en mucho perder por el honrra, y fama. Mas perder lo principal: el uso de los Sacramentos, el llegar se mediante ellos a su Dios, el aumento de la gracia que causan, esto es alma, y esto es Dios, y ha de sentirse y sientesse como perdida de alma y de Dios. Y para quien tan puesta estaua en el como sancta Catalina no puede auer cosa que se le yguale. Y assi la paciencia en semejantes casos no tiene comparacion, sino con el grande amor de Dios de quien procedia. A esto se reduce ver sus ayunos, sus abstinencias, sus oraciones, sus vigiliass,

sus cõsejos,

72
sus consejos, sus disciplinas, sus peregrinaciones,
sus pláticas y razonamientos espirituales, y to-
dos los otros exercicios de su gran virtud, arras-
trados por el suelo, desestimados del vulgo y no
solo del vulgo sino de los mayores, dandoles no-
bres infames y viles como mil vezes se vio, y to-
das las recibió con rostro alegre. Mas quando
todo esto cessara, la pueua que Dios quiso hazer
de ella dando tan grande licencia a los demoni-
os para que la maltratasen, acotasen, apaleas-
en, y arrastras-
visiblemente, intentando mu-
chas vezes de matarla, era vn verdadero retra-
to del pacientissimo Iob, pues que sabiendo que
eran demonios los que la desollauan los sufría
como a verdugos, poniendo los ojos en el Señor
dulce y amoroso que por tales ministros la casti-
gaba. Viniendo de camino vn día en vn asnillo,
y llegando cerca de la ciudad de Sena cayó en
vn valladar bien hondo, y al parecer de quan-
tos con ella yuan no cayó el asnillo, sino violen-
tamente fue arrojado aunque no vieron por
quien. La sancta dio de cabeça en lo profundo
que pensaron se la auia quebrado, y fray Ray-
mundo començo a llamar en su ayuda a la vir-

gen nuestra Señora ayudandole la compañía
toda tambien con gritos. Y la sancta deste alla
baxo los hablo con semblante alegre, diziendo.
Que no tuuiesſen pena que Malataſca era el q
auia hecho aquello (llamaua ella al diablo
Malataſca como arriba queda dicho.) Salién
do de allí y puesta otra vez encima de su asni
llo, a penas auian andado vn tiro de ballesta
quando el mismo enemigo dio con ella y con
el asnillo juntamente en vn gran lodo. Y la cai
da fue tal como quien la ordenaua. Y quan do
mas pensauan que la ahogara salio riendose y
mofando del enemigo y escarneciendo del. Y
por estar cerca de la ciudad, la tomaron en me
dio dos hombres que la ayudauan, pero los bai
uenes y golpes, y empellones, que el demonio
la daua, cansauan a los braceros y a ella moui
an a risa, porque sufria con paciencia estar asis
tratada pues que su Dios lo queria la qual per
secucion la duro quanto la duro la vida, y alca
bo della fue creciendo mucho mas. Andaua lle
na de golpes, ronchas, y señales, de las heridas q
los demonios la dauan. Y uan creciendo cada
hora los tormentos y penas, y tenianla tan ator

menta da

Ymas *Ymen* *Ymen*

mentada que solo el cuero la quedaua pegado a los hueslos, y no parecia muger que acabaua de morir, sino muerta de muchos dias, segun estaua desfigurada. Y porque no fuesen los acotes a la fonda eran tan grandes los gritos y las voces con que los demonios la corrian y afrentauan, que esto solo bastara por gran tormento. Pero queria Dios en sujeto flacco mostrar su omnipotencia, no solo venciendo con muger demonios, sino dando paciencia tan increyble para sufrillos.

Cap. veinte y quatro. Del zelo de la hõrra de Dios conque sancta Catalina sentia los males de la sancta yglesia Catholica nra m.

Aleanço esta bienauenturada sancta desuaturados y tristes dias, tiepos turbados, guerras, reuoluciones, schismas y diuisiones de la vnion y obediencia del Papa Vicario de Christo. Y quando se vio en estas ocasiones, todas las otras cosas oluidaua como accessorias y menos principales, y a esta sola estaua atenta. Y ni de dia ni de noche no dexaua de importunar a Dios con ora

ciones

ciones, y lagrimas, y escriuir cartas a todos los
personajes que le parecian a proposito. Tuuo re
uelaciones de todos estos trabajos antes que vi
niessen, y tuuo tambien consuelos del cielo con
la esperanza del remedio de todos. Y como la
destruicion que entónces auia tuuiesse por prin
cipio y causa la desdichada mudança de la si
lla de Roma a Francia, diola Dios este consuelo,
que la descubrio como la tomaria a su lugar el Pa
pa que era Gregorio onze a quien el mismo Dios
auia puesto en cõaçon que lo hiziessẽ asì: y e
lla tomo la mano con el Pontifice, y por escri
to y por palabra le apreto marauillosamente
sin afloxar vn punto hasta auerlo concludo.
Y despues de puesto Gregorio onze en Roma,
entendio en pacificar las reuoluciones que e
tonces se ofrecieron como estan dello llenas
las historias. Siguió la obediencia del Papa Vr
bano sexto contra el Antipapa y sus sequaces,
que fueron muchos y muy poderosos, por au
er tenido ella reuelacion que el Urbano vj.
era el verdadero Pontifice. Y con este apelli
do acabo la vida siruiendo a la yglesia.
Y luego que se vio en la silla Apostolica el

Urbano embio por la sancta a Sena para que en
 Roma entendiessẽ en las dificultades que entõ
 ces se ofrecian que no eran pocas. Y mando al
 Maestro Raymundo que ala sazõ era Prior
 en la Minerua se lo escriuiessẽ de su parte. Y au
 que el Papa lo guiaua por esta mano por entens
 der quan grato era este padre a la sancta co
 mo confessor suyo muy antiguo, y testigo de vi
 sta de todas sus cosas, y gran compaña en sus
 trabajos y peregrinaciones, pero la sancta vir
 gen con su discrecion y prudencia respondio q
 ya el sabia las grandes murmuraciones que en
 la orden, y fuera della auian passado y passaua
 teniendo los mas de los frayles y religiosas a
 muy gran mal que ella saliesse tanto como a
 uia salido de su casa y monasterio. Que aunque
 nunca auia sido sin muchas y muy vigentes
 causas, y compeliada por la obediencia de Dios y
 de su vicario, y por salud de las almas, con todo
 esso no faltaua quien se escandalizassẽ de esta
 manera de vida: por no ser de mugeres y me
 nos de religiosas el andar y discurrir, y assi
 estaua determinada de no salir de su celda si
 no forçada por autoridad del Papa a quien co

mo a vicario

mo a Vicario de Christo nuestro Señor ella obedecía y obedecería siempre que se lo mandasse por sus letras Apostolicas, con las quales pudieffe disculparse y satisfazer a los que se escandalizauan. Oyda esta respuesta el Papa, la mando escriuir con preceptos y censuras q luego se partieffe para Roma. Y ella se puso en camino y no con pequeña compañía de hombres y mugeres que la seguian por su maravilloso exemplo y singular doctrina. El Papa la recibio graciosamente y quiso que delante de los Cardenales hiziessse algun razonamiento exhortandolos a sufrimiento y paciencia y esperanza en los tiempos que començauan de la schisma. Lo qual se hizo con admiracion de todos, no vna vez sino muchas. Passados algunos dias quiso el Papa embiarla ala Reyna de Sicilia luana, y no sola sino en compañía de otra virgen del mismo nombre, que auia sido en otro tiempo hija espiritual de sancta Brigida de Suecia, la que fue canonizada por el Papa Bonifacio nono. Era la Reyna luana (como se sabe de las historias de aquel tiempo) fautora de los schismaticos, y muy rebelde a la sancta filla Apostolica.

Y pareciale

Y pareciale al Papa que con vnâ muger tan per-
 dida pudieran vos tan conocidamente sâctas.
 Mas la de Suecia no quiso acceptar la embas-
 xada, y claramente respondio al Pontifice q̃
 ella no haria aquella lornada. Mas nuestras
 sancta puso en las manos del Papa muy pre-
 sta para hazer lo que la ordenasse y mādasse.
 Sino que el Prior de la Minerua fray Raymũs
 do represento a su sanctidad los muchos y muy
 grandes inconuenientes que se podian seguir
 de aquella legacion. Porque siendo la Reyna
 loana tan terrible de condicion, y tan amiga
 de rebueltas, y tan enseñada en crueldades
 y sin razones, podria hazer tantas alas sâctas
 virgines que fuesse otro nueuo escandalo en
 el mundo, y el fruto ninguno o muy incier-
 to. Lo qual no parecio tan mal considerado
 al Pontifice que no mandasse sobreseer del ne-
 gocio por entonces. Quando sancta Catalina
 supo lo que el Prior auia passado con el Papa
 boluiose a el animosamente diziendole a vo-
 zes altas. O padre padre, q̃siestas cosas que
 os han mouido las pensaran sancta Ines y sâc-
 ta Margarita nunca alcançaran de Dios la

merced que les hizo enel martyrio. Como? Y
no tenemos esposo que nos pueda librar de to
do el infierno junto, y guardar nuestra limpie
za entre suzios y perdidos hombres? Sinosa
mata la Reyna, matara, que muy bien vendi
da fuera la vida por la del cielo. Todo esto era
embrauecerse la sancta, como la que ninguna
cosa desleaua en la tierra tanto como vn mar
tyrio. Que para esto es de grandissimo precio
la vida. Y qualquiera ocasion de perderla por
Dios era mas para la sancta virgen, que quan
tos bienes y tesoros y estados ay en la tierra. Y
en esta coyuntura sentialo mucho por que ya se
imaginaua degollada o hecha pieças en la cor
te de la Reyna loana, y por causa tan justifica
da como era esta. En fin se quedo por entonces.
Y el Papa embio al Prior a Francia a reducir al
Rey Carlos que estaua enel mismo error, con
quien no se hizo nada, duro como el Rey Pha
ron en Egipto. Pero antes de partir consulto es
te padre con la sancta virgen su jornada, para
que enello le dixesse su parecer. La qual aunque
sintio mucho su ausencia por ser el consuelo de
su alma con quien de dias atras la comunicaua

y se con

y se confessaua, pero todo le parecia poco, respecto de lo que importauan estotros negocios de mayor qualidad, y assi le respondio como varon, y gran varon, diziendole, que se aprestasse luego y fuesse con la bendicion de Dios a hazer lo que el Papa le mandaua, y que fuesse de buen animo, teniendo por cierto que el Urbano sexto, que le embiaua era verdadero y legitimo Vicario de Christo, y que desta verdad no dudasse, que ella la sabia por particular reuelacion de Dios, dixessen lo que dixessen, y hiziesse lo que quisiesse los calumniadores y schismaticos Antichristos. Y le rogaua predicasse esta verdad y la defendiesse como fee catholica. Y en consecuencia desto le descubrio en secreto muchas de las reuelaciones que tenia, y de lo que estaua por venir, que duro la platica muchas horas, y al cabo le dixo. Ya no nos veremos mas ni nos hablaremos en esta vida. Yd con Dios. Y al tiempo del embarcarse, la virgen se fue con el hasta la ribera, alli hincadas las rodillas en tierra hizo oracion, y con muchas lagrimas le despidio. Y fue menester tanta oracion y tantas vezes como con la señal de la cruz echo la bendicion ala

galera y a los nauegantes, para que se escapa
 ssen de los muchos cosarios y ladrones que an
 dauan por la mar entonces. Y con esta ayudas
 llegaron seguras las galeras hasta Pisa y Ge
 noua, y de alli por tierra a Ventimilla dexân
 do burladas muchas esperanças de los enemi
 gos. En Ventimilla tuuieron auiso de vna em
 boscada que los schismaticos tenian hecha pa
 ra prender a los catholicos sin poder escapar se
 de sus manos. Y assi fray Raymundo se boluio
 a Genoua dando auiso al Papa de lo que pasa
 ua. Y por su orden predico en aquella ciudad
 la cruzada contra los schismaticos. Y la virgên
 le escriuió muchas cartas esforcándole y ani
 mandole como vna Apostola. La qual miêtras
 el estaua en Genoua murio como adelante se
 dira. Pero boluiendo a las ansias que tenia por
 los trabajos de la yglesia, todo era lagrimas de
 noche y de dia. Y aunque alguna vez le daua
 el Señor esperanças con que se consolaua, pero
 los males eran tantos que no bastaua consuelo,
 ni ella quisiera otro sino el morir. En vna epi
 stola suya que es la ciento y siete trata muy al
 descubierto lo que Dios la reuelo de la election

del Urbano

del Urbano sexto, diziendola, que seria ver-
 dadero y sancto Pastor y de mucha virtud de
 lante de Dios y de los hombres. Y que tenia bue-
 na intencion de reformar la yglesia, aunque e-
 el modo excedia por falta de piedad y miseri-
 cordia, que son las virtudes que en semejantes
 ocasiones son mas eficaces remedios, que la ju-
 sticia y castigo para almas incorregibles. Aun-
 que no era de condenar el rigor de la justicia
 porque alomenos por miedo se comiençan los
 perdidos a enmendar. Y dezia la sancta, que la
 reformation de la yglesia no podia jamas hazer-
 se sino muy acosta de los siervos de Dios, con o-
 raciones, lagrimas, plegarias, sospiros, y gra-
 ues martyrios. Que aunque para este efecto
 suele Dios embiar grandes castigos y acotes,
 no son estos los que generalmente conuerten
 a la gente rascada. Mas las ansias de los sier-
 uos de Dios, sus lagrimas, y sus gemidos, es-
 son los que le atan las manos de su justicia, y
 sueltan las de su misericordia. Y por lo dicho
 se puede ver qual seria la vida que se daua sa-
 cta Catalina en estos aprietos. Oraciones suyas
 fueron y de otras almas sanctas, las que un

año antes que ella muriessse, hizieron que los schismaticos desamparasssen el Castillo de sant Angelo que muchos meses auian tenido por fuerça y con gran daño del pueblo Romano. Y assi mismo, que la gente de armas que los mismos schismaticos tenian cerca de Roma con destrucion de toda la tierra, haziendo insultos, robos, y muertes, y violencias grandissimas, fuesse vencida y desbaratada por los del Papa con prisiones y muertes de los mas principales de la rebellion. Y entonces fue quando por consejo de la sancta virgen el Papa hizo vna procession desde el palacio donde moraua hasta la yglesia de sant Pedro que era bien lexos de allí. La qual anduuo a pie y descalço, siguiendo a su Pastor grande multitud del pueblo con mucha deuocion, dando gracias a Dios por estos y otros muchos beneficios. Pero no quiso el demonio dar lugar a que este contento se lograsse, y sembro tal discordia entre el Papa y los Romanos que no podia ser mayor, pues al cabo se determinaron de matalle, cosa que puso a esta sancta virgen poco menos que en este aprieto, como parece por vna carta que escriuió a su

confessor, en la qual dize, que auia visto toda la ciudad de Roma llena de demonios, que por todas las maneras y artes maluadas que sabian incitauan al pueblo para tan gran sacrilegio y parricidio. Y tomo tan a pechos la gloriosa virgen este negocio, que muchos dias y muchas noches las passo pidiendo a Dios misericordia para su pueblo, con tanta affliction y trabajo de su cuerpo y de su espiritu, y con tantas persecuciones, voces, y desacatos, y malos tratamientos de los demonios, que si Dios con su particular misericordia no la esforçara, fuera sin duda desfallezer y reventar y rompersele el coracon enel cuerpo. Mas alcabo alcanço de Dios lo que pedia no tan barato que no se ofreciesses a llevar sobre si todas las penas devidas a aquel pueblo, porque Dios templasse el justo furor q̄ tenia contra el, y dezia. Tu Señor sabes el desseo de mi coracon y como te le he entregado despues que me pusiste enel tu amor suplicote que no deseches mis plegarias, y que descargues sobre mi cuerpo toda la pena que este pueblo rebelde te merece. Porque de muy buena voluntad y con mucho gusto beuere yo este caliz de passion y



muerte corporal por la honrra de tu nombre y de tu yglesia. En fin el pueblo se fue sossegando y poco a poco cessó la murmuracion y que xas que tenian del Papa, y el motin se apaziguó, y las trayciones se acabaron. Pero los crueles enemigos de la virgen principes de las tinieblas, no perdieron vn punto de la licencia que se les dio para vengarse en el cuerpo de la sancta virgen. Y fueron las cosas tales que contra ella hizieron, las crueldades, y castigos, y malos tratamientos, que sino era por milagro no pudieran sufrirse vn momento. Y así desde entonces hasta que murió no se podía tener en pie sino echada en su camilla qual emos dicho de tablas, sin que a juycio de quantos con ella estauan tuuiesse vna hora de vida ni pudiese tenerla naturalmente. Y tuuola por nueuo milagro de esta suerte desde el Domingo de septuagesima que fue a los quatro del mes de Hebrero hasta veinte y nueue de Abril que murió. Y como quiera que en los tiempos atras no podía oyr missa hasta las nueue horas, por los continuos dolores de yjada y otros grandes males que padezia, pero agora que estaua s

mas impossibilitada, madrugaua por la mañana, yua a missa a sant Pedro que era muy lexos de su posada, y despues de la missa que daua en oracion muchas horas. Y buelta a su camilla ninguno juzgara que se podia levantar ni parecia alli menos que muerta. Hasta que al amanecer del dia siguiente se tornau a levantar y caminaua a pie como es dicho, y con tanta priessa que a qualquier hombre muy sano cansara y fatigara. fin del capitu.

Capitulo veinte y cinco. De los milagros que en vida hizo la bienauenturada virgen sancta Catalina de Sena. virtud diuina.

EN el año del Señor de mil y trezientos y setenta y tres, siendo lector de Theologia en el conuento de Sena desta orden el padre maestro fray Raymundo, succedio aquella gran pestilencia tan cruel y tan general como en esta historia queda dicho, quando los muertos eran muchos, y la manera del morir espantosa, vnos subitamente, otros dentro de

vn dia poco mas. El dicho padre por atender
a la salud de las animas (que es el fin desta
orden) tuuo en poco su vida corporal por ayu
dar ala espiritual de sus proximos. De dia ni
de noche no paraua. Acudia a confessar y ad
ministrar los Sacramentos, consolar y ayu
dar a morir, de manera que muchos dias des
fatigado y cansado no se podia tener en pie.
Y algunas vezes por rezar las horas canonicas
y recoger vn poquito su espiritu, y por descansar
algun tanto solia yr al hospital de sancta Ma
ria de la misericordia muy famosa casa de hos
pitalidad, donde era Rector vn hombre de san
cta vida y muy estrechamente deuoto de la sa
cta virgen. Vna mañana que el padre fray
Raymundo salio de su conuento a visitar co
mo solia los enfermos, passando por el hospital
quiso saber como les auia ydo la noche antes as
los que alli se curauan. Ven entrando por la
puerta hallo que ciertos frayles y clerigos lle
uauan al dicho Rector Matheo de la yglesia a
su aposento casi muerto, perdida la color, sin
fuerças ni mouimiento y sin poder hablar ni
aun respirar. De que quedo muy espantado el

padre

padre, y entendio que a deshora le auia tomado
aquel accidente, estando con vn enfermo herido
de pestilencia apiadandole y regalandole. Y
quando con algunos remedios boluio vn poco e
si el Rector, y supo declarar lo que sentia dixo,
que se le auia hecho subitamente vna nacida q
no solo le atrauesaua el muslo, pero le rompia el
coracon de dolor demas del que tenia en la ca
beça, que era insufrible y a su parecer se le parti
a a pedacos. Tomandole el pulso tenia fiebre mui
ardiente y el medico a quien fueron a buscar mui
apriessa vista la orina tunole por incurable. Miē
tras esto passaua llego la voz a la sancta virgen,
que como le era muy aficionada por las grādes
virtudes que enel conocia, sintiolo mucho, y
fue luego de su posada al hospital a visitarle.
Y antes que llegasse no ala cama del enfermo
sino a la puerta del aposento, leuanto algo las
voz y dixo con vna sancta risa. Señor Mathe
o leuantaos que no es tiempo de estar holgā
do en la cama. Y sin passar mas tiempo que el
auer hablado esto, el enfermo se sintio sin calē
tura, sin postema y sin dolor de cabeça. Y la
virgen se fue luego a su casa por huyr aplausos

y alabanzas. Y topando en el camino a fray Raymundo parose a oyr le las lastimas que hazia por la muerte del Rector, y dezia. Como se ha de sufrir madre que nos falte vn hombre como este, tan prouechoso, tan christiano, tan amigo de los pobres, y tan ala medida de sus desseos? Y auéis lo de consentir vos esto madre? Soy yo Dios (dixó la virgen) que puedo estoruar que no mueran los hombres? Que termino es esse para tratar conmigo? Boluio a dezir el padre con mucho dolor y sentimiento. Ellas palabras madre mia a otro las podeis dezir y no ami, que ya os conozco, y se vuestros secretos. Alo qual respondio la virgen, que se alegrasse y no tuuiesse pena, que de aquella enfermedad no moriria el enfermo. Y pensando el, que lleuaua el vna grande nueua de buenas esperanças, hallo a toda la casa del hospital regozijada y alegre, y al Rector leuantado de la cama sano y bueno, y como tal se sento a comer con ellos porque no se dudasse de la grandeza del milagro. Junto al mismo hospital estaua vna religiosa de la orden de la penitencias de sancto Domingo muy amiga y deuota de la

virgen

virgen, que andando vn dia por vn sobrado, de su casa, se cayo todo el aposento y ella con el, quebrados muchos huesos, y llena de heridas y llagas (que asfi la sacaron de entre la madera y tierra quasi muerta.) Sancta Catalina passo a visitarla, y tocandola con las manos en las y partes lastimadas, como la yua tocando yua subitamente cessando los dolores y sanando las heridas, de manera que quando los medicos acudieron ya la enferma estaua sana y leuantada. En la misma ciudad de Sena, y durantes la pestilencia que emos dicho, estaua vn varo sancto que hazia vida solitaria en cierta hermita con mucha reputacion, que se llamaua frai sancto, (como en efecto lo era:) el qual como otros muchos fue herido de la lantre, y sancta Catalina le hizo traer de la hermita a sancta Maria de la misericordia, a donde luego que llego le fue a visitar con sus companeras, y llegando se le al oydo, le dixo, que no temiesse aunque la enfermedad se agrauasse mucho, porque de aquella vez no moriria. Fue creciendo la tolen cia por horas, y los accidentes tambien. Y ya desconfiauan todos de la vida tanto que no curas

uan della y solo atendian a la salud de su alma, con harta tristeza de queles faltasse en aquella ocasion vn hombre tam exemplar. Y en este punto nuestra sancta torno a visitarle, y le dixo al oydo alo mismo que al principio. Con todo esso la enfermedad hizo (como dizen) lo vltimo de potencia, y traxo al heremitaño a terminos que le estauan ayudando a morir quando sancta Catalina torno la tercera vez a visitarle, que ya no conocia ni habla ni entendia, y llegandose le a la oreja le dixo. Yo te mando enfermedad en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor que te vayas de aqui. Y assi lo hizo la enfermedad, y el enfermo se esforço, y se asento en la cama, y pidio de comer, y en breue tiempo fue sano del todo, y viuió muchos años despues, y se halló a la muerte de la Sancta, y contaua este milagro muchas vezes. Quasi lo mismo acontecio al padre fray Raymundo su confessor. El qual como verdadero sieruo de Dios y tocado de amor de sus proximos, tomo por empresa no dexarlos en aquel aprieto, acudiendo a quâtas partes le llamauan para confessar sin embargo

del peligro

del piligro de la peste. Vna noche estando è su
 cama bien quebrantado del cansancio conque
 andaua y quiriendo se leuantar a rezar may
 tines, se sintio herido de landre con los grans
 des dolores, de que se turbo mucho tenien
 do ya tragada la muerte. En la qual comen
 co a pensar quanto pudo para disponerse
 à tan larga jornada. Luego le dio vna fie
 bre pestilente con muy gran dolor de cabe
 ça. Y en siendo de dia aunque con grandis
 sima dificultad se leuanto, y con ayuda de
 su companiero fue a casa de la sancta virgẽ.
 Donde con harto desconsuelo y trabajo la estu
 uo esperando vn grande rato que era yda a
 visitar enfermos. Y no pudiendose ya tener le
 acostaron sobre vna cama mientras la sancta
 venia, que a mucha priessa la auian ydo a bus
 car. Venida que fue y entendida la enferme
 dad de aquel su padre hincose de rodillas de
 lante de la cama donde estaua, y puso le la ma
 no en la frente, y començo a orar. Orando q
 dose arrebatada como solia sin vso ni exerci
 cio de los sentidos corporales por espacio de me
 dia hora poco mas o menos. Enel qual tiempo

le parecio

C

C

Catalin

Catalin

C

Cudy

F

Cud

le parecio al enfermo que todos los humores
 del cuerpo se le mouian, y que por las extremi-
 dades de todo el le yuan sacando por fuerça al-
 go de lo que le mataua. Y antes que la sancta
 boluiesse en su sentido el se sintio sano, y lo estu-
 uo por muchos dias y años. Ella le hizo traer de
 comer manjar de enfermo, y se lo dio por sus
 proprias manos, y le mando reposar vn poco des-
 pues de auer comido, y assi se hizo. Y el quedo
 tan rezio y tan sano que la virgen le dixo se
 fueffe a trabajar como solia en prouecho de las
 almas, que este era su cuydado en todo y por
 todo. Otro tanto y con mayor estrañeza la acó-
 tecio en la enfermedad del Maestro fray Barto-
 lome compañero del Maestro fray Thomas q
 fue despues Prouincial en la Prouincia Roma-
 na. Porque aunque la enfermedad era la mis-
 ma de pestilencia, pero auia le durado mas tie-
 po, y teniale puesto en el vltimo trance de la vi-
 da, a la qual le torno milagrosamente contra
 las esperanças de toda la gente y contra las
 fuerças de naturaleza. Passada la pestilencia
 fue necessario yr la sancta virgen ala ciudad
 de Pisa donde era desseaada como si fuera An

gel del cielo. Y de todos los estados de aquella
 Republica se auia hecho instancia con cartas
 y mensajeros para mouerla a ello. Y aunque
 (a lo que por entonces se dexaua entender) e
 ra gran seruicio de Dios su yda, toda via la
 rehusaua por los juycios de los hombres que ya
 como queda dicho hazian anotomia de los pa
 sos que daua y de todos sus caminos. Y de los
 que andauan en su compania siempre, vnoss
 dezian que fuesse, y otros que no. Y assi la tu
 uieron suspensa algunos dias hasta que Iesu
 Christo nuestro Señor la aparecio como solia.
 Y la mando yr, y ella fue con tres frayles de
 su orden que confessassen a la gente que con
 curria a verla. Llegada a Pisa en casa de vn
 ciudadano que se dezia Gerardo de Boncon
 te, le traxeron vn mancebo de edad de veynte
 años para que rogasse a Dios por el, que diez y
 ocho meses cumplidos auia que con calenturas
 continuas peleaua, y poco a poco le tenian consu
 mido sin fuerças ni aliento, con vna color mor
 tal puesto en los huesos. La sancta virgen le tu
 uo compassion. Y lo primero que le pregunto
 fue, quanto tiempo auia que no se auia confes

sado, y

sado, y respondio el mancebo que auia años.
 Años. Le dixo ella. Y aun por esso ha que
 rido el Señor darte diciplina tan larga, q
 castigos son de no auer limpiado tu alma, y
 las calenturas que sufres. Por tanto hijo vete
 al confessor, y echa de ti los pecados que te
 tienen inficionado el cuerpo. Y diziendo
 esto mando llamar al Maestro fray Tho
 mas y encargole la confesion de aquel mo
 co. Y despues de hecha, con el atencion y
 verdad que se requiere, boluio el enfermo a
 visitar a la Sancta, y a saber della si le mada
 ua otra cosa. La qual poniendole la mano e
 los ombros le dixo. Vete hijo con la paz de
 Christo, que no quiero que de aqui adelante
 padezcas mas calenturas. Y como ella lo dixo,
 assi fue hecho, que nunca mas la tuuo, ni rastro
 de auerlas tenido. Y desde entonces por muchos
 años despues anduuo publicando este mila
 gro, dando gracias a Dios que tan particu
 larmente quiere honrrar a sus sanctos. No
 fue menos maravilloso lo que hizo en Sena
 estando allí enferma de esquinancia vna de
 las Sorores de su monesterio llamada Gemi

na. que

na. que como la enfermedad la apretasse y ahogasse, acudio a la sancta virgen que alli y cerca tenia la posada: y solamente con ponerle la mano en la garganta haziendo la señal de la cruz quedo del todo libre y sana. Quando el Papa Gregorio onzeno passo su corte de Auinion a Roma la sancta virgen se fue delante hasta Genoua adonde estuuu algunos dias. Y en su compania yuan entre otras personas Nerio y Esteuan Contrado, que eran de los que hazian officio de secretarios y escriuian con otros dos las cartas y negocios. El Nerio cayo malo de vna manera de colica, tan furiosa y cruel que le hazia dar gritos como a loco sin cessar de noche ni de dia, arrojandose por los suelos y mordiendo (como dizen) las paredes, desasossegando a todos los de la posada, que con las voces que daua, y lastimas que dezia los tenia afligidosissimos. La virgen mando llamar medicos y vinieron dos los mas famosos de Genoua, y ningun remedio ni medicina le aprouecho, antes parece que enpeoraua con todos, hasta que otro dia siguiente auiendo estado

toda la

toda la noche en oracion la sancta virgen vino a visitar al enfermo, y mando de parte de p^{ad}re ala enfermedad que cesasse y a el, q^{ue} se leuantasse sano, y assi se hizo por la potēcia de Dios a quien todo obedece. Leuantado Neri de la cama cayo enfermo Esteuan Contrado de muy rezias calenturas. Mas no fue menester para su cura fino que la sancta virgen fuessē a visitarle y le dixessē, yo mando en virtud del Espiritus Sancto que no tengas mas calentura, porque luego se leuanto sano. Estando la Sancta en Florencia quando le fue forçado salir huyendo de la furia del pueblo (como queda dicho) vna de sus compa^ñeras llamada Soror Ioana adolecio de vna inchazon muy grande en vn pie con dolor de cabeça y muy crecida fiebre. Yno pareciēdo le cosa conueniente dexar ala pobre muger ē poder de enemigos, pusose en oracion con grandissimo feruor y sentimiento. Y estando assi orando, a la enferma la vino vn sueño con q^{ue} se la quito del todo el dolor de la cabeça el mal del pie, y la calentura. En otro lugar llamado Tholon en la Proença, le traxeron vn s

niño monstruosamente feo con vna hinchazon en todo el cuerpo que no parecia enel figura de hombre. En tomandole en brazos (a pura importunacion y porfia de mucha gente que estaua delante) se le deshizo toda aquella inflacion y quedo sano. Mas que no hara Dios quando quisiere honrrar sus sanctos. s

Cap. veinte y seis. De otros milagros muchos que nuestro Señor obro por intercession de su sancta



Vnque Dios auia puesto a su sierva en poder de los demonios para que se la acotassen, no qria que ellos ni nadie pensasse que la auian de perder respeto, sino reconocerla y temblar della como de los otros hijos de la gracia a quien Dios ha dado poder en su Euangelio para pisar serpiêtes y demonios. Y assi vsaua del sancta Catalina quando era menester para la honrra de Dios como tambien tenia sufrimiento quando era menester sufrir. Y por esto la aconte

cieron estraños casos. Vno de ellos fue. Que estando sancta Catalina con vna señora viuda llamada Blanquina en vna aldea que se dize Rocha, cierta muger del pueblo parecio endemoniada. Y teniendo esta señora desseo de ver sana a su vassalla, consulto con las compañeras de sancta Catalina lo que podia hazer para que ella la curase. Porque dezirselo al descubierto era hazerla ofensa segun su grande humildad y el aborrecimiento que tenia de ponerse en publico a estas cosas. Las compañeras la aconsejaron que quando la Sancta estuviessè con ella en visita, hiziese traer alli a la endemoniada con dissimulaciõ. Andaua entonces la virgen ocupada en vnas pazas en aquel pueblo, y auia de passar a otros para concludyr las. Hizose pues assi, que estando la señora Blanquina y sancta Catalina juntas, la endemoniada vino, y la virgen se mostro enfadada y dixo. Perdoneos lo Dios señora. Que es aquesto que auéis hecho? No basta ser yo atormentada de estos enemigos, sino traerme agora otras endemoniadas. Y voluiendo el rostro a la enferma, dixo. Porque tu traydor no estorues los ratos de paz en que yo entendia, pon la cabeça en las rodillas de

este padre (era este el fray Sancto de quien poco
 ha hezimos mencion) mientras yo bueluo de adó
 de voy. Y con esto se leuanto, y la endemonias
 da se lleugo al fray Sancto como vna cordera
 y puso la cabeça en sus manos. Y el demonio
 daua vozes diziendo. Porque me teneis aqui?
 Dexadme yr que soy muy duramente atormentado.
 Y respondiendo los que allí estauan, ve
 te tu que la puerta tienes abierta. Dezía, no
 puedo yr me que aquella maldita me tiene atado.
 Preguntauanle, quien era la maldita, pero
 jamas la tomo en la boca sino solo que era
 su enemiga y la mayor que tenia en el mundo
 entonces. Y tras esto daua vozes infernales. Ca
 lla traydor (dezian los que allí estauan,) que
 tu enemiga viene Soror Catalina. No viene (de
 zia el) que en tal aldea esta haziendo lo que
 siempre a pesar mio, Dexame yr porque me
 tienes aqui? Y con toda esta furia y vozes nun
 ca jamas mouio la cabeça de donde la sancta
 virgen se la mando poner. Pero yu ala cõtado
 los passos, diziendo, quando auia salido del
 pueblo y por donde venia, y quando entraua
 por la puerta dela casa puntualmente como pa

sa. Al qual la sancta virgen le respondio. Leuante malauenturado y sal presto desta criatura de Iesu Christo. Y de aqui adelante no seas osado de afligirla mas ni atormentarla. Salio entoces el demonio bien a pesar suyo, porque tiene librado su desuauenturado contento en ser nuestro verdugo. Quedo la muger muy maltratada de los tormentos, cansada y afligida, y flaca, y en la garganta muy lastimada y sentida. Alli hizo la senal de la cruz con su mano sancta Catalina y la sano. Y mientras la dauan a comer (que lo auia bien menester) la tuuo en sus manos y en sus brazos de los quales salio contenta y sana, y libre de las vnas de Satanas. En Sena auia vn notario publico llamado Miffier Miguel Monaldi que tenia dos hijas las quiso poner en religion en el monesterio de sant Ioan Baptista y el y su muger se ofrecieron y donaron al seruicio del monesterio con sus personas y bienes, y tomaron alli junto vna caxilla en que viuir. Vna destas dos hijas Laurencia de edad de ocho años poco mas o menos, fue tomada del demonio, y ella atormentaua tan cruelmente y tan amenudo que todo el monasterio estaua rebuelto y confuso, y tan apretado de miedos y te-

mores que

mores que era imposible sufrirle. Y así auisaron
 las monjas a su padre que la sacasse fuera. Saca-
 ronla, y el espíritu maligno que la atormentaua
 dio en hablar por su boca latín muy elegante, res-
 ponder a questions muy profundas y dificultosas,
 descubrir peccados y secretas condiciones de mu-
 chas personas, y cosas semejantes a estas, todas pro-
 pias suyas y permitidas de Dios por sus secretos
 juycios en vna niña inocente de tan tierna edad.
 Sus padres y parientes que con este tormento an-
 dauan tristíssimos, no dexauan casa de oración, y
 reliquias de sanctos y estaciones, que todo no lo in-
 tentassen, pidiendo a Dios misericordia. Y prin-
 cipalmente fueron al sepulchro del bienauentu-
 rado fray Ambrosio de Sena desta orden, que en
 aquella ciudad estaua sepultado, y florecia è mi-
 lagros y especialmente en sacar demonios (como
 queda dicho en la primera parte desta historia.)
 Allí lleuaron la niña Laurencia, y la pusieron so-
 bre el sepulchro del Sancto, y hizieron sus oracio-
 nes, sin ser oydos. No falto quien les dixo que
 se la lleuassen a Soror Catalina. Y auisada ella
 de esto embio vn recado a los padres de la niña
 que en ninguna manera de el mundo hiziesse tal

porque el trabajo que tenia en su casa y en su persona con espiritus malignos era tal y tan grande que no podria valerse con demonios ajenos. Y aunque esta preuencion fue hecha muy de veras y muy a tiempo, aprouecho poco, porque en vn buelo dieron con Laurencia en casa de la sancta virgen. La qual queriendo huyr aqellos encuentros y viendo tomada la puerta se fue a vn desuan, y por vn tejado secretamente se fue huyendo, y quedaron burlados los que con gran tropel venian a buscarla. Mas como era tan publica su humildad, y sabian todos lo mucho que aborrecia las ocasiones de ser alabada y honrrada, no tuvieron a mal lo que hazia, ni dexaron de buscarla otras muchas vezes, huyendo ella de todas con el mejor orden que podia. Y viendo M^{sr} Miguel Monaldi que sus diligencias eran en balde tomo mejor camino en valerse del confessor fray Thomas, a quien la Sancta respetaua mucho y obedecia. Mas tampoco el se atreuio a lidiar con tanta humildad, sino usando de vna sancta cautela. Y fue, que estando fuera de su casa la sagrada virgen lleuo alla consigo fray Thomas a la niña

Laurencia,

Laurencia, y púsole dentro del oratorio, encargando a las que allí estauan que quando viniese Soror Catalina la dixessen, como el auia llegado allí en su busca, y la mandaua por obediencia que aquella noche tuuiesse por su huésped a es el oratorio aquella niña, y que no la apartasse de sí vn momento. Quando ella vino y entro en el oratorio, luego reconocio que la niña estaua endemoniada, y sospecho que era aquella de quien andaua huyendo. Y sabiendo la orden que fray Thomas auia dexado viose atada a no poder hazer otra cosa, y començo muy temprano su acostumbrado exercicio de oración, teniendo la niña a su lado. No fue así como quiera. Que toda la noche en peso estubo batallando con aquel demonio, despierta y orando, porque el se defendia poderosissimamente, pero ella le ofendia con armas desyguales, y de manera que al reyr del Alua salio de la niña mal de su grado, dexando la sin lison ni daño alguno corporal. Soror Alexia lo hizo saber luego a fray Thomas, y fray Thomas a los padres de la niña, y el y ellos vinieron corriendo a ver el milagro y a llevar a su hija consigo. No se lo

consintio la sancta, porque la descubrio Dios: lo que auia de succeder. Y assi dixo a sus padres, que la queria tener consigo algunos dias, porque conuenia a su salud, y assi se hizo. En todo el tiempo que la niña se detuvo alli, la sancta virgen la enseñaua y amonestaua con palabras y exemplos a orar deuotamente, y las otras cosas que para su saluacion eran menester. Y la niña lo tomaba por extremo bien, como orden que tambien la daua de no salir de aquella posada en ninguna manera hasta que sus padres de todo punto viniessen por ella. La casa donde esto passo no era la de la virgen, sino de Soror Alexia, y la suya no estaua muy lexos de alli. Pero fue necessario boluerse a su posada: vn dia llevando consigo a Soror Alexia y dexando a la niña Laurencia con vna muger grave que la siruiessse. Mas aquella misma noche: ya que escurecia llamo sancta Catalina muy apriesa a Soror Alexia que tomassse su manto y la acompañassse que yua a ver a la niña. Hizo se muy de mal a Soror Alexia y pusola en consideracion de que era ya noche cerrada, y auia de parecer muy mal su salida en horas ta

extraordina

extraordinarias. Mas la Sancta que se gouernaua por otro espiritu la dio mucha priesa, diciendo, que era necessaria aquella su yda para socorrer aquella ouejuela, que el lobo infernal auia tornado a atormentarla. Y assi fueron, y hallaron a la niña torcido el rostro, bermejeando, descompuesta, furiosa, perdido el color. Y sancta Catalina dixo a voces. A dragon infernal, como has osado combatir otra vez a esta niña inocente y virgen? Yo confio en nuestro Señor Iesu Christo que desta vez saldras della demanera que no oses nunca ni te atreuas a hazerla mal. Y tomando a la niña por la mano la lleuo consigo al oratorio, donde luego quedo sana y del todo libre, y la manto llevar a la cama, para que reposasse: y a sus padres otro día que viniessen por ella como se hizo, dando a Dios muchas gracias por tam grande y tam insigne milagro. fin del capit.

Cap. veinte y siete. de otras grandes maravillas que Dios obro por la bienauentura sancta Catalina

M

orando en Sena la sagrada virgen trauo con ella grande amistad vna muger moça viuda llamada Alexia. Quedexando su propria casa alquilo otra junto ala de la virgen, por tener mas a mano su trato y conuersacion, cuyo habito tambien tomo y se hizo tambien religiosa de la misma orden. Vera ya tanta la familiaridad de entrambas que sancta Catalina se estaua en casa de Alexia lo mas del tiempo. Acontecio viuiendo juntas: grande hambre en Sena. Y el trigo que se comia era podrido y hediondo: deuia deser de algunos filos detenido de algunos dias. Y deste auia hecho prouision Soror Alexia por no hallarse otro. Mas como vino el trigo nuevo, limpio y bueno, comproue de esto con intencion de echar al muladar lo otro. Comunicado con sancta Catalina: no vino en ello, diziendo, que era mal caso echar a mal el trigo que Dios auia criado para mantenimiento de los hombres, y que pues en casa no querian comer dello lo diessen a los pobres en limosna. Esto se le hizo muy extraño a Soror Alexia, por que para los pobres (decia ella) quia

lo mejor

lo mejor. Y auíalo aprendido dela sancta virgen, la qual sin embargo desto, dixo, que quería massar por su mano la harina podrida y he dionda para dar a los pobres. Y comenzando a massar comenzaron a pares los milagros que Dios hizo por mano de su sierua. Porque lo vno siendo muy poca la harina y massa que tomo para comenzar el oficio, hizo tantos panes que con quatro ni cinco vezes mas de harina era imposible hazerse. Y el mal olor que solia tener en grano y en harina, y en massa, y despues de cozido, (que era insufrible y abominable) todo lo perdio, y quedo tan bueno y tan sazonado que por gran regalo comieron del aquel dia en casa de Alexia, y cupo tambien a los frayles, que no les parecia auer gustado cosa mejor en su vida. Hizose larga limosna a los pobres por mandado dela sancta virgen, y siempre se yua multiplicando milagrosamente. Y fue tan publico en Sena, que muchas personas deuotas guardauan por reliquia pedacos de aquel pan. Y passados algunos años preguntandola su confessor Raymundo como auia sido aquello. Respondio, que la auia hecho las

80
 stima ver que tanta harina se perdiessẽ auien
 dola Dios dado para mantenimiento de sus
 pobres. Y que nra Señora la virgen Maria a
 compauiada de muchos Angeles y sanctos la
 auia entonces aconsejado que hiziessẽ lo que
 hizo. Y por sus ojos auia visto a esta gran Se
 ñora Reyna del cielo poner las manos en la
 massa, y hazer los panes della. Y que assí ni
 era mucho auer salido el pan tan sabroso, ni
 multiplicarsẽ tanto, pues de sus entrañas nos
 dio el pan de vida eterna que sustenta las al
 mas. No fue esta vez sola sino otras muchas
 las que Dios multiplico la comida y la beuida
 por su respecto. Estando en Roma en tiempo
 de Urbano sexto tenia en su compauiã de or
 dinario veinte y quatro personas, diez y seis
 hombres y ocho mugeres y algunos dias se jũ
 tauan treinta, y otros quarenta, pero lo ordi
 nario era lo que esta dicho. Y parece q̃ Dios
 milagrosamente prouea que tuuiesse de co
 mer, y no les faltassen limosnas. Tenia repar
 tido el cargo de su familia por semanas entre
 las mugeres que con ella venian. Porque vna
 sola se ocupasse en guisar de comer, y buscar

lo y toda

lo, y toda la otra gente entendiesse en sus exercicios sanctos. Quando la comida les faltaua (que por la mayor parte era pan) dauan cuenta de ello a la virgen y ella embiaua otra a pedir lo por amor de Dios, o salia en personas a mendigarlo. Acaecio assi, que vna semana de aquellas que tocava a Soror Ioana de la cabeza, por su descuido dexo de auisar a la sancta virgen de la falta que tenian de pan, hasta que fue hora de comer, que entonces lo dixo, dando harta pesadumbre a la Sancta. Que como tenia en todo tan gran concierto, y en la prouision de su familia tanto cuydado, qualquiera falta destas le daua notable pena. Porque los sanctos no cuydan desí en estas cosas, y toda su diligencia es proueer a los imperfectos y flacos porque por pocas ocasiones no desmayen. En fin, mando que se sentassen a la mesa y comencassen a comer de lo que auia, hasta que Dios proueyesse de otra cosa. El pan que tenian seria a lo mucho, para quatro personas. Y dexando mandado lo que queda dicho, ella se fue a su oratorio a suplicar a Dios proueyesse a tan gran necesidad. Y el, que no falta;

jamas

1000
 jamas a los suyos lo hizo de manera que por
 mucho que comieron todos, sobro hartomas
 que lo que se auia puesto a la mesa, y se pudo
 dar limosna a los pobres. Y otro milagro seme
 jante le acontecio aquel año por quaresma, en
 la misma ciudad de Roma. Otra vez estando
 en Pisa año del Señor de mil y trezientos y se
 tenta y cinco en casa de vn Pisano llamado
 Gerardo de Buonconti aposentada con toda
 su familia quedo despues de vn largo arreba
 tamiento y extasi tan desmayada y sin pulsos
 que verdaderamente parecia acabarse. Procu
 rauansele muchos remedios y todos eran en va
 no, porque ella no comia cosa, ni podía passar
 vn bocado de vianda, ni tomar vna conserua,
 porque a todo tenia cerradas las puertas la
 flaqueza de su estomago. Parecioles que seria
 bueno lauarle los pulsos y las sienes y las nari
 zes con algun poco de vino muy escogido, (que
 suele ser a propósito en semejantes accidentes.) A
 Gerardo el huesped se le ofrecio que vn su vezi
 no solia tener en vn tonelejo vino muy singu
 lar y embiole a pedir vn poco. Mas aunque en
 dias atras lo tenia, ya se auia del todo acaba

do y ref

do y respondió al criado de Gerardo, que no
solo vn poco, pero todo el tonelejo le diera de
buena gana si lo tuuiera, pero que auia mucho
que era acabado, y porfio conel criado. que fues
se a verlo por vista de ojos. Y llegando a su ca
tina y al tonelejo seco, y seco de muchos dias,
pusieronle vna canilla como por burla, y rien
do. Y subitamente salio del cantidad de vino
tan oloroso y tan fino como hecho por mila
gro, con que la sancta virgen se reparo algu
tanto, y el milagro se publico luego por to
da la vezindad. Y otro dia por toda Pisa no
se hablaua en otra cosa. Y tanto que pasados
algunos meses y estando ella conualecida lle
go alli vn Patriarca Nuncio del Papa a qui
en la sancta virgen salio a visitar por tomar
su bendicion. Y lo que no se auia hecho con
la venida del Nuncio hizose con la vista de
la sancta, que como era esta la primera vez
que salia de su casa despues de aquel accidē
te, todo el pueblo se mouio en sabiendolo, y
los oficiales cerraron sus tiendas y salian a
verla diziendo. a voces. Quien es esta, que
sin beuer vino hinche los toneles de vino.

cosa que no le escandalizo poco, ni la puso en poco cuydado, que congoxada y affigida se entro en su oratorio, a dar sus queexas a quien solia. Porque Señor (dezia) me has querido sacotar con tanta afrenta? Porque has querido que quede yo en Pisa hecha juego de muchos? Pedite yo vino Señor? No me le quite desde niña por seruirte? Porque quieres agora que por vino sea yo deshonrrada? No se hizo sordo el Señor a las lagrimas de su sierva. Y el tonel que tan milagrosamente auia dado vino tanto y tan bueno, y en tanta abundancia, subitamente se acabo, y quedo echo hezes secas y hediondas, con que cessó la grita del pueblo y la querella de la virgen, que como verdaderamente humilde ninguna congoxa era para ella mayor que la ocasion de ser alabada. Otra cosa no menos digna de contar que todas las passadas (es la que escriue de sí el Prior de la Cartuxa fray Estevan de Sena sancto varon) y fue que del mucho trabajo que tuuo en Genoua con los enfermos le dio vna rezia calentura con dolor de cabeça y vomitos. Como lo supo la sancta virgen fuele a vis

sitar a

sitar adonde estaua bien fatigado. Y como la sancta le saludasse y preguntasse que te-
nia respondio (no cabiendo en si de plazer
de la buena visita) Algunos me dicen madre
nuestra que estoy malo, mas yo no lo se. Lle-
go entonces la Sancta y poniendole la mano
en la frente, dixo. Venid todos a ver vna grã
marauilla de enfermo que no sabe si esta ma-
lo, sino que los otros lo dicen, como quiera q̃
de la calentura que tiene se abraza. Y voluen-
dose a el con muy alegre rostro, le dixo. Yo no
quiero que vos esteis enfermo como los otros.
Antes os mando por obediencia que no tẽgais
mas calentura sino que siruais a los enfermos
y los cureis como lo auẽis hecho. Que desta
suerte solia ella hablar en tales ocasiones quan-
do el espíritu le daua alguna gran confian-
ça y desta suerte los sanaua como hizo a este
padre tambien, que luego se leuanto y por
muchos años nunca tuuo enfermedad. Y lo
mismo fue estando vn monge agonizando
en el Abbadia de Pasignano cerca de Sena,
que otros dos religiosos auian venido de
su parte a ella para que le encomendasse a

Dios. Y en presencia de muchas personas les di-
xo. Bolueos luego al padre don Ioan (que assi
se llamaua el monje) y dezidle, que no estemas
enfermo, sino que se leuante a priessa y me ve-
ga a ver que tengo necesidad del. Y assi fue
y assi se hizo. Y desta suerte fueron muchas y
diuerfas vezes las que Dios hizo merced de sa-
lud y vida a los enfermos por intercessiō des-
su sierua. La qual como regalada y tiernamē-
te fauorecida del Rey del Cielo vsaua de aq-
llas palabras que parecian imperio, y eran
todas humildad y efectos de la fee y vna ma-
nera de confiança y seguridad que se causas-
en el alma de mucho amor de Dios. Pero sobre
todo era marauillosa la misericordia que el
Señor vsaua por su intercessiō milagrosamē-
te en las almas por quien hazia instancia en
la oracion. A quel padre fray Raymundo
(dexadas otras infinitas cosas) cuenta desimis-
mo dos. La vna fue que estando el a los prin-
cipios muy dudoso de la sanctidad de esta
virgen, señaladamente en lo que toca a sus
arrebatamientos y reuelaciones: y pensando
muchas vezes (lo que otros) no fuesse illusiō

del demonio

del demonio o flaqueza en la imaginacion,
o antojo y fantasia de muger engañada, co-
mo lo han sido muchas. Y desſeando aſertar
en cosas tan dificultosas y no dexarse llevar
de cada viento, andaua congoxado ſin hallar
camino ni medio para lo que deſſeaua. Y alca-
bo de muchos discursos hechos a ſus ſolas, dio
en que ſi por las oraciones deſta virgen alcan-
çaſſe de Dios vna extraordinaria contricion
de ſus pecados y feruentiſſimo aborrecimiento
de todos ellos, ſeria gran camino para penſar
bien de cosas tam raras, y arrebatamientos, ex-
taſis, eleuaciones, y reuelaciones. Porque le pa-
recia que el demonio no podia ſer cauſa de con-
tricion de pecados ſiendo el el autor y fautor
dellos. Deſte penſamiento nunca el padre Ray-
mundo dio parte a criatura viua por palabra
ni por ſeñas. Y vn dia estando con la Sancta en
otras platicas, la dixo con mucha diſſimulaciõ,
que le encomendaſſe a Dios muy de veras, y le
ſuplicaſſe en ſus oraciones con mucha instancia
que le perdonaaſſe ſus pecados. Ella reſpondio, q̃
ſi haria de muy buena gana. Y el frayle la repli-
co, que no podria ſoſegar ſu coraçon ni alçar ma-

no deste desseo hasta tener vna bulla de la remission de sus pecados. De que manera ha de ser aqueſa bulla, dixo la Sancta. Respondio, que ſeria la bulla para ſu conſuelo vna muy grande y extraordinaria contricion de ſus pecados. Y ella le dixo con mucha ſeguridad y certeza que aſſi ſe haria. En que le parecio al dicho padre que la ſancta virgen le auia viſto y entendido todos ſus penſamiētos, y aſſi ſe partio della, que a la ſazon eſtaua en ferma de calentura, y de ſus ordinarias dolencias y paſſiones. El dia ſiguiente el cayo è la cama, de vnos deſmayos que ſolia tener de ordinario, y ſabiendolo ella ſe leuanto para viſitarle. Y como entro donde el enfermo eſtaſua, y le pregunto que mal tenia, el ſe eſforço, ſu quanto pudo a dezirla. Madre mia harto mas mal teneis vos que yo. Para que veniſtes aca. Ella entonces començo como ſolia a hablar de Dios y de nueſtra ingratitud y de lo mucho que ofendemos a tan grande bondad como aquella, ſin tener reſpecto a las obligaciones en que le ſomos. Y proſiguiendo ſu platica con muchas y muy diuinas conſideraciones, el frayle ſubitamente ſ

entro

entro en vn profundissimo pensamiento de sus pecados. Y tan clara y tan descubiertamente se le representaron, que le parecia estar delante del juycio vniuersal de Dios, conociendo se por digno de muerte y meritamente condenado a ella. Y juntamente con esto se le ponía delante la infinita clemencia del supremo juez que en aquel estado se auia apiadado del, perdonandole la pena de muerte, recebidole en su casa para su seruicio, mudadole la muerte en vida, el temor en esperanza, el dolor en gozo, la afrenta en honrra por sola su bondad. Y con estas consideraciones se le rompio el coraçon por medio a su parecer, y los ojos se le hizieron dos fuentes de agua, y crecieron los gemidos llanto y sospitos, de manera que temio real y verdadera mente que el pecho se le auia de romper y rasgar se le el coraçon. A todo lo qual la sancta virgē que a solo esto auia venido le dexo, hasta que se hartasse de lagrimas y solloços. Y despues de auer passado vn gran rato en esto, y espantado el fray Raymundo de tan grande nouedad en si, se acordo de lo que el dia antes auia passado, y dixo la. Madre es esta bulla que ayer os pedí.

¹³
P. S. G.

Y ella

Y ella respondio que si que aquella era. Y le s
uanto se de adonde estaua sentada y puso le las
manos sobre los ombros diziendo. Acordaos pa
dre de los dones de Dios, y fuesse para su casa.
Y desde entonces se asseguo de las dudas q̃
tenia fray Raymundo, y fray Nicolas de
Pisa que se hallo presente. Y otra vez estando
ella orando por su confessor a voces y nombra
damente que la oyeron sus compañeras, el es
taua en su conuento de frayles sin pensamiẽ
to ninguno de actual deuocion ni considera
cion. Y subitamente en aquella misma hora y
punto que la Sancta oraua sin saberlo el, sintio
en si vna tan gran mudança y tan marauillo
sa ternura y deuocion, quanta nunca en su vi
da auia visto, sentido, ni imaginado. De lo q̃l
se marauillo como de cosa inaudita, y por to
dos los extremos nueua, sin imaginar de donde
o como era possible proceder esta gracia. Y e
stando en este pensamiento entro a caso vna
de las compañeras de la sancta virgen que
le dixo, lo mucho que auia orado por el a tal
hora, que era la misma en que auia sentido e
sta tan grande mudança.

Capitulo veintey ocho. De la bien. auentura
da muerte de sancta Catalina de Sena:

EN breue tiempo quiso Dios que acabasse su carrera la sancta s virgen, haziendo que en los pocos años de vida que tuuo se di esse tan grande priesa a caminar para el Cielo, que para muy muchos siglos gastados en solo esto era increyble. Sus enfermedades, sus tormentos, sus persecuciones del demonio, llegaron apunto de acabar la la vida, cosa grandemente deseada pedida y suplicada por aquella alma sancta. Tomole la hora de su muerte en Roma, en pressencia de muchos o de todos los de su compania, excepto el Maestro fray Raymundo que como queda dicho estaua predicando la Cruzada en Genoua contra los schismaticos. De las mugeres las principales eran Soror Alexia de Sena, de quien arriba se ha dicho, religiosa de la orden de la penitencia de sancto Domingos. La qual aunque fue la postrera en ser discipu

la y compañera desta bienaventurada virgen,
pero fue de las primeras en sanctidad y perfección y a quien mas amo la Sancta y descubrió
su pecho, y comunico todas sus revelaciones y
visiones. Fue casada con vn gentil hombre Senes, letrado, y noble, y rico, de quien quedo
viuda y muy moça. Y de consejo y parecer de
nuestra Sancta hizo muchas limosnas de la
hazienda que tenia, y tomo el habito de la re
ligion, siguiendo en todo los passos de su ma
estra. La otra era Soror Francisca de Sena q̃
tambien despues de viuda se lleugo a esta san
cta virgen y tomo su habito. Y lo mismo hizie
ron tres hijos varones que le quedaron, y mu
rieron professos y con el habito en la pestilen
cia general. La otra era Lisa cuñada de la
Sancta casada con vn hermano suyo, a quien
sele auia pegado mucha sanctidad y deuociõ
del trato con su cuñada. De los varones vno
era fray Sancto de quien arriba se ha dicho,
natural de Terrazina, que despues de treynta
años de vida inculpada en vna hermita, y sien
do ya viejo siguió a la sancta virgen toda su
vida, siendo en ella sancto como lo era en el

nombre

nombre. Otro era natural de Florencia llamado Barducio, que aunque moço era de mucha perfection y sanctidad: por cuyo amor dexando su patria padres y hermanos se anduuo siruiendo y siguiendo a esta nueva madre, de quien por su virtud era muy querido. Otro era Esteuan de Macones natural de Sena que seruia de escriuir las cartas tãbien como Barducio, que despues de la muerte de su maestra, y por mandamiento suyo, fue mōje de la Cartuxa y en ella muy estimado por la mucha virtud y sanctidad que aprendio en aquesta escuela. El otro era Reynero Pãgliaresi natural de Sena, y el primero que dexãdo sus padres y hacienda temporal, se anduuo en seguimiento de la bienauenturada virgen hasta que murio y despues de su muerte se hizo hermitaño, y acabo como auia viuido. Destos principalmente y de todos los otros se despidio amorosissimamente, haziendo les un largo sermon, donde entre otras cosas les dixo. Que para seruir a Dios perfectamente, y como ella desseaua y les encargaua que lo hiziesse, era necesario tener el coraçon des-

nudo

nudo de todo amor sensible, de qualquiera criatura que sea, por ser imposible dar a Dios todo el coracon si primero no se limpia de qualquier amor o aficion. Y que este auia ella deseado desde niña en sí y lo auia procurado, hallando por muy singular medio para esto la oracion. A la qual les exorto con muchas y muy diuersas razones, y a que se amassen vnos a otros, y a que en esta concordia suplicasen a Dios por la paz de su yglesia. Y desí dezia, que en siete años continuos nunca auia cessado de ofrecer a Dios sus deseos y acciones por esta causa, por la qual tambien passa ua y auia passado muchos y muy graues tormentos, pidiendo lo ella así a Dios por particular merced. Y que estando como estaua hablando con ellos, la descuyntaua el demonio con la licencia que Dios le auia dado, como se la dio para afligir a lob. Y no era menester que ella lo dixesse, porque todos los que estauan presentes vían cosas que les tenían atemorizados y confusos. Acada vno hablo en particular. Y a los varones encargo mucho que tomassen por padre al Maestro fray Raymundo y que a el acudiesen con todos sus escrúpulos y dificultades. Y a las mugeres, que tuuiesen por madre

a Soror alexia. A Esteuan de Macones mando ;
 de parte de Dios que se entrasse en la Cartuxa co
 mo lo hizo. Y assi dispuso y ordeno de la manera
 de vida que auian de seguir los demas. Y acaba
 da esta platica, començo a consolar los y esforçar
 los con las esperanças que tenia de verse presto con
 Dios, ante quien les prometia de ser su yntercessõ
 ra y hazer mejores oficios que aca auia hecho ni
 podido hazer. Y luego començo a pedirles perdõ,
 diziendo, hijos, y hijas mias, aunque yo he desfe
 ado siempre vuestra saluacion, pero bien se que è
 ello he sido como en todo muy defectuosa. Por q
 nunca os di el exemplo que conuenia de virtus
 des, ni de buenas obras, ni de luz espiritual, como
 pudiera auer lo hecho si ouiera sido la que deuia.
 Y en lo que toca a vuestras necesidades corpora
 les tan poco he sido tan sollicita y diligente como
 lo deuia de ser. Por lo qual a todos pido perdon
 humilmente, y os ruego y amonesto que prosis
 gais hasta el fin de la vida el camino que lleuais
 de seruir a Dios, que esta sera la gloria y corona s
 mia. Y como quiera que todos los dias confessasse
 y alguno dellos muchas vezes, hizo llamar a su cõ
 fessor y confessosse conel generalmente. Recibio el

sanctissimo

Sanctissimo Sacramento comida y prouision
 para la jornada postrera peligrosa y larga de
 la tierra al cielo. Pidio la extrema vnction q̃
 a punto le fue dada. Porque estas son las cosas
 sin las quales fingen un hombre por sancto que se
 a ha de osar morir, como sant Augustin lo cō
 fiesse. Pidio assi mismo, que le fuesse dada la in
 dulgencia plenaria que para aquel articulo
 la tenian concedida los dos Pontifices Grego
 rio y Urbano. Esto todo assi hecho començo a
 agonizar y entrar en vna batalla espiritual
 con el enemigo. La qual pudieron ver y conocer
 los que alli estauan por las cosas que ella hazia
 y dezia. Porque algunas vezes callaua, y otras
 respondia, y otras vezes como burlando y mo
 fando de lo que le dezian se enfadaua y encole
 rizaua, y otras vezes se reya. Y vez ouo que estā
 do atenta a lo que contra ella se oponia, respōdio
 con rostro alegre estas palabras. Vanagloria, nū
 ca, nunca, mas gloria y alabança de Dios, si que
 esta era la porfia de muchos, o ignorantes o ma
 liciosos, que casi siempre juzgauan delas cosas
 de la virgen como de muger entregada a vani
 dad y a alabanças de hombres. Y esto deuia de

traerle

 222
 32
 232

L. 1. p. 100

traerle el demonio a la memoria quando dixo, vanagloria nunca, nunca, gloria y honrra de Dios, si. Duro esta contienda mucho. Porque no piensen los hombre que el morir, solo es morir. que si en ello no se trauesasse mas que perir la vida, seria muchas vezes gran ganancia. Mas si a sancta Catalina se le o pone muriendo quien quiere desasosegarla, mal puede morir sin miedo quien no tuuiere hechos en vida muchos reparos de alma. Pero acabada esta lucha con muy grande agonia y de mucho rato, boluio en si, y dixo la confession general, q̄ publicamente dezimos todos. Ya mayor abundancia pidio otra vez ser absuelta, y que de nuevo se le otorgasse la indulgencia plenaria que diximos, y mostraua con actos y señales exteriores mucho dolor y penitencia de sus pecados. Y en esto començo a desfallecer muy por la posta, hasta q̄ arrancandosele el alma, dixo aquellas palabras del psalmo. En tus manos Señor encomiendo mi espiritu, q̄ fue vn Domingo a los veinte y nueue de Abril del año del Señor d̄ mil y treientos y ochenta, dia que la yglesia catholica celebra la fiesta del

bienauenturado

bienauenturado sant Pedro martyr, siendo
 ella casi de treynta y tres años: pocos por cierto,
 pero bien empleados y gastados. La soledad
 que hizo a su familia, las lagrimas que se der
 ramaron, la tristeza con que quedaron, no
 lleuara genero de consuelo, si la gloria con q
 aquel alma partia no les diera interiormente
 vn aliuio de los que la tierra no puede dar.
 Trataron de encubrir su muerte, por poder se
 pultar el cuerpo con mas deuocion y soledad,
 que como discipulos de tal maestra de todo
 quanto era autoridad y demonstracion publi
 ca eran muy enemigos. Y assi determinaron
 de tomarla muy de mañana y lleuarla a eter
 rar a la Minerua monasterio de su orden.
 Mas no quiso Dios consentir estos secretos, sino
 que fuesse publica la honrra que hazia a su sier
 ua. Porque toda Roma se mouio, y concurrie
 ron a vna a la yglesia de tal manera, que no se
 penso fuera possible defender el sancto cuerpo
 de tanta multitud de gente, que no se contenta
 uan con rasgarle la ropa y habitos, sino a pie
 zas quisieran lleuarla a sus casas por vnica y
 singular reliquia. Y fue menester encerrarla e

vna capilla de sancto Domingo que tenia vna buena reja de hierro, y aun alli no se tenian por seguros. Y estubo sin poder enterrarse tres dias con sus noches. Y el besarla los pies, las manos, y la ropa, fue cosa de admiracion, aunque toda cessa quando se considera la honrra que Dios quiere hazer a sus sanctos, que quanto mas aperreados los trae en esta vida, mas illustres y esclarecidos quiere q seã en la muerte.

Cap. veinte y nueue. De los milagros que hizo Dios luego que murio sancta Catalina en declaracion de su gran sanctidad.

Estando el sancto cuerpo en la yglesia, vna religiosa de la tercera orden de sant Francisco llamada Soror Dominga natural de Bergamo, que moraua en Roma, auia seis meses que tenia vn brazo seco, y tan sin poder seruirse del como si estuuiera muerto. Esta, con su mucha deuocion procuro tocar con el brazo el sancto cuerpo de la virgen. Mas fue imposible romper por la

multitud

*Francisco Lopez que de que
2. lo que
que sea lo.*

multitud de la gente. Y tomo vn velo que traia en la cabeça y arrojole por ençima de todos, pis diendo por amor de Dios que de mano en mano se le lleuassén hasta tocar el cuerpo y se le boluiesse y assi se hizo. Quando la monja recobro su velo y lo puso sobre el brazo enfermo, subitamente quedo sana. Y no quiso callarlo, sino publicar a voces la merced que Dios le auia hecho por meritos de su sancta: con que se leuanto nuevo ruydo en el pueblo, y buscauan a porfia enfermos que traer a la yglesia. Y fue tanto el con curso y multitud de los milagros de aquellos tres dias, que quiriendo vn padre de los heremitanos de sant Augustin hombre graue y de muchas letras hazer platica christiana en alabança de la defuncta, puesto en pulpito no fue possible sossegar el pueblo para q oyesse siquiera vna palabra. Y assi se baxo diciendo a los que junto a el estauan. Esta Sancta no ha menester nuestros sermones, que ella misma se predica, y dize de si quien es. Lucio Cauascula Romano tenia vna pierna casi del todo perdida, y aunque con mucha ayuda y dificultad, hizose traer a la yglesia, y llegando a las andas puso la mano de la virgen sobre la pierna enfer

ma y tullida, y luego quedo sano. Otro llanito
 Ciprio tambien Romano de nacion, tenia vn a
 hija tifica, lleuola al cuerpo sancto, hizieron la
 tocar en el velo y en las cuentas con que rezaua
 la Sancta y luego quedo sana. Otro llamado s
 Antonio de Bello Pedro que estaua en la ygles
 sia de sant Pedro, oyendo los milagros que se co
 tauan de la Minerva, y no pudiendo yr alla por
 su graue enfermedad, hizo vn voto a honrra de
 la virgen si le sanaua, y a penas acabo de hazer
 lo quando fue sano, y fue corriendo a publicar
 el milagro, y a cumplir lo prometido. Vna moça
 leprosa llamada Ritocola asquerosissima y fea,
 con aquella plaga que le tenia comida la nariz
 y el labio alto, acudio con los otros enfermos.
 Yaunque por la enfermedad y asco nadie la de
 xaua passar sin muchos golpes y porraços, tanto
 porfio que llego donde el cuerpo estaua, y besan
 dole los pies y las manos quedo sana del todo sin
 ninguna fealdad señal ni rastro de lo que auia
 sido. Como tambien lo fue vn niño de quatro
 años que tenia el pescuezo torcido y la cabeça to
 da cayda sobre vn ombro que no la podia leuan
 tar, y con solo llegarle a la garganta vna toca

de la virgen estuuu del todo sano. Al tiempo q
la sancta virgen passò desta vida a la bien a
uenturada, estaua su padre y confessor Ray
mundo en Genoua, y hazia officio de Prouin
cial de aquella Prouincia. Y por ser entonces tã
vispera del capitulo general que se auia de cele
brar en Bolonia para elegir Maestro de la ordẽ,
concertaron el y otros frayles y Maestros que cõ
el se hallaron de partir desde Genoua a Pisa por
mar, y de Pisa a Bolonia por tierra. Fletaron vn
nauichuelo y esperauan tiempo para la nauega
cion, que entonces les era contrario. Dixo fray
Raymundo Missa dela fiesta (que era como q
da dicho sant Pedro martyr) y acabada la Mis
sa yuassè a aprestar para partirse, y passãdo de
lante de vna imagen de nuestra Señora hinca
das las rodillas rezo vna Ave Maria, y oyo vna
voz que le dixo. No temas, ni ayas miedo que
yo soy aqui por ti. Yo te defendere. Bien puedes
estar seguro, que yo estoy aqui por ti. De lo qual
quedo congoxado y confuso el frayle. Por que
no sabiendo cuyas fuessèn palabras de tanto cõ
fue lo sospechaua que auian sido de nuestra Se
ñora, como de madre de todos los afligidos y

necesitados.

necesitados. Y assi como lo pensaua, assi se arrepentia y se acusaua como indigno de que tanta soberana Señora le hablasse. Por otra parte imaginaua que en aquel camino le auia de suceder algun gran desastre, para el qual era menester estar preuenido con semejante ayuda del cielo. Y como auia predicado aquellos dias cruzada contra los schismaticos en fauor de Urbano sexto pensaua si en el camino le auian de salir a matar los contrarios. Y con tantos pensamientos estaua confusissimo, hasta que vino a entender que Iesu Christo nuestro Señor por el espíritu de sancta Catalina socorria a su flaqueza y pusilanimidad. A Senia matrona Romana y muy aficionada y amiga de la sancta virgen, tambien le fue reuelada su gloria en vna estraña vision. Y lo mismo se descubrio a otras muchas personas, que seria muy largo de contar, y no nada necessario para nuestro intento. Pero antes que al sancto cuerpo se le diessè sepultura vna matrona Romana llamada Paula, que al principio la auia hospedado a ella y a toda su familia en su casa, estaua mala a esta hora que sobre gota de quatro meses, tenia de nuevo vn

dolor de yjada rezissimo, y otro de costado. Y entendida la muerte de su amiga grande, embio a pedir alguna ropa suya o toca, con esta sñal deuocion que en ella tenia. Traxeronse la a la tarde, y fue de tanto efecto, que a la mañana se leuanto de la cama y fue a la Minerua libre de todos sus males, agradeciendo a Dios que se los auia quitado por meritos de su sierva. No paro en esto solo, porque los milagros fueron muchos despues de sepultada. Ioan de Veri Romano tenia vn hijo pequenuelo tullido de entrambas piernas que no podia tenerse sobre ellas en ninguna manera. Llevaronlo a la sepultura de la sancta y luego fue sano. Como lo fue otro llamado Ioan de Togo, que tenia en los ojos vna enfermedad inaudita, que criaua en ellos cantidad de gusanos, encomendose mucho a la sancta y le hizo vn voto y visito su sepulchro y luego quedo sano. Tambien vna Tuscesca que auia venido a Roma en Romeria y tenia los ojos casi perdidos, que con dificultad podia ver con ellos cobro la vista perfectamete sin otra medicina mas que encomendarse a sancta Catalina de Sena. Vna matrona Romana

llamada

llamada Madona Maria de vnos dolores de
 cabeça y reuma grandes vino a perder vn ojo y
 de corrida y auergonçada no salia de su posada
 ni a Missa ni a officio diuino ni adonde la pudiese
 ver nadie. Mas a la fama de los milagros de
 sancta Catalina se encomendo a ella y la hizo
 vn voto muy de coraçon. A la noche siguiente
 la sancta virgen aparecio en sueños a vna
 criada de la Madona Maria, y dixola. Diras
 a tu ama que si quiere sanar no haga medicinas
 sino yr cada dia a Missa a la yglesia a
 oyr los officios diuinos y con esto sanara. Es
 la lo hizo assi, y milagrosamente cobro la
 vista. Otro moço Romano llamado Pedro Ni
 colas estando a la muerte y sin ningun reme
 dio humano cierta vezina suya llamada Ce
 cilia Cartaria deuota de la sancta virgen se
 le ofrecio, y valiole la vida. Tambien le valio
 a Gilla de Petrucij Romana hazer vn voto a
 la Sancta como le hizo estando desahuzia
 da de todos los medicos. Otra senora llamada
 Madona luana de los Perinos noble en linaje
 y muy familiar y domestica de la sancta vir
 gen, con la confiança que tenia de su grande

sanctida d era la mayor predicadora de sus mila
 gros y a quantos enfermos via les aconsejaua se
 encomendassen a sancta Catalina de Sena, y mu
 chas vezes auia hallado por experiencia gran re
 medio en esta deuocion. A contecio pues que an
 dando vn hijo suyo pequenuelo por vn terrado
 alto de su casa cayo subitamente a vista de su
 madre. La qual como le vio venir por el ayre, s
 començo a dar gritos diziendo. Sancta Catali
 na de Sena ati encomiendo mi hijo. Marauil
 llosa cosa, que quando se pensaua (y no se podia
 esperar otra cosa) que auia de matarse el niño,
 o quedar de tal suerte estropiado que fuera s
 menos mal el morir, cayo en el suelo tan sano co
 mo si nunca ouiera caydo. Otra pobre muger ri
 beras del Tibre lauaua vna colcha entre otra ro
 pa blanca. Succedio, que la rauda del rio que s
 por donde ella estaua yua rezia la saco de las s
 manos la colcha y se la lleuaua. Y sin mirar lo s
 que hazia tendio tanto los brazos para alcançar
 la que perdio la tierra y se yua agua abaxo. Don
 de se le ofrecio el peligro y remedio juntamente,
 que yendose a ahogar dio voces a sancta Cata
 lina de Sena que la valiesse, y sintio luego q̃ la

leuantauā

leuantauan sobre el agua, y que el agua no co-
 rria, antes se estaua queda hasta que alcanco:
 su colcha, y con ella se lleugo a la ribera. Y de alli
 se fue por toda Roma publicando el milagro q̄
 dios auia obrado a la inuocacion de su Sancta.
 Passa dos algunos años ya que el general Ray-
 mundo de Capua auia trasladado el cuerpo de
 la virgen, acontecio, que vn moço Romano lla-
 mado Nicolao adolescio de esquinancia tan
 reziamente, que se estaua ahogando sin reme-
 dio ni medicina. Y contaua esto vn medico de
 alli muy famoso, y contaualo por caso raro y
 muy desconfiado, perdida la habla, con vna
 inflamacion mortal, de mas de la inflacion
 que era monstruosa. Acerto aoyr el cuento
 Soror Alexia que tenia en su poder vn diente
 de la sancta virgen por grande reliquia, y fue
 se derecha a casa del enfermo, y en poniendo
 se lo en la garganta quedo sano. Pero no fue
 vn milagro solo, sino muchos los que aconte-
 cieron en tiempo que la Reyna luana, embio
 a Reynaldo vrsino con mucha gente de ar-
 mas a Roma para matar o prender al Papa
 Urbano. Donde los Romanos se defendieron

valerosamente, y el exercito enemigo hizo en ellos mucho estrago, prendiendo y matando muchos en las escaramuzas que cada dia trauan. Y a los que prendian tratauan los inhumanamente, con asperas prisiones, cadenas, hierros, y aun a muchos dexauan atados a los arboles para que alli murieffen. Y hallose por cierta aueriguacion que los que en aquel aprieto se auian encomendado a sancta Catalina de Sena se escaparon y libieron de tantos peligros. Pero desta materia baste lo dicho porque contar todos los milagros que ha hecho Dios por esta Sãcta seria imposible y de poco fructo. Como quiera que la omnipotencia diuina no tiene termino ni limite para todo quanto quiere como es notorio, y para la grandeza de los sanctos no es esto lo mas principal, ni son estos los exemplos que deuemos imitar en sus vidas. fin del c.

Capitulo treynta. Como sancta Catalina de Sena virgen fue canonizada y puesta en el numero de las sanctas virgines por el Papa Pio segundo :

garffe mucho con las enfermedades y trabajos,
agora suplicaua al esposo y señor de su alma la sa-
nase presto porque el desseo de verffe con el habito
de sancto Domingo se le cumpliesse, y así se le cu-
plio. Y fue ella la primera de todas las sanctas y
sagradas virgines que en aquel estado y a su imi-
tacion professaron esta sagrada orden. fin del c.

Capitulo septimo. Delo que sancta Catalina
hizo luego que se vio en el monasterio de
las beatas.

Tomado el habito de la sagrada reli-
gion (como dicho es) aunque entò-
ces no se auia comenzado a hazer
profesion ni votos solemnes en as-
quella manera de viuir, la sancta virgen se deter-
mino de seruir alli a dios con extrema pobreza y
estrechissima obediencia. Y desta se preuio tanto,
y la guardo tan por extremo, que quando vino
a morir oso dezir publicamente, que no se acor-
daua en cosa grande ni pequeña auer hecho con-
tra la voluntad y mandamiento de sus mayores i

superiores

superiores. Lo de la pobreza fue en tan grande perfection, que no solo no quiso ni admitir cosa temporal que no fuesse muy necessaria, pero aun para su padre y hermanos suplicaua a Dios, no les diese hacienda sino tan moderada quantas bastasse para viuir, y que de la que tenian (q̃ no era poca para su estado) les quitasse, por quitarles las ocasiones que los bienes temporales traen consigo para perder a sus dueños, por ser como son instrumentos de muchos y muy grandes males. Yaun en esto fue oyda de Dios. Que en poco tiempo se fue deshaziendo la hacienda de sus padres sin saber por donde, y los vio en sus vias como desseaua. Y desta misma suerte començo a proceder en lo que toca ala perfection de la vida espiritual. Haziendo desí grandes prueuas, predicandose así misma, y diziendose. Agora bien Soior Catalina, ya auéis alcançado lo que desseauades, estado de religion quando meno con el es menester mudar la vida y comenzar otra de nueuo diferente de la que hasta aquí el lo passado sea passado. Basta lo que auéis dormido, y emperezado en el seruicio de Dios. Menester auéis freno para todos vuestros impetus y resabios.

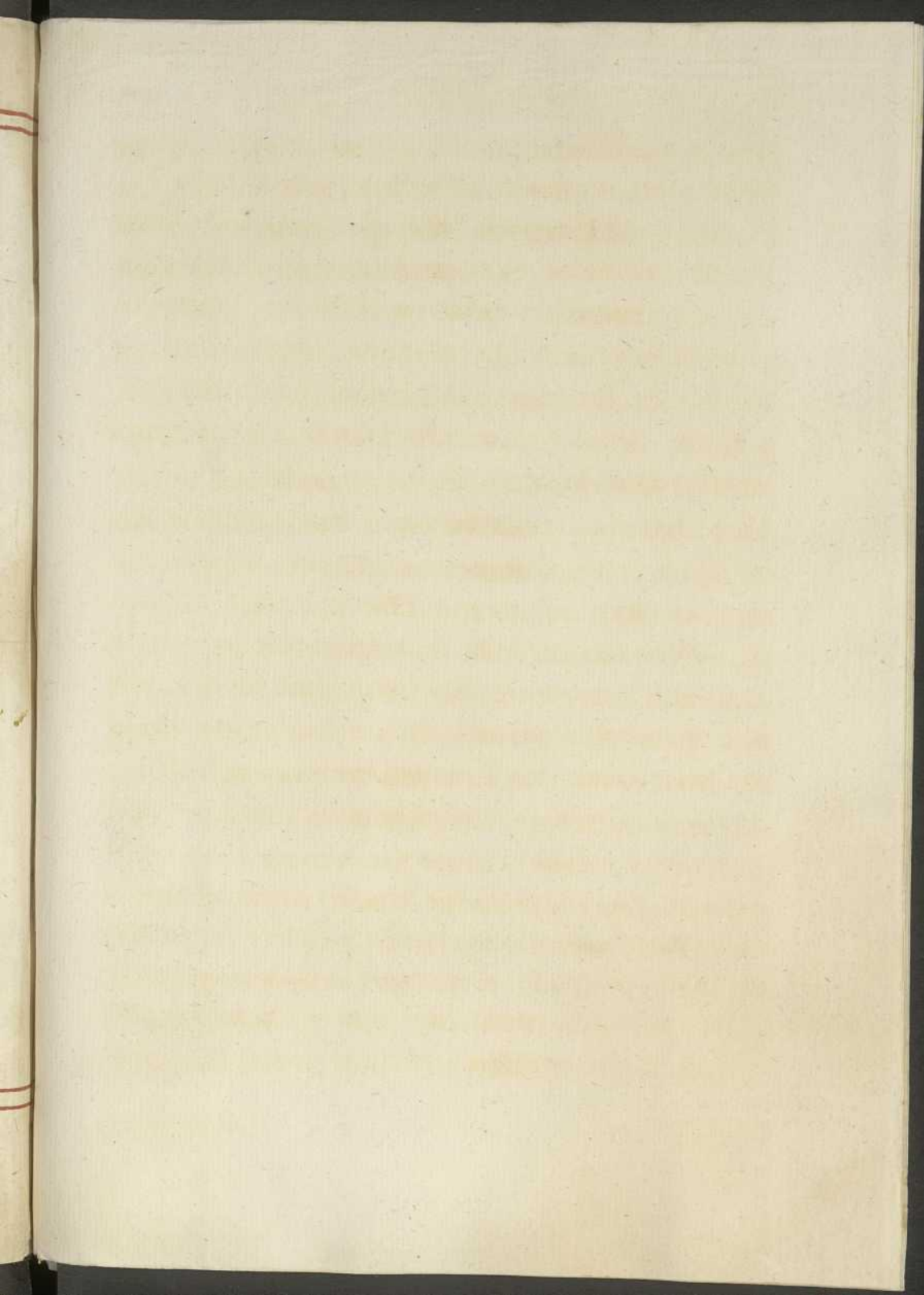
Mirad lo

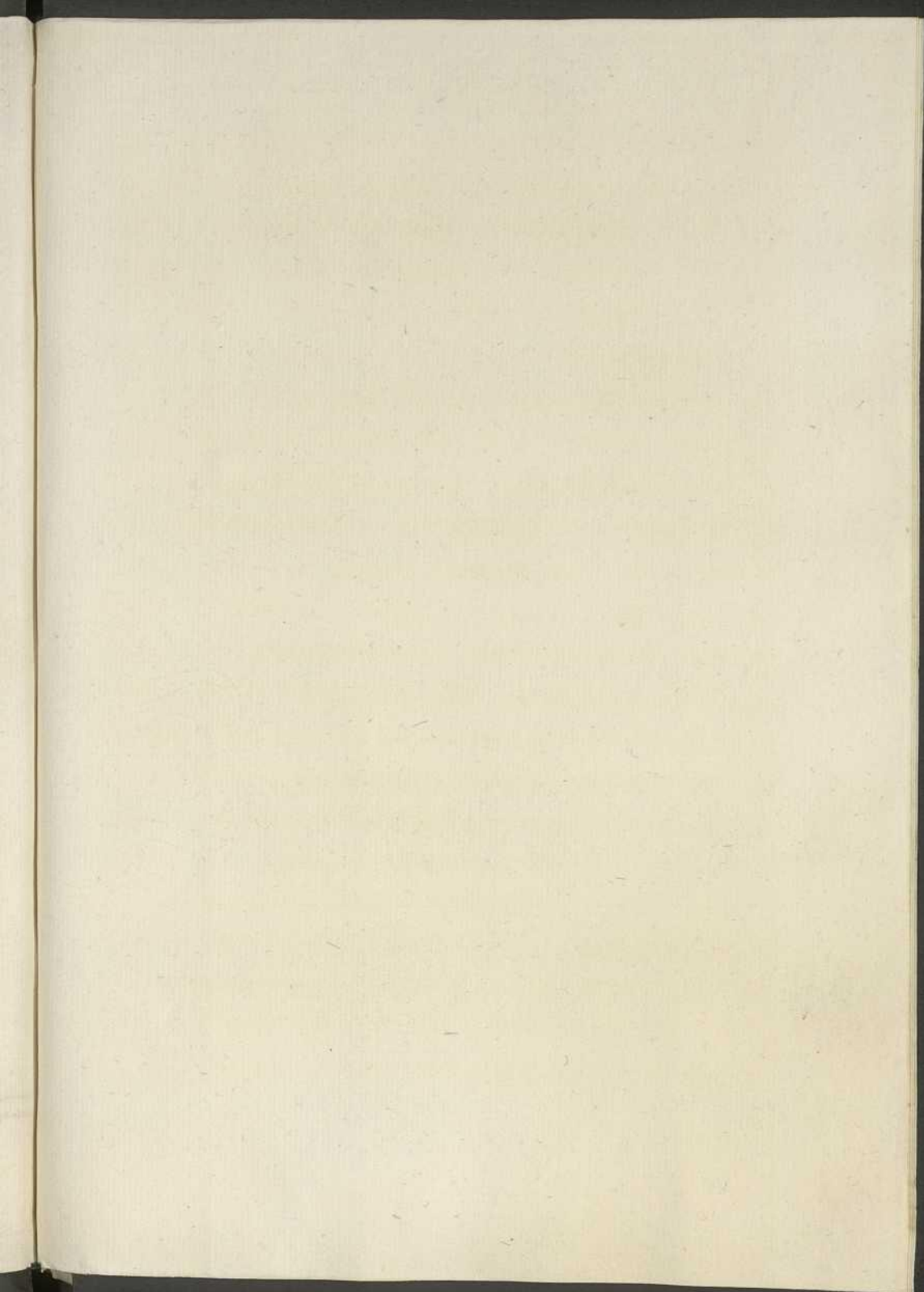
Mirad lo que os enseña el habito que auéis vestido, todo blanco lo de dentro, y el manto defuera negro: ha de ser vuestra vida interiormente blanca, limpia, pura, sancta, sin macula ni culpa. Y juntamente auéis de tener vn perpetuo cuydado de mortificar la carne con nuevas penitencias, nuevas vigilijs, y nuevos tormentos. Es menester pelear gallardamente y combatir con vos misma hasta matar vuestros vicios y reueses, morir al mundo, y viuir a solo Dios. Procurad hazer bien lo que deueis, y no lo que hazen muchos. El camino que auéis tomado es el estrecho que nos lleva a la vida. Es necessario estrecharos y caminar varonilmente, aunque cueste mil vezes la vida cada passo. Camino es que le andan pocos (dize Dios,) a estos auéis de mirar, y no al que llevan muchos que es el de la perdicion. Con estas y otras palabras semejantes se heria lastimaua y reñia y animaua como lo suelen hazer los hombres perfectos, que sin aguardar predicadores defuera, ellos lo son para si mismos, y se rinen, y dan grauissimas reprehensiones, con palabras y razones que los corren y auerguencan, y han hallado gran prouecho en esta manera de exer

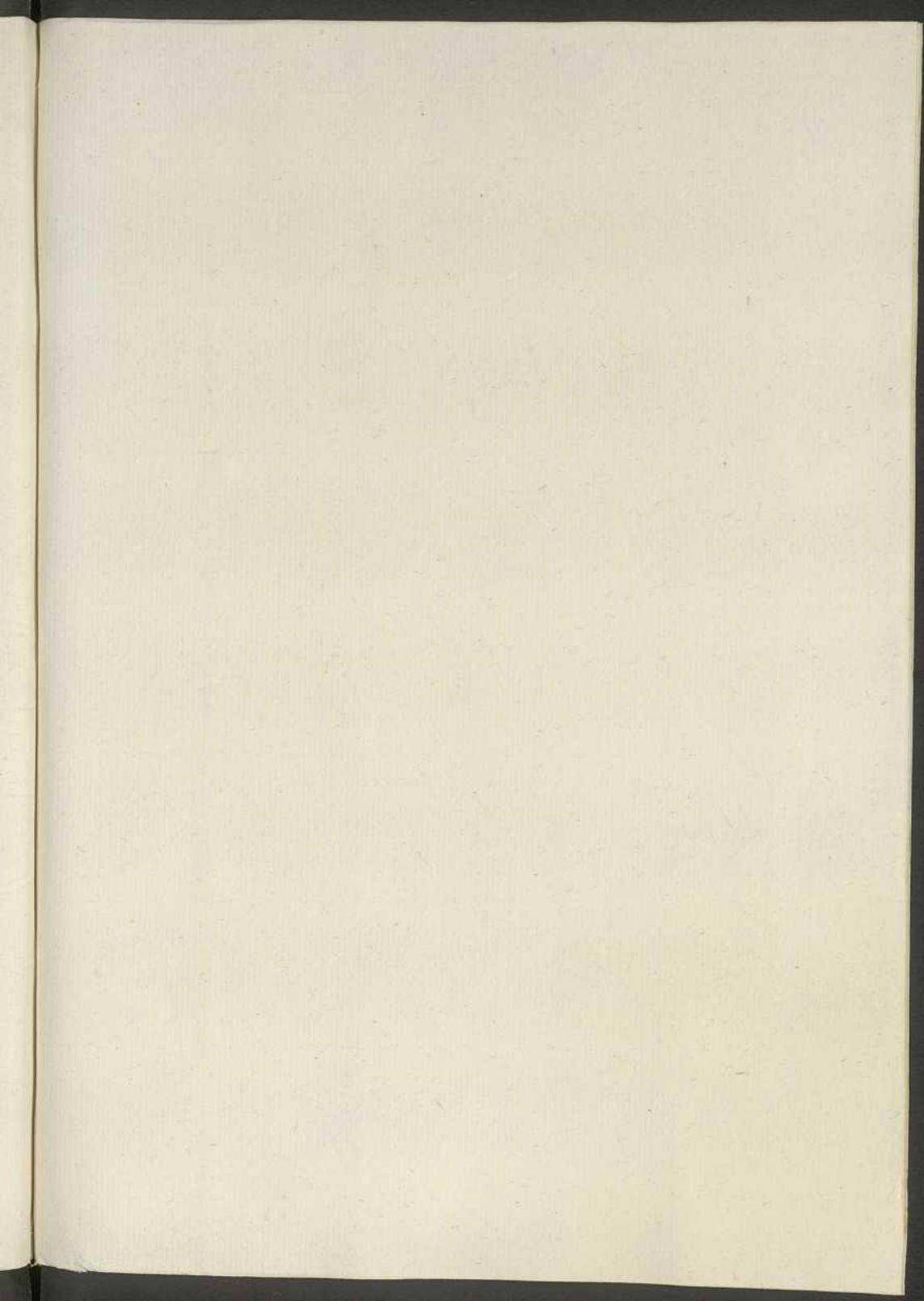
cicio. Porque nadie puede saber de mi mas que yo mismo. Ni puedo encubrir de mi mis faltas, ni tener por dura la reprehension que yo me oiere. Puedo me tratar con imperio, con autoridad con eficacia, y muchas vezes quedare de mi mas corrido y affrentado que de qualquiera otro que assi me tratasse. Porque la verdad puede mucho, y dicha de mi a mi, mucho mas, que no ay negar ni disculpar, ni dezir lisonga, ni pretender crianca y respecto, ni buen termino. Porque el peor que yo usare contigo es el mejor para mi, traydor, fe mentido, ingrato, abominable, y peruersa criatura, desatinado, perdido, vano, demonio (y mas si mas ay que dezirme) son los mejores terminos de que puedo usar, y imaginando que quando assi me trato las he con el mayor enemigo, de la tierra, que Dios me le ha entregado para castigarle, y deshonorarle, con la rauia y colera que merecen sus trayciones y peccados. Y desta fuerte el alma tiembla, se acouarda y rinde, y enternese, corrua y auergonçada de que yo la este auergonçando y corriendo. Y este exercicio no tiene tanta eficacia siendo interior y mental, como quando

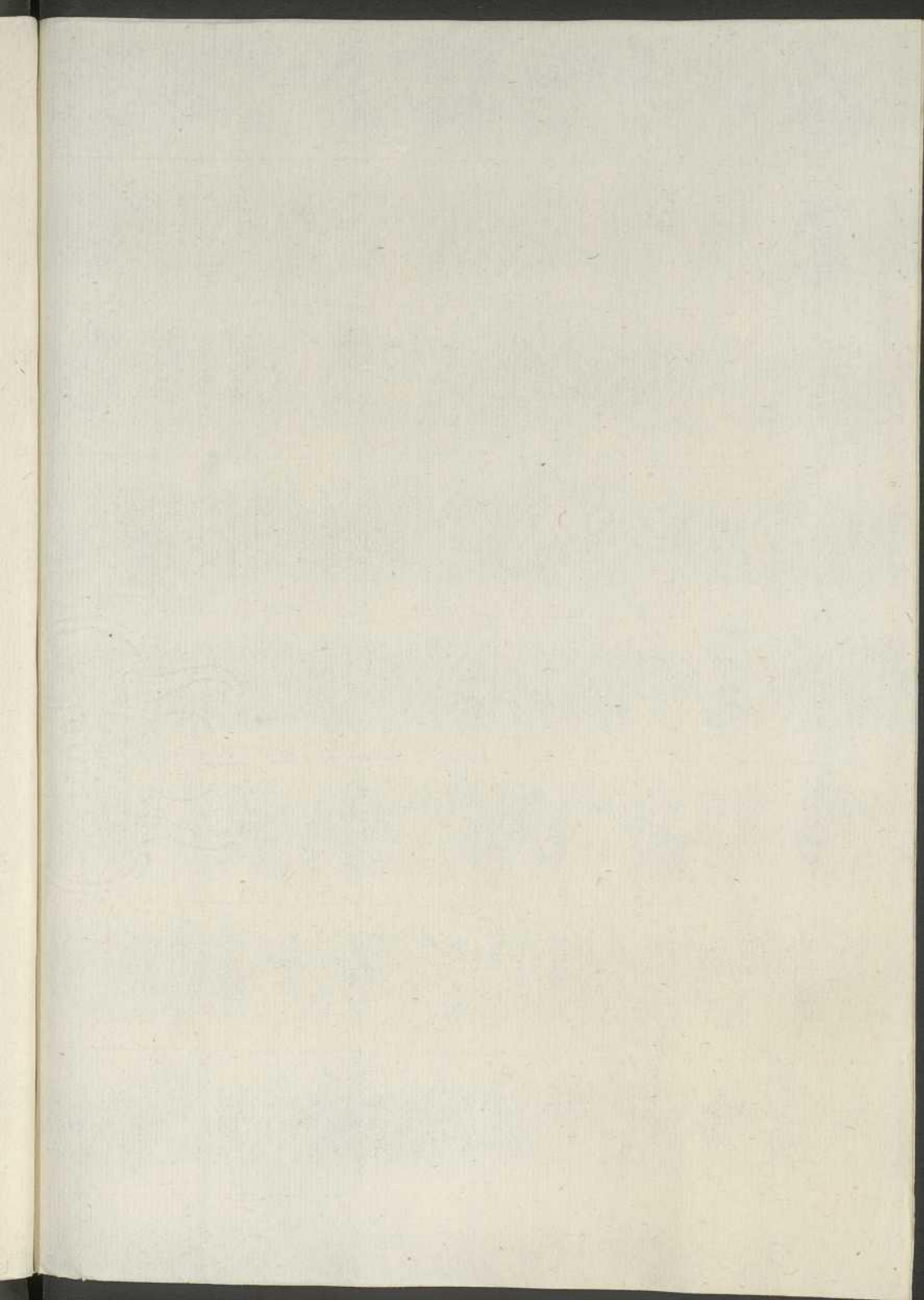
exterior



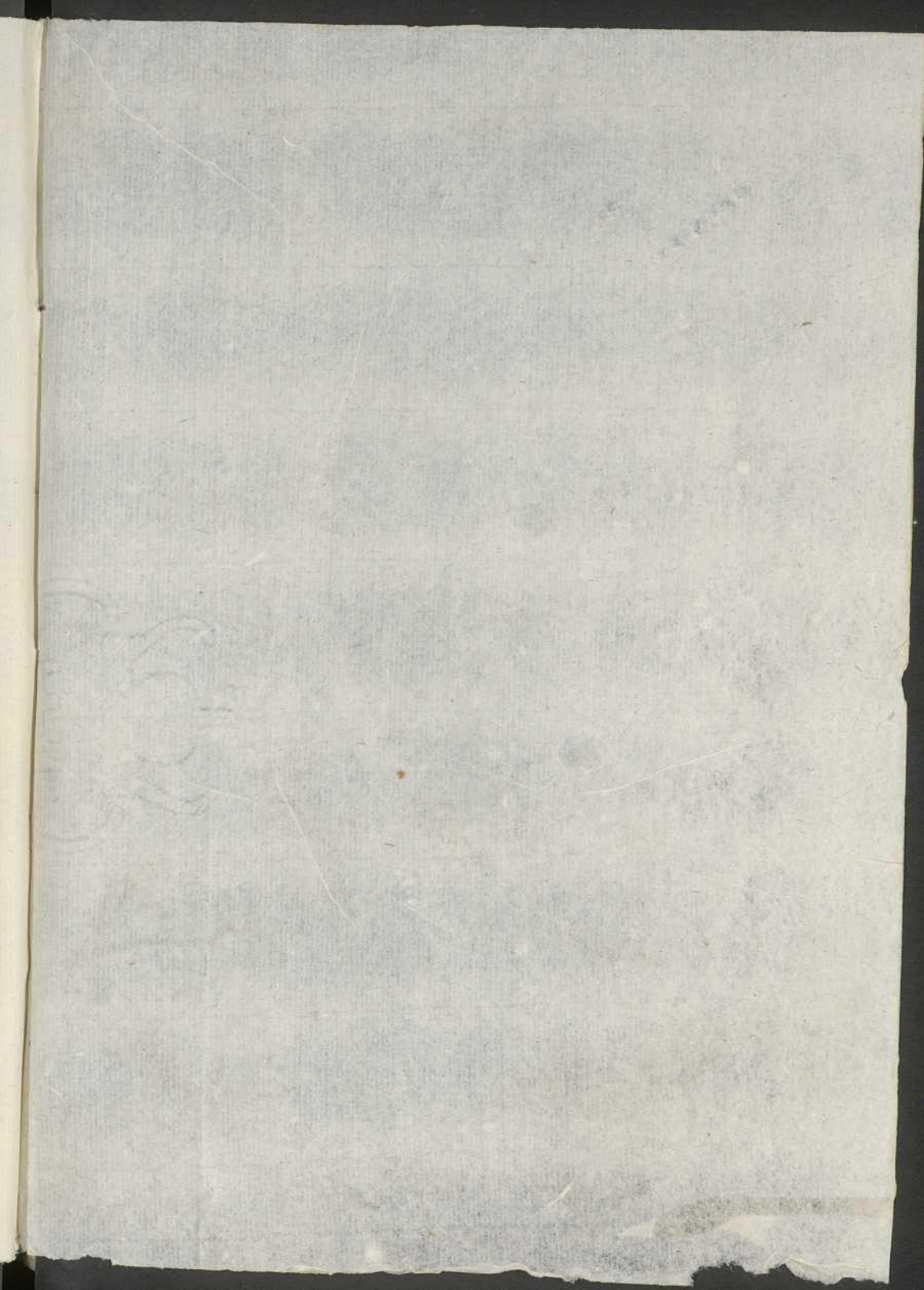


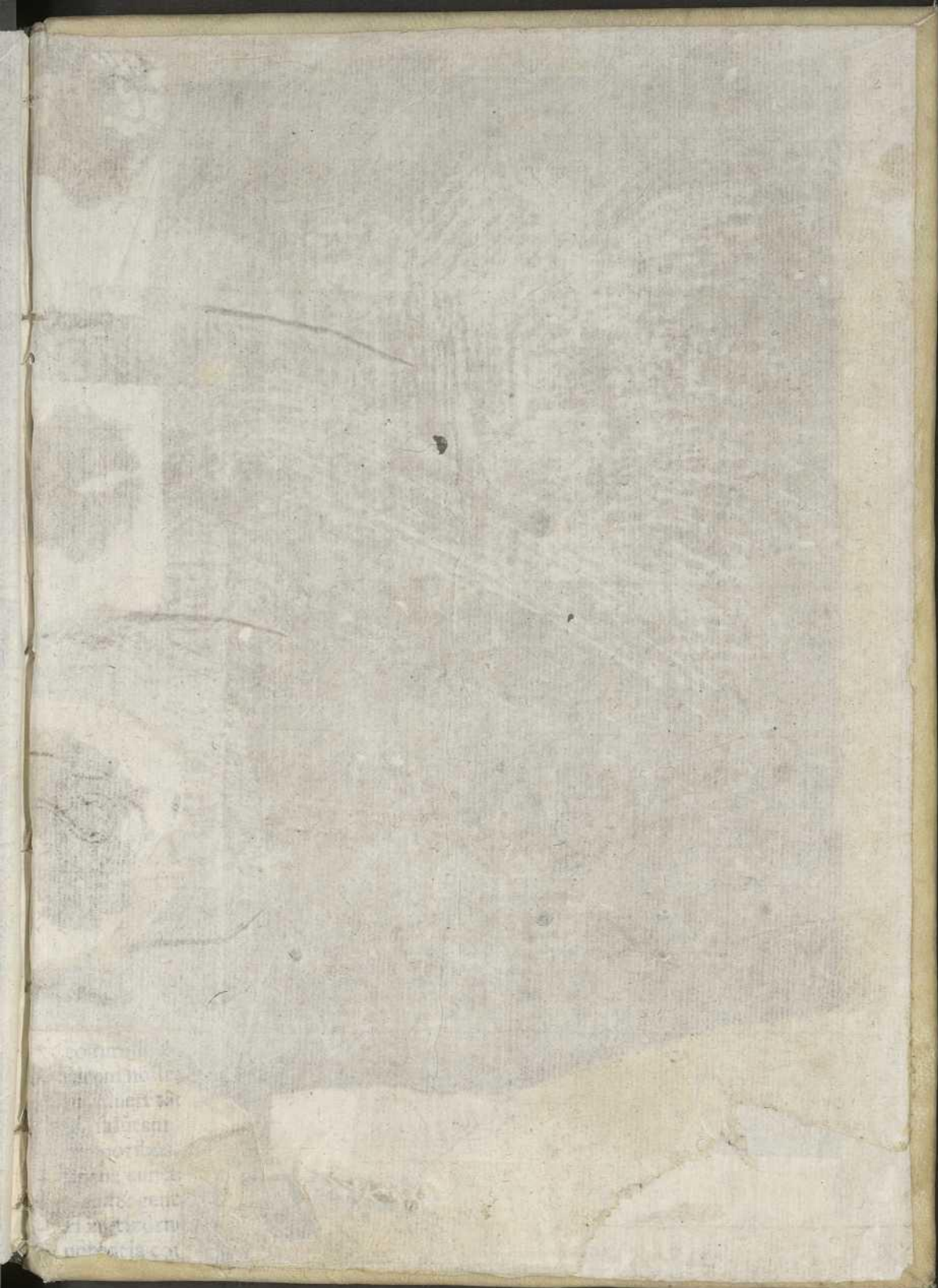


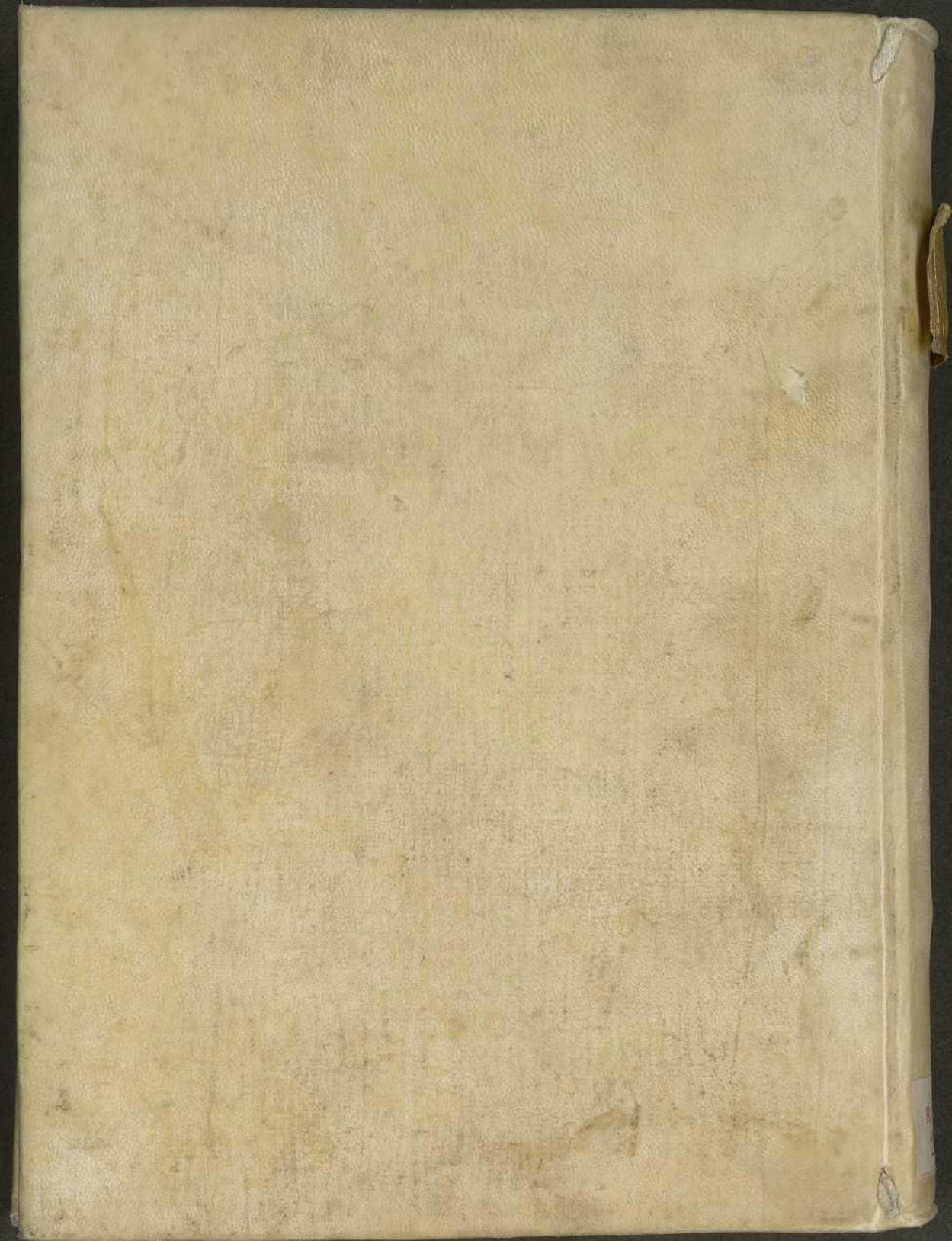




11A2/001







VIDA:
DE
S. CATAL.
DI SINA

R (Ms)
281